

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 28 mayo-3 junio 1961-Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º-II Epoca-N.º 652 Depósito legal: M. 5.869 - 1968

LA MEJOR INVERSION, LA CULTURA



Tomar el aire y 3 beber salud!

No es una frase hecha.
El aire por puro que sea,
no es lo suficiente para la
salud, o no es toda la salud,
si ésta, a la vez, no se
estimula con arreglo a
cada época del año.
En Primavera hace falta
depurar la sangre, entonar
el cuerpo, crear energías...
todo eso, en fin, que se logra
gracias a esta bebida
de acción similar
a la desarrollada en
el organismo por
la fruta natural,
fresca y madura.




"SAL DE FRUTA" ENO

MARCA

REGIST.

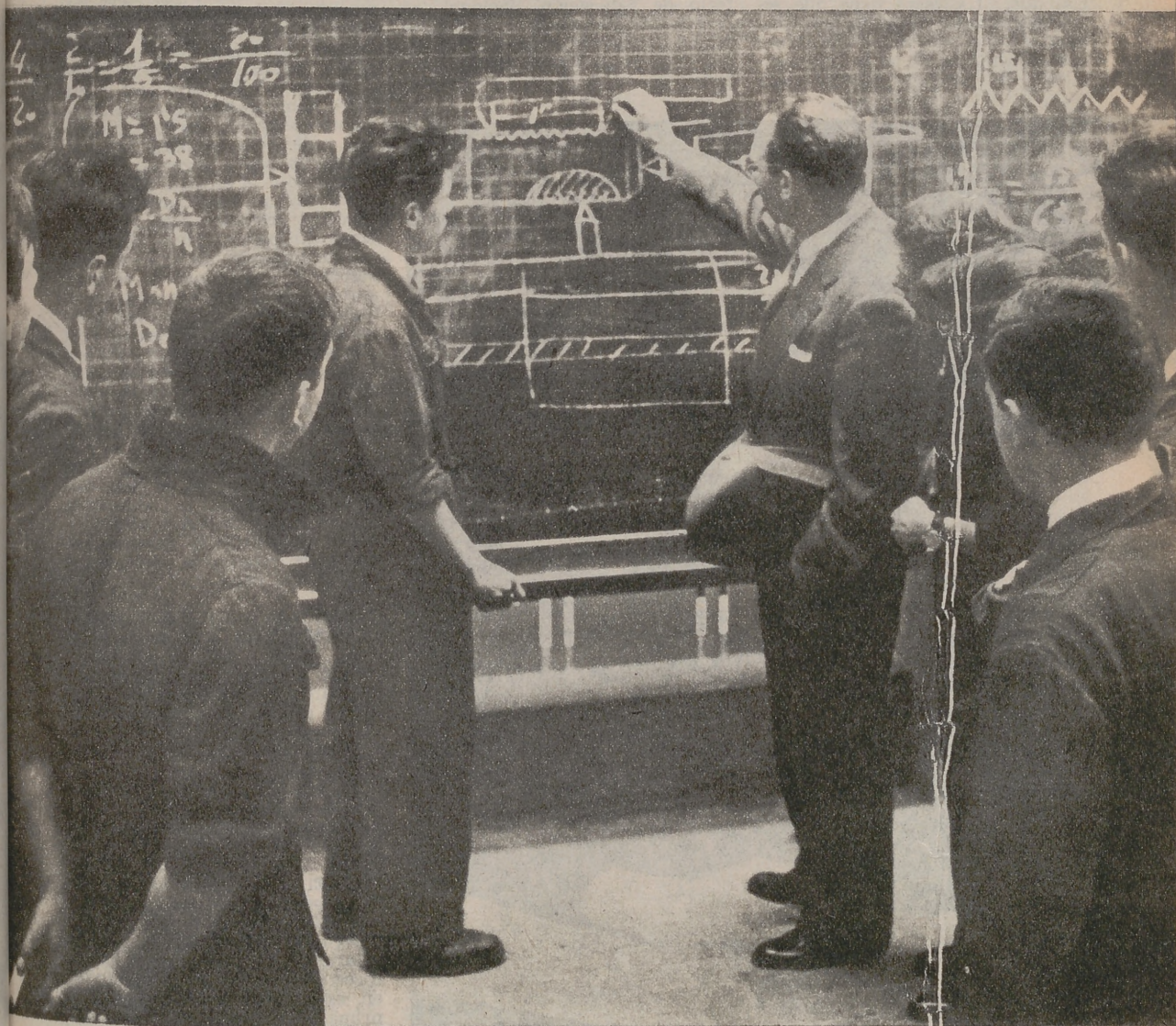
DEPURA • REFRESCA • TONIFICA

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

Campanias de propaganda DARD 

LA MEJOR INVERSION, LA CULTURA

DE LA ESCUELA A LA UNIVERSIDAD, UN BALANCE ANTE EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION



CONCIENCIA de la necesidad de saber. He aquí, en esta media docena de palabras, claramente expresado el sentimiento popular sobre la cultura que ha fructificado en esta nueva España nuestra. No existe hoy en ningún rincón de nuestras provincias ni un solo padre, ni un solo matronio, no ya que desee que su hijo pueda estudiar una carrera,

sino que no aprenda a leer. Nadie, absolutamente nadie, quiere que sus hijos sean analfabetos. Y esto es cierto. Basta adentrarse por los caminos de las tierras, caminos principales o caminos olvidados, para comprobarlo. Pueden sí, los chicos, ir a trabajar al campo; pero también van a la escuela. Y, además, con la constante y cercana vigilancia del padre; de ese pa-

dre que no quiere que su hijo no sepa leer.

Y si nos referimos a la ciudad —sea o no capital de provincia—, las aspiraciones mínimas son, por lo menos, el bachillerato. Bachillerato universitario, laboral; pero puerta abierta para el paso a la Universidad, a las escuelas superiores.

Así lo ha señalado el Ministro

de Educación Nacional, señor Rubio, en la sesión constitutiva del nuevo Consejo Nacional de Educación:

«Si, de un lado, no puede negarse el creciente perfeccionamiento profesional y el fervor pedagógico de una gran parte de los cuerpos de la docencia española, de otro, es aún más fácil de advertir cómo aumenta de día en día la favorable reacción social, la preocupación de la gran masa de los españoles, desde los más culturalmente dotados hasta los más modestos—y acaso precisamente por serlo—hacia los problemas educativos. Es bien visible hoy un ansia nacional por formarse mejor, por saber más, por participar en el patrimonio cultural. Impulso acaso más fuerte—por contraste al menos con el de otras épocas—que el que se siente respecto del mismo patrimonio económico y que se traduce en una presión social que, si a veces tiene que resultar incómoda—ante la falta tradicional e inevitable de medios—para quienes tenemos la responsabilidad de encauzarla, representa

para todos una honda satisfacción la recompensa de nuestros esfuerzos v, sobre todo, una gran esperanza.»

LA PRIMERA PIEDRA ES LA ESCUELA

Decía también el Ministro que la empresa cultural no sólo es la más noble, sino, a la larga, la más productiva. Porque el rendimiento es patrimonio del propio individuo; rendimiento que redundara, además, en beneficio general de la nación.

La cultura, desde luego, empieza por la escuela. Y la escuela ha sido y es preocupación primera del Ministerio.

Todo el mundo tiene la obligación de ir a la escuela. Pero también viene el derecho. Y para poder asistir a clase se necesitan aulas y maestros. Una necesidad que gracias a los esfuerzos del Ministerio de Educación Nacional, va camino de la solución. En el año 1957 se inició la puesta en marcha del gran plan de construcciones escolares. Plan rodeado de obs-

táculos económicos, desde luego, pero no sólo, ni siquiera principalmente, económicos: dificultades de planteamiento, de adecuación y, sobre todo, de realizaciones. Se trataba de levantar, dispersar en el territorio nacional las aulas necesarias para asegurar la asistencia a una escuela digna de todo niño en período de escolaridad obligatoria. El plan supone la construcción de 18.386 aulas de nueva creación, con las correspondientes viviendas para los maestros, más 15.738 para sustituir escuelas en funcionamiento, instaladas en locales carentes de condiciones para la enseñanza.

En primero de enero de 1961 se habían construido en toda España 10.968 aulas y 5.922 viviendas. No totalizados todavía los datos correspondientes al primero de abril, no puedo ofrecer la cifra exacta actual, aunque sí una estimación que hace ascender las aulas terminadas a 14.000 y las viviendas a 8.000. Se han proporcionado, pues, nuevas escuelas a cerca de 600.000 niños durante este período de cuatro años, de los cuales el primero debió dedicarse casi íntegramente al estudio de las necesidades y de las soluciones, tanto pedagógicas como técnicas.

Y junto a la escuela, el maestro. Por ley un poco posterior a la de construcciones escolares se dotaron en presupuestos 25.000 plazas de maestros de primera enseñanza. A ello siguió y continúa aún en plena marcha una importantísima obra de renovación de los edificios de las 107 escuelas del Magisterio. Se han inaugurado edificios nuevos para 30 escuelas normales. Se hallan en construcción otros 18. Son de inmediata subasta las obras de otros 10. Se gestionan solares para otros 14 y se han realizado obras de reparación y modernización en 16 más. Los créditos invertidos o comprometidos en obras de nueva planta suponen 430.949.675,74 pesetas. Las obras de reparación ascienden a 18.781.126,72 pesetas.

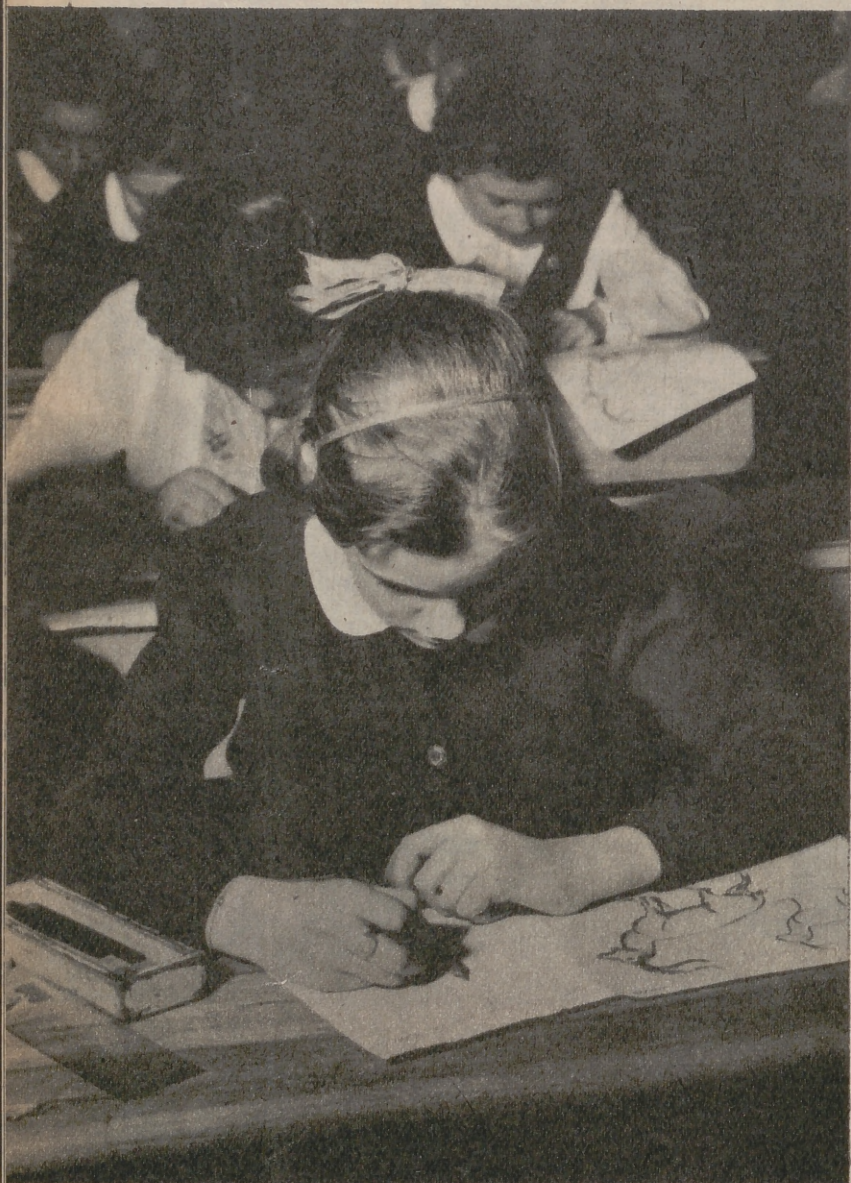
ESCOLARIDAD OBLIGATORIA HASTA LOS CATORCE AÑOS

Pero el futuro también cuenta. Y una de las noticias más importantes que dio el señor Rubio fue el del establecimiento de la escolaridad obligatoria hasta los catorce años.

En estos momentos el ministro—a través de la Dirección General correspondiente—acaba de terminar un anteproyecto de revisión de la ley de 17 de julio de 1945. El nuevo texto propone como modificaciones de mayor entidad las siguientes:

Segunda. Coordinación entre escolaridad obligatoria hasta los catorce años. Supuesta la separación en esta edad de las enseñanzas primaria y media, se estiman necesarias para el cumplimiento del precepto 14.000 nuevas aulas de enseñanza primaria, descontados, por supuesto, los niños de estas edades que cursan estudios medios generales o profesionales.

Segunda. Coordinación entre las enseñanzas primaria y media. Conviene que, una vez cumplidos los doce años, los alumnos puedan iniciar los estudios del bachillerato general, del bachillerato laboral o de iniciación profesio-



La Enseñanza Media ha experimentado un considerable desarrollo durante los últimos veinte años



Modernas escuelas se han levantado y se están levantando en todas las provincias españolas

nal industrial en los centros respectivos, distintos a la escuela primaria.

Tercera. Se prevé la admisión de un nuevo sistema para ingresar en las escuelas del Magisterio. Este podrá efectuarse por dos medios distintos:

a) Los bachilleres superiores y elementales—sean generales o laborales—ingresarán directamente, sin necesidad de examen alguno.

b) Los aspirantes que cuenten con ocho cursos completos de escolaridad primaria y hayan cumplido catorce años podrán ingresar mediante la superación de los estudios y pruebas propios de un curso selectivo.

La escolaridad dependerá de los distintos tipos de alumnos:

a) Los bachilleres superiores a través de un curso de carácter estrictamente pedagógico, técnico y práctico.

b) Los bachilleres elementales por medio de tres cursos, en los que simultanearán las tareas de ampliación cultural con las de formación pedagógica, técnica y práctica.

c) Los alumnos procedentes de la escuela primaria estudiarán cuatro cursos. El primero tendrá carácter selectivo y versará sobre disciplinas culturales y formativas; los tres restantes serán comunes con los que realizan los bachilleres elementales.

Para el ingreso en el escalafón general primario, los maestros optarán entre cursar un año de estudios en las escuelas profesiona-

les del Magisterio o acudir a las oposiciones que se convoquen. El Ministerio fijará anualmente los cupos que deberán reservarse a uno y otro régimen.

Ello dará, como hasta ahora, la disminución del analfabetismo. Como hizo notar el señor Rubio al referirse al plan extraordinario de alfabetización, en octubre de 1960, había funcionado 100.995 unidades escolares, con un total de 3.919.327 alumnos matriculados. De estas unidades, 72.628 eran oficiales, con un total de 3.776.656 alumnos. En el año 1936, las unidades escolares en funcionamiento ascendían a 47.945, con una matrícula de 2.502.322 alumnos. En este año no se realizaba la estadística de la enseñanza primaria oficial.

La tasa de analfabetismo era en el año 1930 de 32,4 por 100; en 1936, de 30,5 por 100, y en 1960, a reserva de lo que nos revele el censo, que está actualmente confeccionándose, de menos del 10 por 100.

LAS ENSEÑANZAS TÉCNICAS EN LA COORDINACIÓN DE LA EXPANSIÓN ECONÓMICA

Si la primera enseñanza es la primera piedra, la última son las enseñanzas técnicas; última no por el puesto, sino por la complejidad.

El señor Rubio ha analizado detalladamente los aspectos de la enseñanza técnica en España, tras

la promulgación de la ley que las regula.

«La primera cuestión llevaba aparejado el establecimiento de los cursos selectivos y de iniciación que venían a sustituir a los antiguos exámenes para el ingreso en las escuelas técnicas. Fue necesaria la rápida promulgación de un conjunto de disposiciones, elaboradas con la participación de diversas comisiones y que se referían al contenido y organización de los cursos y exámenes: asignaturas, programas y horarios; profesorado y su selección, así como a la titulación y condiciones de los alumnos, puesto que el sector de los bachilleres universitarios había sido considerablemente ampliado con la inclusión de los técnicos de grado medio y de los bachilleres laborales de grado superior.

Estas medidas determinaron una considerable afluencia de nuevos escolares que en el primer momento hubieron de absorber, casi en su totalidad, las facultades de ciencias, ya que las escuelas técnicas, salvo las de ingenieros industriales, carecían todavía de los medios y locales necesarios para implantar el curso selectivo común a unas y otras. Poco después, esta masa de nuevo alumnado se volcaba sobre las escuelas técnicas, al establecerse en ellas los nuevos cursos de iniciación, plan-

teando una de las más serias dificultades prácticas que debieron afrontarse en el primer momento, hoy en vías de solución definitiva a medida que entran en servicio los nuevos locales que están habilitándose. Las siguientes cifras proporcionarán una medida de la dificultad, agravada, de otra parte, por la inevitable simultaneidad de los planes de enseñanza antiguos y nuevos y que no hubiera podido resolverse sin la colaboración de las escuelas, que yo me complazco en señalar.

En las escuelas técnicas superiores hubo en el curso 1957-58 un total de 4.589 alumnos; en el curso 1960-61, la cifra es de 14.068. En las escuelas técnicas de grado medio, en el curso 1957-58 hubo 19.704 alumnos; en el curso 1960-61, la cifra es de 33.613 alumnos.

En cuanto a los resultados de los nuevos sistemas de selección, las estadísticas de los cursos desarrollados hasta el momento demuestran que en el grado superior son declarados aptos el 31 por 100 de los alumnos del curso de iniciación. Por otra parte, más del 20 por 100 de los alumnos ingresados en las escuelas técnicas superiores mediante los nuevos sistemas proceden de las escuelas técnicas de grado medio.»

Aludió también el señor Rubio a la ley de 1957, cuyo propósito fundamental es el de extender las enseñanzas técnicas mediante la apertura de nuevos centros en armonía con las necesidades de las distintas regiones españolas. Dijo que había sido un acierto la creación de las escuelas técnicas superiores de ingenieros de minas en Oviedo, de ingenieros agrónomos en Valencia, de arquitectura en Sevilla, así como las de peritos industriales en Vitoria, peritos agrícolas en Valencia y aparejadores en Sevilla.

DE LA ENSEÑANZA MEDIA A LA ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

La enseñanza media, conforme señaló el señor Rubio, constituye la medula de la organización docente nacional. En el cuerpo social de todo pueblo es el tejido de su enseñanza media uno de los más esenciales, hasta el punto de calificar su fisonomía e incluso su aptitud profesional. Dos objetivos fundamentales se han perseguido en el gran sector de la enseñanza media, que se apoya en el bachillerato tradicional. En primer término, el de la extensión de este ciclo, sobre todo en su grado elemental. En rápidos avances —tal vez los más espectaculares de nuestra reciente historia educativa— se han incrementado los contingentes escolares del bachillerato elemental hasta el punto de que la cifra de ingreso en este grado docente se acerca a 100.000 alumnos anuales. En 1925, con una población de 24,5 millones, existían 124.000 escolares de bachillerato; en 1961, para 30 millones de españoles, la cifra alcanza a los 500.000. Llegan, pues, hoy a la enseñanza media (como, por otra parte, a la universidad) jóvenes españoles pertenecientes a esferas sociales que hace veinticinco años estaban al margen de la docencia.

Dijo el señor Rubio que esta creciente presión social significa una consecuencia y, sobre todo,

un poderoso estímulo del esfuerzo por multiplicar las fórmulas de ampliación de las plazas escolares: secciones filiales y nocturnas de nuestros Institutos, centros oficiales de patronato y colegios libres adoptados; declaración de «interés social» para la construcción de centros privados. Paralelamente se ha pretendido el perfeccionamiento del régimen educativo.

«Constituye un deber común a muchos de los que aquí estamos dedicar una constante y cuidadosa atención a la adecuada formación de nuestros profesores, tanto en los centros estatales como el que colabora desde el ámbito de la enseñanza privada. Y procurar que la manifestación escolar que caracteriza el momento actual de nuestro bachillerato no perjudique el nivel ni la perfección formativa de este ciclo docente.»

Aludió después al bachillerato laboral, al que se ha incorporado el alumnado femenino; a la coordinación entre las direcciones generales de enseñanza primaria y enseñanza laboral, mantenido a través de una oficina coordinadora, y a la formulación de los cuestionarios de iniciación agrícola, marítima, administrativa y artesana, que, con los de carácter industrial, vienen a completar los estudios de este último grado de la enseñanza primaria. Las convalidaciones del bachillerato general al laboral concedidas superan la cifra de 9.000 alumnos, que han pasado del bachillerato general al laboral o a la formación profesional industrial.

Novedad alentadora en el proceso de sistematización de los estudios de las enseñanzas profesionales la constituyen los resultados en el pasado curso de la primera reválida, que con carácter general y homogéneo ha tenido lugar en las enseñanzas de formación profesional industrial. La importancia del número de participantes presentados a dicha reválida, con la cual ha culminado la primera etapa de transición y de acoplamiento al nuevo sistema, puede comprenderse mejor si se piensa que equivale en una sola convocatoria a más del doble del número de alumnos que terminaron sus estudios del grado de aprendizaje a lo largo de diez años en todas nuestras escuelas, y mucho más de 100 veces, también en una sola convocatoria, del número de alumnos presentados a exámenes de reválida en España entera durante el mismo período de diez años.

Por último, la Universidad. Al igual que en todas las ramas, las distintas Facultades han visto aumentado su alumnado. Por ello, el proceso de extensión y ampliación de la enseñanza universitaria requieren una estructura más adecuada de algunas Facultades. Pienso, por ejemplo, en la de Ciencias. Como ustedes saben, consta de cinco secciones: Matemáticas, Física, Biológicas, Químicas y Naturales; algunas de ellas, con un número de alumnos que excede en una sola de sus secciones a la totalidad de los de otra facultad. Dada, además, la naturaleza peculiar de cada una de ellas, no puede menos de concluir en que parece llegado el momento de proporci-

narles una estructura orgánica más a tono con su complejidad.

Como simple indicación es posible pensar si no ha llegado el momento de crear, al lado del decano y del secretario de la Facultad, tantos vicedecanos y vicesecretarios como secciones, que permitirían que cada una de ellas funcionase en régimen especial. Sin perjuicio, repitamos, de la unidad de la Facultad, que debe mantenerse rigurosamente, pero que no solamente cabría asegurar por la permanencia de la Junta general de la Facultad, al lado de las Juntas de cada sección, sino por la creación de una especie de Junta de gobierno de la Facultad, constituida, bajo la presidencia del decano, por los vicedecanos, el secretario de la Facultad y los vicesecretarios de las secciones.»

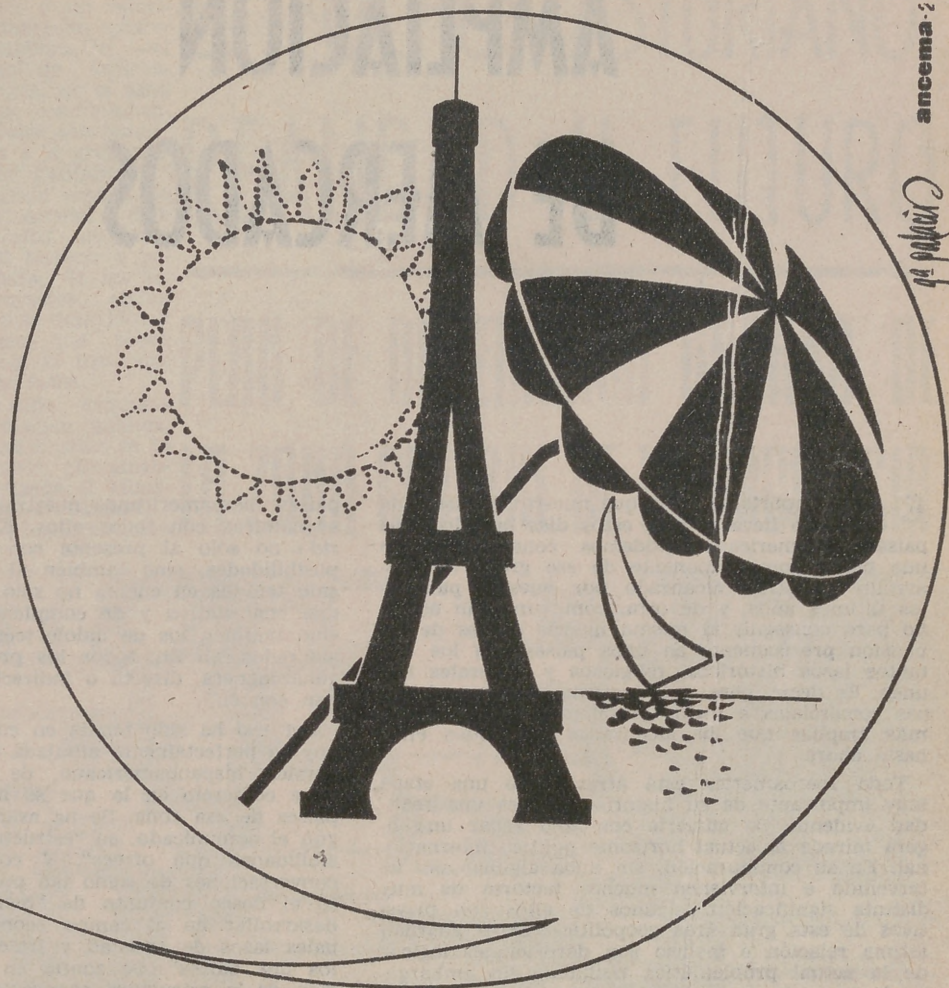
EL BUEN ESTUDIANTE MULTIPLICA LA AYUDA

Las palabras del señor Rubio en lo referente a la ayuda y protección escolar han sido bien claras.

En el curso 1956-57 se contaba con 4.483 becas, dotadas con un crédito global de 15.736.250 pesetas. En el curso 1960-61 el número de becas es de 15.315, con pesetas 95.668.000. Y hace unos días, en el «Boletín Oficial del Estado», se ha ofrecido a concurso nacional de méritos la adjudicación de 15.488 becas, dotadas con pesetas 100.458.450. Durante el último quinquenio se han destinado más de 50 millones de pesetas, en forma de bolsas de viaje y pensiones de estudio en España y en el extranjero, para graduados y profesores. Y que durante el mismo lapso se han concedido más de 6.000 prestaciones del Seguro Escolar a otros tantos estudiantes de enseñanza universitaria o técnica.

A todo este intento de garantizar hasta el máximo la escolarización nacional viene hoy a sumarse el gran propósito, ya realidad también, que presenta la ley de creación de fondos nacionales de 21 de julio de 1960. El producto entero del impuesto sobre la renta es dedicado al fomento del principio de la igualdad de oportunidades.

«Espero que dentro de pocas semanas—dijo el Ministro—el Gobierno pueda estudiar el plan que está elaborando el Patronato Nacional que administra este fondo. En él se prevé la creación de varios millares de nuevas becas, que en esta primera fase se orientarán fundamentalmente para promover a los estudios de grado medio—con preferencia los de carácter profesional—a varios millares de muchachos extraídos de nuestras escuelas primarias, principalmente radicados en los pueblos y aldeas españoles tradicionalmente alejados de nuestros Centros de enseñanza. Se trata de multiplicar con decisión el número de oportunidades para los escolares capaces de aquellos sectores sociales más tradicionalmente desatendidos, con dimensión y condiciones que suponen un importante avance en este terreno de la justicia social docente donde se entrañan las raíces más profundas y auténticas de la actual política española.»



VACACIONES EN FRANCIA

Para sus desplazamientos, los Ferrocarriles Franceses le ofrecen:

- trenes rápidos, confortables y exactos, que recorren cada día 80.000 kilómetros, a una media de 100 km h.
- servicio de autocares al término del viaje, lo que le permitirá visitar con detalle todas las regiones turísticas.
- coches sin chófer que serán puestos a su disposición en 143 ciudades, en la estación de llegada, previa petición por su parte.
- trenes nocturnos en los que, confortablemente instalado en wagons-lits o en couchet-tes, podrá recorrer 1.200 kms. y llegar descansado a su destino.
- trenes de coches-acompañados, tanto en el trayecto París-Biarritz, como en otros varios, lo que le permite hacer un viaje cómodo, y recobrar su coche al llegar al punto de destino.

¿Saben Vds. que con el "FERROTOUR" su Agencia de Viajes le ofrece un viaje de 6 días de Madrid a París por 2.950 ptas. todo incluido? (2.800 ptas. desde Barcelona y 2.200 ptas. desde San Sebastián.)

¡Viajando en tren disfrutará plenamente de sus vacaciones!

Pago en pesetas en las Agencias de Viaje

Pida información a

FERROCARRILES FRANCESES

Avda. de José Antonio, 57-Tel. 247 20 20-MADRID-13



AMPLIACION DE MERCADOS

El muy importante viaje que nuestro Ministro de Comercio lleva a cabo estos días por distintos países sudamericanos podemos considerarlo, de una parte, como exponente de ese grado de desarrollo industrial alcanzado por nuestro país en los últimos años, y de otra, como un gran empeño para conseguir al mismo nuevos cauces de expansión precisamente en unos países con los que tantos lazos históricos, religiosos y culturales nos unen. Es decir, para que nuestras actuales relaciones comerciales e incluso económicas sean mucho más amplias que las alcanzadas con todos ellos hasta ahora.

Toda Iberoamérica está atravesando una etapa muy importante de su historia. Esta es una realidad evidente. Se advierte con sólo echar una ligera mirada al actual horizonte político internacional. En su configuración, sin duda alguna, han intervenido e intervienen muchos factores de muy distinta significación. Algunos de ellos son privativos de esta gran área geopolítica. Otros guardan íntima relación e incluso son derivaciones lógicas de la actual problemática mundial. Sin embargo, en la presente proyección de la económica de todos los países iberoamericanos hay un factor común y preponderante. Es el noble anhelo, la necesidad evidente de alcanzar un grado de desarrollo económico superior al que hoy tienen, de conseguir niveles de vida más elevados y estructuras económicas más progresivas.

En realidad ésta es la gran batalla en la que está empeñada actualmente Iberoamérica. Una batalla, sin duda, difícil y compleja, cuya superación positiva exigirá muchos y continuados esfuerzos e incluso sacrificios aún mayores a los que hasta ahora han tenido que hacer a tal fin. Para alcanzar ese triunfo definitivo no cabe duda de que los países iberoamericanos, acaso sin ninguna excepción, tendrán que asentar sobre bases nuevas gran parte de su actual estructura económica y, de manera especial, sus relaciones comerciales no sólo con los restantes países americanos, sino también con los de otras áreas geográficas. Entre éstas, Europa occidental ocupa un lugar destacado. Y entre los países de la Europa occidental, España figura a este respecto, por muchísimas razones, en primerísimo lugar.

En esta coyuntura tan específica, nuestro Ministro de Comercio ha iniciado su visita oficial a distintos países sudamericanos. Del alcance de la misma podemos juzgar por el gran recibimiento que se le ha hecho en el Brasil, y, sobre todo, por el comunicado oficial hecho público simultáneamente en Río de Janeiro y Madrid al terminar las conversaciones del señor Ullastres con el Presidente Quadros y otras autoridades brasileñas sobre el acuerdo económico hispanobrasileño.

Este acuerdo representa, en realidad, el comienzo de una nueva etapa de nuestras relaciones comerciales con ese gran país, por tantas razones, que es el Brasil. Casi podríamos añadir que puede configurar también en gran medida por su realismo, por su objetividad y como expresión de los fraternales lazos que unen a España con todos los

países iberoamericanos nuestras futuras relaciones económicas con todos ellos. Es un acuerdo referido no sólo al presente con todas sus grandes posibilidades, sino también al futuro. En él han sido tenidos en cuenta no sólo los factores de orden cuantitativo y de complementación comercial, sino también los de índole técnica. Han sido considerados, en fin, todos los problemas que de alguna manera, directa o indirectamente, se relacionan con él.

Por eso ha sido tenida en cuenta la perspectiva, hoy ya perfectamente dibujada en el horizonte económico hispanoamericano, de una asociación de libre comercio en la que se integrarán todos los países de esa zona. Se ha examinado también, según el comunicado, su "estructura actual y las posibilidades que ofrece". Y como fruto de unas conversaciones de signo tan positivo se ha expuesto el deseo conjunto de "mantener, fortalecer y desarrollar en el campo económico los tradicionales lazos de amistad y fraternidad que unen a los dos países". Se confía en que la diversificación de la estructura constituirá de manera decisiva para alcanzar una expansión sustancial de las actuales relaciones comerciales hispanobrasileñas. Los gravámenes aduaneros u otras restricciones excesivas o de carácter discriminatorio que puedan dificultar la consecución de esa meta serán eliminadas. Por ello se ha acordado eliminar o atenuar esas barreras, de una manera inmediata, "dentro de esas normas que aseguren a sus pueblos condiciones de vida y permitan un mayor desarrollo de sus economías".

Con motivo de la firma del acuerdo económico a que aludimos se ha afirmado que el Brasil es uno de los mejores mercados para los productos españoles. A esta afirmación sólo podría añadirse que, aparte de uno de los mejores, es también uno de los de mayores posibilidades. Nuestra nueva dinámica industria de máquinas-herramientas puede tener, en el vasto mercado brasileño, una de sus más positivas bases de expansión y desenvolvimiento. De nuestra industria de maquinaria agrícola, en franco proceso de desarrollo, puede afirmarse otro tanto. De otras manufacturas metalúrgicas cabe asegurar algo idéntico. Brasil necesita también muchos y nuevos barcos que en gran parte puedan ser construidos en nuestros astilleros. Otros productos españoles, incluso algunos agrícolas, pueden encontrar allí cabida adecuada. España a su vez habrá de ampliar sus actuales importaciones brasileñas. Los catorce millones de dólares anuales a que ahora ascienden habrán de incrementarse de manera sustancial. Aparte del café que casi acapara dichas importaciones, podemos traer del Brasil otros muchos productos necesarios para el consumo o para la producción industrial.

Cabe confiar en que el triunfo recíproco que representa el acuerdo hispanobrasileño será alcanzado también en los restantes países que visitará el señor Ullastres. Sobre la unión espiritual, histórica y cultural que nos une a todos ellos, de ahora en adelante podrán unírnos también lazos económicos más efectivos y provechosos para todos.

TRES arquitectos, un técnico estadístico, seis ingenieros, un abogado, un médico y un veterinario —trece hombres en total— han dirigido la elaboración del nuevo Plan General de Ordenación Urbana Comarcal de la zona central de Asturias, concretamente del llamado «Ocho asturiano», que divide en dos a la gran provincia española del Cantábrico.

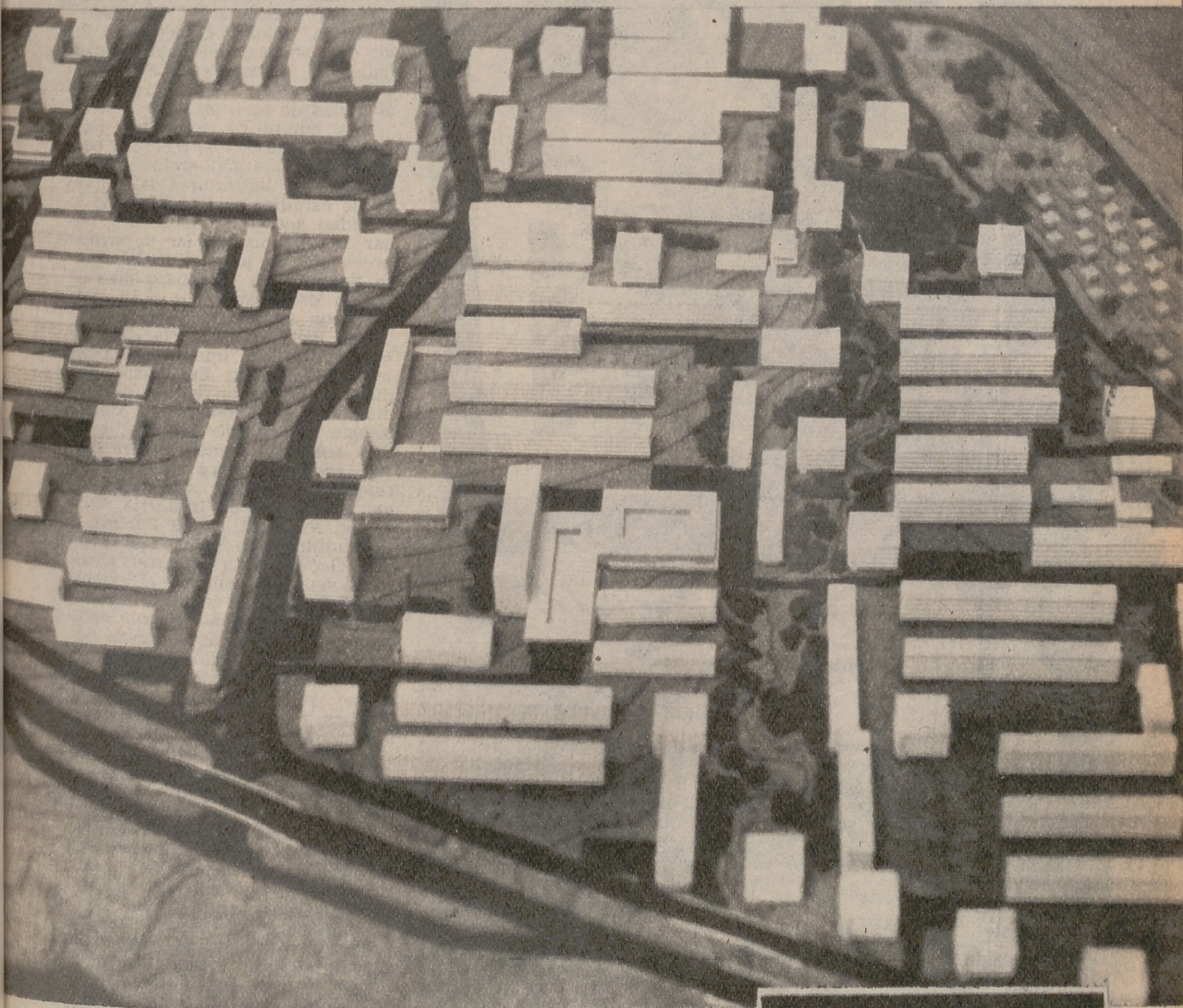
Además, un nutrido equipo de topógrafos, informadores, delineantes, mecanógrafos, etc., han trabajado sobre el terreno o bajo las vivas lámparas de los laboratorios de proyectos, elaborando uno de los más detenidos y reveladores estudios que sobre una región española se han confeccionado hasta la fecha.

El resultado ha sido expuesto ahora, para información pública, en una de las grandes salas de la «Exco», la Exposición permanente que tiene organizada el Ministerio de la Vivienda en Madrid.

No se trata de una Exposición

EL «OCHO» ASTURIANO, REALIDAD Y FUTURO

PLAN DE ORDENACION URBANA DE LA ZONA CENTRAL DE LA PROVINCIA



Maqueta del polígono "Riño-Langreo", cuya realización es la prevista dentro del Plan de Urgencia Social

vistosa, espectacular. Es algo que sólo atrae a los técnicos, a los expertos en economía, a los arquitectos e ingenieros. Sin embargo, tras la frialdad aparente de los planos y grandes maquetas de corcho y cartón, está la realidad viva de una de las regiones españolas de mayor cauce de po-

sibilidades y también de mayor necesidad urgente de realizaciones sociales.

Un Decreto de 10 de octubre de 1958 estableció el Plan de Urgencia Social de Asturias, y como medida inmediata de acción, en enero del siguiente año se encomendaba al Ministerio de la Vi-

vienda los medios necesarios para gestionar, con el auxilio de la iniciativa privada, la construcción de 50.000 viviendas.

NUEVOS POBLADOS Y CIUDADES SATELITES

Era ésta una medida global que no necesitaba más que de meros informes generales para sustentarla, o incluso ni éso: bastaba con un mero recorrido por las grandes zonas hulleras asturianas, por los núcleos de concentración de industria pesada, pasear por los alrededores de Avilés o Gijón, por ejemplo, para tener al momento el más decisivo fundamento de la necesidad urgentísima de afrontar la construcción masiva de viviendas de tipo social y medio.

El Plan de Urgencia Social fue puesto en marcha. El tremendo empuje industrial experimentado por el «Ocho asturiano» en los últimos lustros; necesitaba de otro esfuerzo similar en orden a los problemas sociales. Asturias, con su complejo económico, agrícola,

industrial y minero viene siendo una de las provincias de mayor crecimiento demográfico. Por otra parte, la instalación y puesta en servicio de la Empresa Nacional Siderúrgica de Avilés hacía prever a los técnicos la creación de nuevas industrias complementarias, las cuales necesitarían de emplazamientos adecuados con sus correspondientes poblados satélites, nuevas ciudades que habrían de solucionarse de acuerdo con las actuales concepciones urbanísticas y constructivas, en polígonos relacionados con sus zonas de trabajo.

Y la necesidad apremiante de incrementar la producción de carbón de hulla asturiano, para así suministrar a la constante demanda de la industria nacional, imponía facilitar el acceso de nuevas familias mineras procedentes de otras regiones del país donde la motorización del campo necesita

cada vez menos brazos; estas familias, conforme con los principios básicos de la España actual, habían de contar con viviendas dignas y decorosas.

Si a todo este panorama previsible y en parte ya bien palpable se añadía el déficit de viviendas que padece la zona central de Asturias como consecuencia de su crecimiento demográfico, se comprende el interés que el Gobierno puso en la puesta en práctica del Plan de Urgencia Social.

VEINTE ORGANISMOS COORDINADOS

Pero había que partir de un sólido estudio, de una base cierta de información para la distribución acerca de aquellas 50.000 viviendas inicialmente previstas y para la ampliación de esta cifra incluso, si así lo consideraban necesario los estudios.

Fue constituida una Comisión Ejecutiva y Plenaria del Plan, presidida por el Ministro de la Vivienda e integrada por los directores generales de Urbanismo, Vivienda, Minas, Gobernador Civil de Asturias, delegados provinciales de Trabajo y de Sindicatos y los alcaldes de las principales ciudades de la zona.

Y el equipo de ingenieros, estadísticos, arquitectos, médicos, etc., junto con los topógrafos y delineantes, se lanzaron a la empresa de estudiar sobre el terreno la realidad actual de Asturias y trazar las curvas de su desarrollo previsible en los próximos años; se necesita un verdadero plan de acción estratégica.

Fueron estudiadas las publicaciones del Instituto Nacional de Estadística, los minuciosos informes del Consejo Económico Sindical de Oviedo; tratados de Termometría, Pluviometría y Climatología general de Asturias; estudios sobre la cuenca hullera central asturiana; las publicaciones referidas a temas asturianos de los Ministerios de Industria, Educación Nacional, Obras Públicas y Agricultura; los mapas del Instituto Geográfico y Catastral, y hasta el veterano e ilustre «Diccionario Geográfico», de Madoz.

Además, para la acción combinada en el Plan de Urgencia Social se solicitó la colaboración de casi veinte organismos nacionales y provinciales distintos, quienes facilitaron cuantos datos les fueron solicitados por los técnicos, aparte de su actuación concreta en el desarrollo general de acción que les corresponde dentro del Plan.

El resultado ha sido el decisivo informe que hoy se expone en una de las salas de la «Exco» del Ministerio de la Vivienda en Madrid: casi cincuenta planos y gráficos en los que se señalan con precisión minuciosa la realidad actual de Asturias y su futuro inmediato.

DIECISEIS MUNICIPIOS EN EL «OCHO»

El «Ocho asturiano» ha sido estudiado en todas sus dimensiones. Los Concejos que han sido objeto del Plan son los de Aller, Avilés, Carreño, Castrillón, Corvera, Gozón, Langreo, Laviana, Lena, Llanera, Mieres, Oviedo, Riosa,



En una de las naves de la «Exco» —exposición permanente en el Ministerio de la Vivienda— se muestran las perspectivas de Asturias en un futuro inmediato



Plano fotográfico de la cuenca del río Nalón, donde se prevén nuevas y más intensas explotaciones

San Martín y Siero, es decir, la zona geográfica definida por el Puerto de Pajares, Oviedo en el centro y el cabo de Peñas: el «Ocho».

Es ésta la espina dorsal de Asturias. En el «Ocho» están locali-

zadas las explotaciones carboníferas, la industria pesada y los principales puertos. Oviedo, en el centro, es la capital administrativa y política, sede de la Universidad. Gijón es la ciudad marítima por excelencia, además de su poderío

industrial y hasta porvenir turístico, al lado de Avilés, que vive en estos días la fenomenal trans-



A la vista de los nuevos mapas, los técnicos estudian el establecimiento de los nuevos núcleos urbanísticos en Asturias

formación de pacífica villa asturiana a ciudad industrial de primer orden en la economía europea.

Langreo y Mieres completan el «Ocho», como centros industriales y mineros en los hermosos valles del Nalón y Caudal.

Esta es, a grandes rasgos, la comarca central del «Ocho asturiano», una de las zonas de mayor complejidad económica de España. Riqueza agrícola y ganadera, industria y minería crecientes, una gran potencialidad marítima articulada en Gijón y Avilés definen al «Ocho».

Españolas de todas las provincias, principalmente de aquellas de marcada economía agraria donde los nuevos tractores y máquinas reducen la población campesina—como debe ser y está previsto en todo proceso positivo de revalorización económica de un país—, llegan a Asturias dispuestos e incrementar aún más las inmensas posibilidades de la zona. Las nuevas industrias necesitan brazos. Comenzaron así, junto con el natural proceso de incremento demográfico, los graves problemas de falta de viviendas en Asturias que han motivado la estructuración de un gran Plan de Urgencia Social.

ORDENACION DEL PRESENTE Y PREVISION DEL FUTURO

El informe que han presentado los técnicos encargados de la confección del Plan tiene tres partes decisivas: la primera es un estudio previo sobre el terreno; vienen después los diagramas y planos de las hipótesis de incremento de producción, población, etcétera, para el futuro, y, finalmente, la estructuración general de ordenación del Plan.

El suministro de material informativo fue uno de los primeros inconvenientes con que se tropezó. Existía una verdadera falta de datos actuales. Para subsanar este inconveniente se realizó un censo de todos los Ayuntamientos comprendidos en la zona. Se controlaron la fecha de construcción de

todos los edificios, el número de habitaciones, los locales no destinados a viviendas, etc. Además, se completó el censo con el número de familias y la profesión del cabeza, los niños en edad escolar, el número de habitaciones ocupadas por cada familia, el origen de las familias inmigrantes en la zona, etc.

Otro punto que presentaba dificultades en la fase informativa era la obtención de una cartografía idónea. Se contaba como base con el plano del Instituto Geográfico y Catastral, editado en 1940 con datos anteriores. Mas para poder actuar sobre seguro se acometió la tarea de actualizarlo y obtener, además, nuevos planos que, en escala más amplia, permitiera el estudio de circunstancias más concretas.

Por si esto fuera poco, aviones del Ministerio del Aire recorrieron la zona realizando minuciosas fotografías que, por su detalle, pueden considerarse como verdaderos planos.

Todo esto se tradujo a una gran maqueta que actualmente se expone en la sala de la «Exco» destinada al Plan de Urgencia Social de Asturias.

Sobre los planos pudieron situarse con precisión los datos demográficos y los económicos. Fue así cuando pudo empezarse la colosal tarea de estructuración y ordenación del Plan.

UNA URBANIZACION MODERNA

Las características urbanísticas del «Ocho asturiano» fueron calificadas por los técnicos como de «metrópoli descentralizada». Precisamente cuando en todos los organismos urbanísticos del mundo coinciden en repetir las palabras de descentralización y gigantismo, el «Ocho asturiano», con sus innumerables defectos parciales, aparece como un curioso equilibrio que los arquitectos aconsejan respetar con el máximo cuidado.

Por tanto, la tónica a seguir en las construcciones será la de estructurar los complejos urbanísticos

existentes en su crecimiento, sin dejarlos absorber por los colindantes. La única ventaja que se obtendría de ser estimulado lo contrario sería la de poder ofrecer un mayor número en la cifra de los censos, en absurda competición con otras ciudades.

Naturalmente, estas precauciones hacia el individualismo urbano se refieren a los grandes conjuntos entre sí, nunca a las diferencias de nombre entre dos núcleos que forman una unidad urbanística sin frontera real.

La cuenca del río Avilés, el conjunto Gijón-Musel, la unidad urbanística gemela Oviedo y Lugones-Llanera, el conjunto Siero Noreña, el de Langreo, la comarca del alto Nalón, la cuenca del río Caudal—subdividida en los núcleos de Mieres, Ujo, Figaredo y Turón— y la cuenca de los ríos Aller y Lena se prevén en el Plan como unidades económicas autosuficientes, pero sin convertirse en compartimentos estancos.

NUEVAS CARRETERAS Y FABRICAS

El Plan elaborado por los expertos del Ministerio de la Vivienda señala además la ordenación industrial, a la vista de los estudios realizados sobre las condiciones de hecho de los terrenos de la zona y de las necesidades que se estiman para un futuro próximo. Concretamente ha sido señalado para el establecimiento y el incremento de industrias la zona de la cuenca de la ría de Avilés, el valle de Aboño—desde Serín hasta el mar—, la zona Lugones-Llanera, el valle del Nalón, el del Caudal en la zona de Bañia y las zonas de Trubia y del Berrón.

Igualmente los urbanistas han tenido presentes las necesidades de transporte siguiendo el criterio de definir una red viaria que responda a las necesidades de tráfico, realizándose una distinción entre las vías de tránsito, las de distribución y las industriales.

Como vía industrial, el Plan propone una que, partiendo de Mieres, por el Alto de San Tirso, pasa al valle de Langreo y por Riaño cruzando el macizo que separa las cuencas del Nora y el Nalón, para seguir paralela al trazado de la de Oviedo-Gijón hasta Serín, en donde el valle del Aboño alcanza el puerto del Musel, y por la actual carretera de Tabaza a Serín, el puerto de la ría de Avilés.

Esta vía tiene la propiedad de comunicar la cuenca minera, centro de producción de materias primas, con las principales zonas industriales existentes y en proyecto del valle del Caudal y Nalón, Lugones, Gijón y Avilés, así como ser además salida de los excedentes de carbón y de los productos de las ciudades industriales.

Otros problemas de comunicaciones, en conjunto no menos importantes, también son resueltos por el Plan, que extiende su acción también a señalar las zonas ganaderas, e incluso hasta la ordenación sanitaria.

Asturias tiene un gran Plan de Urgencia Social que, perfectamente estudiado por los técnicos, actualmente ya está en marcha. La Exposición de la «Exco» lo demuestra.

Federico VILLAGRAN

(Fotos Alcoba.)



Del estudio sobre el terreno se han levantado maquetas de decisiva utilidad técnica



EN VIENA, EL PRIMER PUESTO PARA UNA ESPAÑOLA

TRINIDAD PANIAGUA, PREMIO MUNDIAL DE OPERA

Las golondrinas hacen sus nidos en los aleros de los tejados. Los niños juegan en los jardines. Los ruiseñores cantan bien de mañana. Las casas antiguas y sucias parecen sonreír bajo el sol de mayo. Por las calles hay alegría. Se nota en la cara de las gentes que esperan el tranvía, en las mujeres

que se paran a charlar con una vecina, en los viejecitos que dan gracias a Dios porque les deja un año más en la tierra.

La ciudad grande, cada vez más grande, más cosmopolita, apenas si se preocupa del éxito o el fracaso de sus habitantes. ¿Que uno gana un premio...? Bueno, ¿y qué?

¿Que a Fulano le han ascendido? Bueno, ¿y qué?... ¿Que la Mengana ha tenido un hijo?... Claro, la ciudad es tan grande, tan ancha y tan larga que se deshumaniza en cierto modo. Pero en los barrios, en las casas de muchos vecinos aún se comparten las penas y las alegrías. Por ejemplo,

Ronda de Toledo, 5, muy cerca de la castiza glorieta de Embajadores, pegando casi al Puente de Toledo. Una casa modesta, con escalera empinada de peldaños de madera desgastados con corredores y portal adornado con mosaicos de colores. Allí todos están contentos, resulta que a Trinidad Paniagua, hija de doña Trinidad y de don Fidel, le han dado el primer premio en el Concurso Mundial de Opera. Todos están contentos. La madre tiene los ojos enrojecidos por las lágrimas y la cara feliz y sonriente. La casa ha estado llena de vecinos que han llegado a felicitar a los padres de Trinidad desde que se supo la noticia. Isabel, la hermana, bordadora bonita, no ha podido dar una sola puntada de tanta alegría como siente. Fidel, el hermano, habla y cuenta a todos cosas de Trinidad.

Sobre la mesa del comedor aparecen los periódicos con la fotografía y la noticia. La cosa es importante. Y hasta el canario color naranja, encerrado en una jaula plateada con cristales pintados de verde, que está en una esquina de la habitación, lanza trinos de alegría, unos trinos que parecen decir: «Trinidad canta muy bien, muy bien, casi mejor que yo...»

Ella siempre cantaba, desde muy pequeña. Tenía una facilidad asombrosa para «quedarse» con

las músicas que oía, y don Luis Moles, pianista y vecino de la casa, cuando la oía, decía siempre: «Cantañas muy requetebién.» Don Luis estaba empeñado en que la chica aprendiera a canto, porque veía en ella cualidades nada comunes; pero, claro, la carrera es cara y la familia Paniagua modesta. Pudo más la vocación, y Trinidad, a los catorce años, ingresó en el Conservatorio de Madrid. Entonces era estudiante de bachillerato. Una buena estudiante que sacaba dos años en uno y con muy buenas notas.

En el Centro de Instrucción Comercial, donde cursó sus estudios, era considerada Trinidad como una alumna ejemplar. Luego, en el Conservatorio, bajo la dirección de doña Lola Rodríguez Aragón, pasó por alumna inteligente y estudiosa, una prueba de ello es que fue premio extraordinario de canto. Luego siguió estudiando, porque es muy exigente para ella misma. Aunque haya quien la alabe, sabe perfectamente cuándo ha hecho las cosas bien y cuándo mal. Tiene un gran tesón, es un carácter bien definido, que no se deja influir por los halagos. Es alegre y simpática, sencilla y cordial. La música es lo más importante de su vida, su gran vocación, y por eso marchó a Viena hace dos años, esperando poder triunfal allí y encontrar maestros de altura internacional. Le costó

mucho trabajo abrirse camino, desconocía el idioma y no llevaba ningún dinero, dos razones que hubieran desesperado a una muchacha joven; pero Trinidad es valiente y además sería capaz de realizar cualquier sacrificio por conseguir el fin deseado.

CONFERENCIA DE VIENA A LA UNA DE LA MAÑANA

Naturalmente, hubo sobresaltos entre la familia Paniagua. Una llamada a esas horas de la noche y desde Viena... La madre pensó inmediatamente que su hija estaría enferma, y corrió al teléfono, sin atreverse a preguntar. La voz de Trinidad, segura, pero emocionada sonaba al otro lado del hilo:

—No te asustes, mamá. Es muy bueno, muy bueno lo que me ha sucedido. Figúrate que me han concedido el premio mundial de ópera...

Doña Trinidad creía que estaba soñando. Llamó a su marido, Fidel e Isabel acudieron también junto al aparato. El más sereno, el hermano, logró entender la noticia completa.

Hace dos años que la cantante dejó su hogar. En dos años sucedieron muchas cosas: dio clases de español, fue señorita de compañía. Obtuvo una beca de la Fundación March y seguramente pasó muchos apuros, hasta que logró hacerse amigos.



Ella está triste, y también el padre, militar retirado. A pesar de que Trinidad es una mujer hecha y derecha, eso de que se marche lejos es una cosa muy seria



La madre con sus dos hijas. Isabel y ella se miran como prosagando los triunfos de Trinidad, que pocos días después salía para Viena en busca de la fama

—Casi no lo puedo creer—dice la madre—. Hace tanto tiempo que no la veo. Ni siquiera vino a pasar las Navidades con nosotros. Nada, nada... Y ahora, está tan lejos y yo sin poder abrazarla.

En los momentos felices, se necesita, a veces, más que en los tristes una voz amiga, serena, que le haga parecer a uno que aquello es realidad y no un sueño. Por eso, doña Trinidad piensa que su hija necesita de ella. Por eso, cuando se queda sola, cuando se han ido las visitas y todos marchan al trabajo, mientras prepara la comida o va a la compra o arregla la casa, la madre se queda un momento pensativa y exclama en voz alta: "Y es mi hija, mi hija..."

El premio es importante. Coloca a Trinidad Paniagua en primer plano de actualidad mundial. Pronto comenzarán a ofrecerle contratos y el mundo maravilloso y sacrificado de la ópera se abrirá ante ella. Por ahora el premio, que consiste en cinco mil chelines y en un contrato para grabación de discos en una gran productora británica. Y sentimentalmente lo mejor. Mario del Mónaco, el excepcional cantante, fue el que hizo entrega del premio. Luego dijo a la madrileña:

—Espero que muy pronto cantaremos juntos.

«Esto, queridos padres—dice Trinidad en una carta que escribió momentos después de recibir el galardón y los aplausos—es lo que más feliz me hizo. Yo sé que cantar con Mario del Mónaco sería lo mejor que me pudiera suceder, porque es un cantante excepcional.» Y termina la carta: «¡Vaya, parece que lo hice bastante bien!»

UNA AFONIA CASI LE HACE PERDER EL PREMIO

Había pasado ya la primera eliminatoria, cuando una molesta afonía hizo su aparición. Trinidad pensó que perdía la gran oportunidad de su carrera artística, pero no se desesperó por ello. Simplemente comunicó a su profesor, Zoe Caspi, que no podría seguir en el concurso. El no podía creer las palabras de Trinidad, que considera como su mejor alumna. Suponía el éxito seguro, a pesar de que había ciento sesenta concursantes de calidades extraordinarias. Pero Caspi confiaba en la española y pedía por su restablecimiento. Un día antes de la gran prueba hizo que su alumna cantara, y encontrándola en buenas condiciones la presentó al concurso. Durante un mes habían estado pendientes de lo mismo, pues todo este tiempo han tardado en celebrarse las sucesivas eliminatorias. Por fin, el exigente Jurado, tras muchas deliberaciones, más los votos de dos mil espectadores que asistieron a la fase final, celebrada en el Konzerthaus, proclamaron vencedores a la española Trinidad Paniagua, soprano, y al griego Wassilios Janulakos, barítono. El Konzerthaus se venía abajo de aplausos, una multitud enfevecida y amante de la ópera aclamaba a la intérprete del «Aria de la Locura» de «Lucia de Lammermoor», complicada y bella pieza de ópera con la cual el lucirse es difícilísimo, y muy fácil caer en el ridículo. Trinidad cantó como los propios ángeles, como los ruiseñores. Su triunfo fue total, pues sacó cien puntos más que su más inmediata con-

trincante, la polaca Nino Stano.

El Jurado, acostumbrado a oír a los mejores divos, felicitó a la española. Un Jurado exigente, como ya he dicho, formado por los directores de las óperas de Viena, Hamburgo y Düsseldorf, el director general de música del Canadá, dos críticos musicales, el tenor italiano Mario del Mónaco y la soprano austriaca Hilde Güden.

Uno de los críticos musicales más importantes de Viena escribe comentando su triunfo: «Esta cantante española posee una de las «coloraturas» más prodigiosas que hemos escuchado, tan limpia como la de María Callas e incluso más segura que ella en los registros grave y central.»

En la madrileña casa de Trinidad se comentan estos elogios. Ellos están seguros de que no la endiosarán. Ella es difícilmente impresionable por los halagos, y si no ahí está su carta, posterior al éxito, en que dice solamente: «¡Vaya, parece que lo hice bien!».

ELLA SABE QUE SU CARRERA ES UN CONSTANTE RENUNCIAMIENTO A TODO

Todavía no he dicho que Trinidad sólo tiene veintisiete años. Es la segunda de los tres hermanos. El mayor es Fidel, que trabaja como dependiente de comercio; la pequeña Isabel es bordadora. Resulta una muchacha encantadora, simpatísimas, que adora a su hermana.

—Yo sabía que Trinidad triun-

faría. Había de ser así. Canta muy bien y, además, tiene un gran tesón.

El mayor asegura que su hermana sabe que su carrera exige un constante sacrificio y total renunciamiento a la trivialidad.

Trinidad realiza su sacrificio sin renunciamentos. Para ella el gran sacrificio y total renunciamiento sería no poder cantar. Su figura alta y esbelta, mide un metro setenta de estatura, parece estar hecha para aparecer en el escenario. Sus ojos brillantes, grandes, de mirada inteligente, su cabello oscuro, le dan cierto aire exótico, necesario para su carrera. No es gorda, a pesar de que siempre que se habla de una gran cantante se asocian los kilos en exceso con su figura. No es llamativa. Sólo canta muy bien. Y esto ya es más que suficiente.

Hablé de que su vocación venía de antiguo. En la familia no hay precedentes, porque si doña Trinidad, la madre, cantaba muy bien, nunca la cuidó ni la cultivó. Cantaba, como ella dice, como todas las madres mientras realizaba las faenas del hogar, cuando dormía a los hijos y hasta, incluso, con ocasión de celebrarse algún acontecimiento familiar. Y cantaba muy bien. Su hija heredó su arte y la madre, que quizá en alguna ocasión soñara con aparecer en un escenario y ser famosa y recibir aplausos y flores, hizo el sacrificio para que Trini llegara donde ella no pudo.

Las largas noches de invierno, cuando el comedorcito de la casa de la Ronda estaba helado, sorprendían a la muchacha sentada junto a la radio en los días de transmisión de ópera, dispuesta a oír hasta el final. Tomaba sus partituras e iba siguiendo a los cantantes, aprendiendo de ellos, y deleitándose con la música. Todos los de la casa se acostaban y doña Trinidad instaba a su hija para que hiciera lo mismo, por miedo a que cogiera un buen catarro, pero ella parecía que ni siquiera oía. Estaba ensimismada en su música, mirando detenidamente la partitura y no se iba a la cama, aunque estuviera helando, hasta que la «representación» había acabado.

Esto, naturalmente, ya implica un gran sacrificio, o una preparación a los que habrá de practicar a lo largo de su vida artística. Cuanto más alta esté, cuanto más suene su nombre, su vida privada será más austera; es condición del que quiere conservar su voz en forma. Luego los ensayos a diario, las eternas vocalizaciones, las escalas: do, re, mi, fa, sol, el continuo contacto con partituras y notas musicales.

Cuando Trinidad se marchó de España, concretamente de Madrid, su repertorio era de nueve óperas bien aprendidas y otras tantas «hilvanadas». Su preferida, «Lucía de Lammemoor», precisamente con cuya «Aria de la Locura» ganó el Premio Mundial de Ópera.

Nuestra España es cuna de buenos cantantes: Fleta, Gayarre, Lucrecia Bori, la Oteín, Victoria

de los Angeles, Kraus... Trinidad Paniagua unirá su nombre al de ellos y llevará a nuestra Patria por los más famosos coliseos musicales del mundo. La aplaudirán en el Metropolitan de Nueva York en la Ópera de París, en el Covent Garden de Londres, en el Scala de Milán... Su nombre se unirá al de los divos; es más, ella será también una diva, un ídolo para los amantes de la ópera, para los que veneran la voz humana.

A TRINIDAD PANIAGUA LE GUSTAN LOS MUÑECOS DE TRAPO

Todas las mujeres tenemos pequeños gustos, caprichos, que, en cierto modo, son reminiscencias de la niñez. Lo mismo que los hombres hechos y derechos sueñan con un tren eléctrico o con un caballo de cartón. La pequeña pasión de Trinidad Paniagua son los muñecos de trapo. La imaginamos, ya famosa, rodeada de flores, de joyas, de vestidos lujosos, en un camerino repleto de osos, de patos, de cerditos, de cientos y cientos de pequeños personajes inanimados de peluche. Luego, en las portadas de las revistas más importantes del mundo, saldrá la gran cantante española con su colección de muñecos, lo mismo que la Callas aparece siempre con un pequeño perro amorosamente abrazado.

Surge esta faceta de Trinidad al ver fotografías de su adolescencia. Algunas hechas hace ocho o nueve años, cuando comenzaba su aprendizaje en el Conservatorio. Otra tomada en casa de una amiga que tenía un chalet en Chamartín, ésta con la familia... En todas ellas aparece la muchacha sencilla de mirada inteligente. Nunca aparece un gesto de vanidad ni el más leve movimiento de superioridad. La madre, doña Trinidad, asegura que su hija es la modestia y la sencillez personificadas. Luego añade:

—No es porque sea su madre, pero es una chiquilla encantadora... Cuando estaba en casa le gustaba meterse en la cocina y hacer pasteles, tartas, natillas, flanes, bizcochos... Casi los hace tan bien como el cantar, aunque, claro, son dos cosas completamente distintas...

Con esto quiere decirse que Trinidad es una mujer de hogar, aunque las imposiciones de la vida y su vocación la hayan llevado lejos de él. Tal vez cuando sea fa-

mosa añore los tiempos, hace muy poco pasados, en que vivía con su familia en la modesta y alegre casita de la Ronda de Toledo. Estos barrios de una Madrid típico y castizo los llevará, ¡cómo no!, eternamente en el corazón. No podrá olvidar la glorieta de Embajadores, ni el Puente de Toledo, ni las callejuelas empinadas y estrechas de los barrios que la vieron nacer. Y de una cosa estoy segura, dado el carácter de la ya famosa cantante: nunca su sencillez se volverá vanidad; ni su humildad, orgullo. Seguirá como siempre, un poco introvertida para lo que se refiere a sus asuntos personales; seguirá sin anunciar proyectos hasta que estén hechos realidades (tal vez por esto no dijo nada a los padres ni a los hermanos de sus propósitos de presentarse a tan importante certamen), hasta que un día, junto con la noticia de su debut, les mande unos billetes para que la madre, sobre todo la madre, vaya a ver cómo su hija alcanza el primer peldaño de la fama y lloré de emoción con los aplausos del público que llene un teatro famoso.

En las caras de la familia Paniagua se nota cansancio. Son muchas emociones de pronto. La casa silenciosa se ha convertido de pronto en un avispero. Son enhorabuena, son llamadas telefónicas pidiendo entrevistas, son aficionados a la música y compañeros de estudios de Trinidad, y todo es muy bueno, todo es maravilloso, pero son demasiadas emociones en pocas horas. Yo lo noto en la cara de doña Trinidad, que tiene algo de madona italiana; en sus ojos, sumedecidos por las lágrimas y animados por el brillo de la felicidad; lo noto en las manos de Isabel, acostumbradas a tejer primores con el hilo y la aguja, a bordar ajuares y ropas delicadas; en el gesto de Fidel, el hermano mayor; en la mirada soñadora de don Fidel, el padre, ingeniero militar retirado... Y de pronto aparece un quinto personaje: el abuelo, un viejecillo simpático, de ochenta y siete años, que se ha rejuvenecido con el éxito de la nieta, que repite una y otra vez:

—Si Trini canta muy bien, muy bien. Mejor que muchas que yo oí en los buenos días del Real.

—¿Irá usted, doña Trinidad, a oír a su hija cuando debute?

—Iría, naturalmente que iría; pero cuesta tanto dinero el viaje, y nosotros somos muy modestos... Iría, sería la mayor alegría de mi vida.

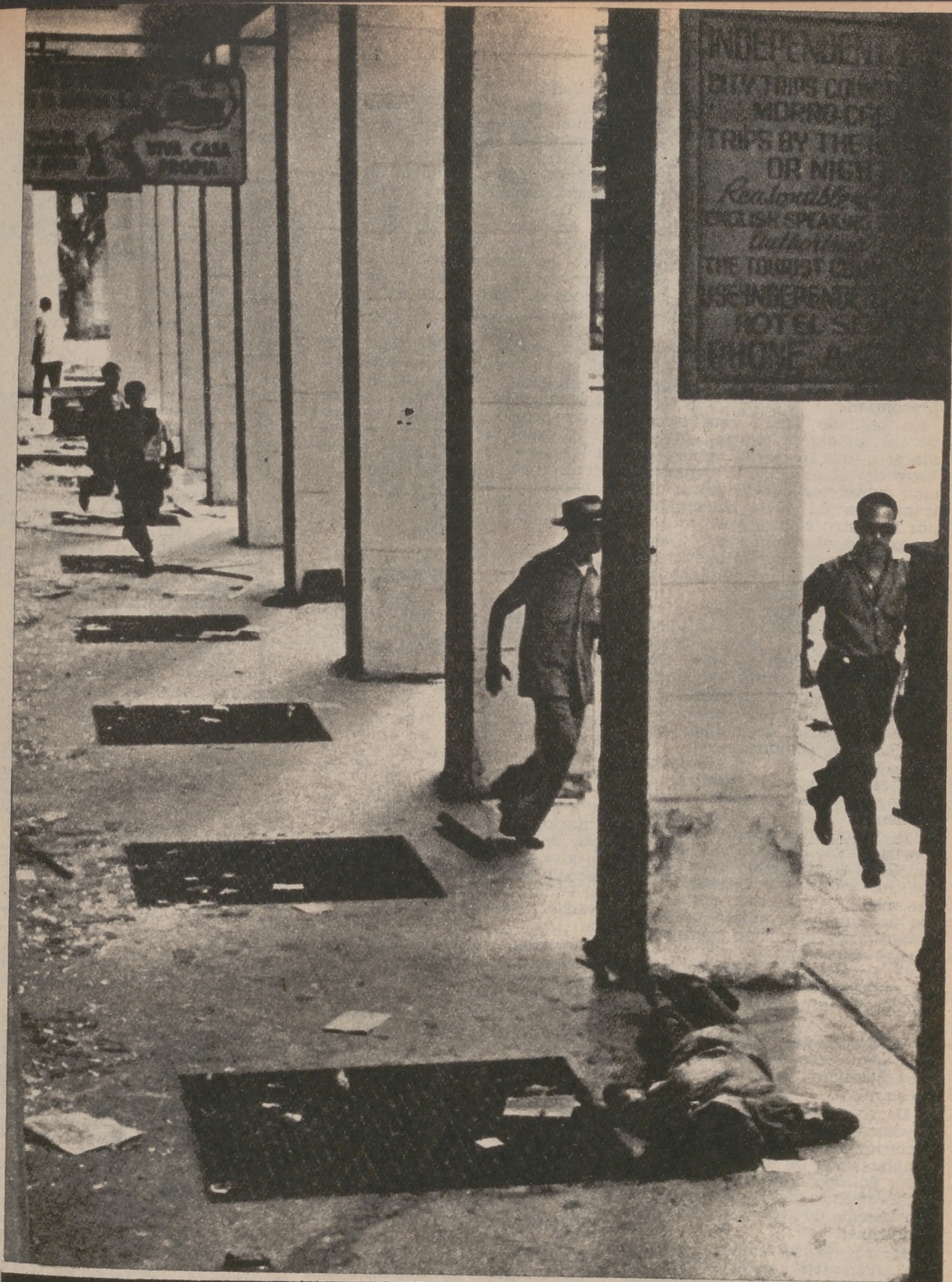
Pues el buelo, a pesar de todo, piensa oír a su nieta y oír los aplausos; ese día será el mejor de su larga vida. Aunque ya los ha pasado buenos oyéndola en los recitales que dio en Madrid: Circuito «Medina», Colegio Mayor «San Pablo», centros regionales... Me imagino que, de no poder ir a ese debut que no se hará esperar mucho, los padres, los hermanos y el abuelo de Trinidad soñarán ese día con la sala de un teatro resplandeciente de luces y de gentes muy bien vestidas, que aplaudirán y se rendirán ante una madre que canta como los propios ángeles.

Raquel HEREDIA

Lea usted

«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad



Muertes y desórdenes como arma del comunismo

LA ACCION SUBVERSIVA DEL COMUNISMO INTERNACIONAL

Considerándolo de gran interés para nuestros lectores, reproducimos el siguiente artículo publicado en la revista «Ejército».

CARACTERES DE LA GUERRA REVOLUCIONARIA

Toda guerra subversiva cuyo objetivo sea conquistar el Poder empleará para conseguir sus fines las técnicas de la guerra revolucionaria. Esta, hoy en día, será siempre preparada, desencadenada y conducida por un organismo subversivo, el partido comunista, total o parcialmente clandestino y con raíces y rami-

ficaciones en el terreno que pretende dominar.

a) Hay tres caracteres que son verdaderamente distintivos de este tipo de lucha, y que son los siguientes:

En primer lugar, el de la «permanencia». Para los teóricos del marxismo-leninismo, de acuerdo con su materialismo histórico, la Historia es una revolución perpetua que no se puede cumplir sin violencia, careciendo, por tanto, para ellos de todo sentido las tradicionales nociones de paz y de guerra, debiendo la lucha ser «permanente» hasta alcanzar la «sociedad sin clases» que ellos preconizan.

En segundo lugar, esta lucha deberá ser «total», porque deberá atacar a todo lo que se oponga al logro del objetivo de la organización subversiva que la anima: la transformación de la Humanidad por la destrucción de todo lo que es extraño al comunismo; y «total», igualmente, por el campo de acción que abarca: el de todas las actividades humanas.

Y en tercer lugar, y por el hecho mismo de que la filosofía marxista no puede aceptar la presencia a su lado de otro tipo cualquiera de filosofía, esta lucha ha de ser también «universal», cosa que logra estando presente en todos los países del mundo con sus partidos comunistas.

Tenemos, pues, ya definidas tres características distintivas de la guerra revolucionaria: «permanente», «total» y «universal».

b) El objetivo de ella es siempre la conquista del Poder con el carácter de absoluto; esto es, el control total, físico y moral de las masas. No se trata, por tanto, de un objetivo militar, político, geográfico, etc., sino principalmente «humano».

c) Para llegar a apoderarse de su objetivo, la organización revolucionaria sigue un doble proceso:

De destrucción de la sociedad atacada (asfixia, intoxicación, demoralización, lavado de cerebro, etcétera).

De construcción de la sociedad revolucionaria en el seno de la anterior (principalmente por la implantación de una infraestructura políticoadministrativa y encuadramiento de la población en un sistema de grupos o jerarquías paralelas).

Para apresurar ambos procesos, la organización subversiva apela al recurso de la violencia, amplificando ésta poco a poco, pasando de la agitación al terrorismo, de éste a la guerrilla y de ésta a la guerra de movimiento con unidades regulares o semirregulares, hasta que, suficientemente «madura» la situación, se lanza a la «gran ofensiva general».

d) Obligatoriamente la guerra revolucionaria o subversiva ha de desarrollarse en «superficie», comenzando de una manera insidiosa y dispersa, siendo ésta una de sus características esenciales que la diferencia de la guerra clásica. Por «guerra en superficie» entendemos la no existencia de frentes y la mezcla de los beligerantes, pudiéndose también llamar «guerra desde dentro». El enemigo está dentro y por todas partes. Sin embargo, esta interpretación del dispositivo rebelde y del

leal tiende a disminuir con el tiempo, pues al irse reforzando la rebelión y apoderándose de algunas regiones comienza a esbozarse como un principio de guerra clásica, con la posibilidad de que nazcan «frentes» incipientes, etc.

e) Otra característica de este tipo de lucha es su duración, siempre larga. Recuérdese a este efecto las guerras revolucionarias desarrolladas en estos últimos tiempos en Indochina, en China, en Argelia, en Croacia, en Malasia, etc.

f) Y como característica final que hay que destacar en este tipo de conflictos está el papel que juega el «medio humano» en que se desenvuelve, pudiendo compararse el papel del «medio humano» en la guerra revolucionaria al del «terreno» en la guerra clásica; ni el uno ni el otro modifican los principios y las normas de acción. No ordenan más que su aplicación.

DESARROLLO DE LA ACCION SUBVERSIVA

El objetivo más normal y frecuente de la acción subversiva es el de la conquista del Poder. Cuando la organización subversiva no cuenta con la adhesión espontánea de la mayoría de la población del país de cuyo Poder intenta apoderarse, debe recurrir para conquistarla en almas y cuerpos al empleo de técnicas especiales basadas en la teoría de la guerra revolucionaria, lo que da a su empresa un carácter totalitario. Si, por el contrario, ella goza de las simpatías de la mayoría de la población, no le es preciso, para llegar a apoderarse del Poder, el emplear técnicas derivadas de la guerra revolucionaria.

En algunos casos el objetivo de la acción subversiva puede ser menos ambicioso que el de la conquista del Poder; por ejemplo, cuando su misión es secundaria y sólo tiende a favorecer otra principal que suele desarrollarse en otra parte. Entonces se limita a:

Desmoralizar las fuerzas o la retaguardia enemigas.

Molestar la actividad de esas fuerzas y desgastarlas moral y materialmente.

Fijar el máximo de fuerzas enemigas en una zona determinada.

Obtención de informaciones, etcétera.

El éxito de la organización subversiva reposa principalmente en la atracción que sus ideas y sus fines de guerra ejerzan sobre la población del territorio donde ella actúa, y de las simpatías que puedan encontrar en esa población. Por ello su objetivo fundamental ha de ser siempre la conquista de esa población, siendo éste el problema número uno para toda acción subversiva, como lo será igualmente para la acción subversiva llevada a cabo por las fuerzas del orden, pudiendo afirmar que aquel de los bandos en presencia que consiga conquistar y tener en sus manos a la población será el que, en definitiva y a la larga, ha de ganar la guerra.

I.—FASES DE LA ACCION SUBVERSIVA

Las fases que normalmente comprende toda acción subversiva son las siguientes:

Primera. Es la fase de la propaganda, de la organización y de la preparación del terreno. Comienza por la implantación de una red de información y de acción psicológica. Todo está tranquilo y no pasa nada.

Una vez esta red constituida, comienza la actuación propagandística, sin violencias, tratando de «envenenar» a las diferentes capas sociales de la población, canalizándolas todas contra el Poder constituido, preparando, en suma, un clima favorable a sus intenciones.

Y al final de esta fase, de pronto y sin previo aviso, comienzan a estallar las bombas, se desencadenan atentados completamente «ciegos», sin escoger a sus víctimas; se plantea, en resumen, ante la opinión nacional y la mundial la «existencia de un problema», aun cuando éste haya podido ser preparado de una manera totalmente artificial y sin el menor fundamento real para la subversión.

Segunda. Tiende a la creación de un clima revolucionario, con el desarrollo progresivo de huelgas, atentados, sabotajes, etc., tratando de exacerbar a la población y debilitar el Poder público.

En esta fase los atentados dejan de ser «ciegos» para convertirse en «selectivos», escogiendo a su víctima, explotando siempre la frase «Esta es la suerte que espera a los traidores». Y estos atentados no van dirigidos generalmente más que contra los humildes. No se trata de matar al gobernador u otra alta autoridad, ya que ello no afectaría apenas a la población, sino de matar al vigilante nocturno, al guarda forestal, al cartero rural, etc., a gente cuya muerte conmueva profundamente a la masa de la población, que piensan que al día siguiente puede tocarle el turno a uno de los suyos.

De esta manera la población se va dejando dominar, hasta el momento en que, completamente aterrorizada, suceda lo que sucede, «nadie ha visto nada ni nadie ha oído nada», momento en el que la organización subversiva habrá ganado la «batalla por la complicidad del silencio», dejándole ello la puerta abierta para pasar a la fase posterior.

Al mismo tiempo que desarrolla esta batalla, la organización subversiva va extendiendo la red constituida en la primera fase, tratando de infiltrarla en la Administración pública, en los partidos políticos, en las fuerzas militares, en fin, en todos los organismos más o menos representativos de la nación.

Tercera. Marca el comienzo de la guerra revolucionaria, aumentando la violencia del terrorismo «selectivo» y apareciendo ya las primeras bandas armadas, las que se aprovechan de la «complicidad del silencio» para actuar, en la seguridad de que nadie las denunciará, manteniendo en forma, naturalmente, esa «complicidad del silencio» mediante algunas oportunas ejecuciones.

Al mismo tiempo se va creando una infraestructura políticoadministrativa subterránea, que tiene por objeto ir tomando de la mano a la población, a medida que ésta se va distanciando más



Manifestaciones comunistas alteran el orden público

y más de la Administración establecida, tratando, por consiguiente, de ir creando la sociedad subversiva en el seno de la antigua, por cuya desaparición lucha el movimiento subversivo.

Comienzan también a crearse en esta fase ciertos órganos especializados, como son, por ejemplo, una red de colectores de fondos y de apoyo logístico a la subversión, publicaciones de propaganda, bandas de guerrilleros, redes de terroristas, etc. Es decir, que hay una especialización de los elementos subversivos.

Cuarta. Caracterizada por la creación de un ejército pseudo-regular constituido a base de las bandas armadas y que tiene por primer objetivo la conquista de bases donde poderse establecer en seguridad, basando ésta en el control estrecho de la población, y de donde van a irradiar a todo el resto del país. Cuando han conseguido «bases» extensas y numerosas y la retaguardia enemiga está material y moralmente desmoralizada, es el momento de pasar a la quinta y última fase.

En esta cuarta fase ya la infraestructura politicoadministrativa y los organismos especializados dan nacimiento a una verdadera Administración.

Quinta. Es la fase decisiva, la de la ofensiva general, tanto política como psicológica y militar, contando ya con un ejército regular que juega el siguiente papel: es un elemento representativo de la soberanía del Poder subversivo o revolucionario —elemento eficazísimo de propaganda pa-

ra el mismo, con el prestigio que él le da ante la población—, y es el elemento de fuerza con que ese Poder subversivo cuenta para llevar a la práctica su objetivo de hacerse con el Poder.

En esta fase decisiva se apela, si es necesario, a todas las formas de violencia: terrorismo, guerrilla, sabotajes, guerra de movimiento. Y desde luego, tanto el terrorismo como las guerrillas se intensifican en todas aquellas regiones que aún resisten con energía a la nueva ideología.

Esta fase es también la de creación de un gobierno subversivo o revolucionario provisional.

Vamos ahora a echar una rápida ojeada, detallando algunos de los aspectos de la acción subversiva.

II.—IMPLANTACION DE UNA RED DE INFORMACION Y DE ACCION PSICOLOGICA

El primer paso de toda acción subversiva consiste normalmente en implantar una «red de información y de acción» que, cuando la subversión está organizada y dirigida por un «partido», se conjunde con el mismo. Inicialmente esta red no puede comprender más que personal muy seguro, al que se exige el mayor secreto en todas sus actividades que deben permanecer inicialmente en la más absoluta clandestinidad. No empieza a actuar hasta que está totalmente constituida la red.

Esta red debe tratar de infil-

trarse en todos los medios sociales, sobre todo en los dirigentes, y igualmente extenderse en superficie, recubriendo todo el país donde se piensa desencadenar la acción subversiva, de manera que nada escape a la vigilancia.

Una vez que esta red está implantada sólidamente, la acción subversiva propiamente dicha puede comenzar.

III.—CONQUISTA DE LA POBLACION

Viene a continuación la fase más importante de la acción subversiva, que no es otra sino la «conquista de la población».

Para realizar esta conquista de la población y tenerla bajo su control emplea la subversión técnicas especiales, copiadas de las empleadas en la guerra revolucionaria, técnicas que tienen por objeto no solamente apoderarse de las personas físicas, sino también de las almas, reposando en la implantación de una «infraestructura politicoadministrativa territorial» (O. P. A.).

Esta infraestructura territorial se crea tomando como base la red de información y acción de que antes hemos hablado, siendo en sus primeros momentos clandestina y no diferenciada (es decir, que la autoridad se ejerce en cada escalón en todos los dominios, incluso en el judicial). A partir del momento en que una región es liberada da nacimiento a una verdadera Administración que tiende a diferenciarse en va-

rias ramas: Administración propiamente dicha: Policía, Ejército, Justicia, etc. Puede ser implantada poco a poco, antes de toda acción violenta, o, por el contrario, ser implantada a favor de operaciones de terrorismo, de guerrilla o incluso de guerra, siendo, dentro de lo posible, escogido su personal sobre la propia región.

Para proceder a la conquista de esa población, la jerarquía territorial trata de «destruir» poco a poco a la sociedad establecida, y simultáneamente «construir» en su seno y a sus expensas la sociedad revolucionaria, debiendo esta doble acción ser simultánea y progresiva. Y para ello la subversión ha de apoyarse en una base, que es la de la convicción ideológica, conseguida a base de la propaganda. Esta propaganda corre a cargo de agentes «activistas» que operan de modo gradual y progresivo. Apoyándose en los primeros adeptos prosiguen su labor hasta la formación de un núcleo. En realidad lo que importa es tanto convencer a las poblaciones y hacerlas salir de su indiferencia o de su expectación, como sembrar noticias que afecten a la moral del adversario.

Una vez estos primeros núcleos creados, y constituidos equipos de choque encargados de dar golpes de mano, se pasa a la creación de Consejos Municipales, organizándose una Administración subterránea y paralela a la del Poder constituido.

Su acción con vistas a la destrucción de la sociedad establecida la basan en el plan psicológico, en la crítica demoledora de todos los principios espirituales, ideológicos y morales sobre los cuales reposa dicha sociedad, intentando persuadir a la población e incluso a las autoridades de la injusticia de toda resistencia a la empresa subversiva. Al mismo tiempo explotan al máximo todas las oposiciones ideológicas, religiosas o políticas que en el seno de esa sociedad existan, así como toda suerte de oposiciones sociales, económicas, etc.

Y busca, sobre todo, la acción subversiva el suprimir el contacto entre las autoridades y los cuadros naturales de la sociedad establecida, de una parte, y el conjunto del pueblo, de la otra. Como el contacto moral e intelectual reposan, ante todo, en la presencia física, tratan de forzar a las autoridades, agentes del Poder, notables y, en general, a todos los representantes de dicha sociedad a huir a lugar seguro, amenazando su seguridad.

Los procedimientos principales empleados para destruir la sociedad enemiga consisten en:

— la dislocación del cuadro social que se halla en funcionamiento, valiéndose de la resistencia pasiva y, sobre todo, del terrorismo dirigido contra los cuadros naturales que gozan de más influencia sobre la población y que son capaces de hacerla perseverar en el orden establecido. Dichos cuadros constituyen la élite tradicional a la que interesa alejar de la población, rompiendo el contacto entre ambos.

— la intimidación mediante amenazas seguidas de asesinatos y por los sabotajes. De lo que se trata no es tanto de la supresión de un obstáculo o de la eliminación de personas como de la propagación de un ambiente de temor, de repliegue de las clases selectas.

— la desmoralización, que se consigue por medio de campañas de denigración sistemáticas, que debe tender hasta hacer dudar a los mismos agentes del Poder constituido, de la legitimidad de su misión o por lo menos del valor y de la oportunidad de su actuación.

— la eliminación, finalmente, de todas las personalidades de la comunidad que hayan permanecido insensibles a la propaganda de intoxicación, continuando irreductibles o simplemente neutrales.

La enumeración de estos procedimientos pone de manifiesto que se trata en realidad de verdaderos medios de combate, más eficaces frecuentemente que una campaña militar. El terrorismo, los asesinatos, los atentados de toda clase, no son en modo alguno procedimientos ciegos. Están dirigidos y graduados «científicamente» a fin de ir progresando escalonadamente. Su primer objetivo consiste en crear zonas de difícil acceso, en general, que han tenido que ser abandonadas por el Poder establecido y que han de servir de base a la rebelión. A partir de estas zonas, dicha rebelión irá extendiendo sus jerarquías territoriales y lanzará nuevas oleadas de terrorismo.

Es interesante anotar que antes de comenzar toda empresa subversiva sobre un país determinado la formación de los primeros equipos y la puesta en marcha de la subversión se inicia generalmente en un país vecino, que anteriormente ha sido objeto de una conquista subversiva. La expansión se va produciendo en cadena.

Una vez una región «liberada» por las fuerzas de la subversión, la jerarquía territorial va a encargarse del control de toda la población de esa región, de manera mucho más estrecha y rígida que el control establecido por nuestras Administraciones tipo occidental. Pero asegura la rigidez de este control del individuo estableciendo otra segunda jerarquía, que es la que se conoce por «jerarquía de asociación», basada en la clasificación de la población en categorías sociales, en función de su edad, de su profesión, de sus creencias religiosas o políticas, etcétera.

Su objeto, el apoderarse completamente de las personas físicas de los habitantes del país donde ellas se han implantado. Es lo que se conoce con el nombre de «sistema de jerarquías paralelas».

Para mejor darnos cuenta de cómo se efectúa esta empresa de apoderarse de las personas físicas vamos brevemente a explicar lo que pasa en los países sometidos al comunismo, siguiendo a grandes rasgos al coronel Lacheroy, jefe de la acción psicológica del Ministerio de Defensa de Francia. Allí no se puede ser, como entre

nosotros, simplemente un hombre, una mujer, un niño, un anciano, etcétera. Allí todo ser humano debe pertenecer a una de estas tres categorías: o es militar o funcionario o miembro de una asociación del Estado.

Si es militar o funcionario, el problema de su lealtad con respecto al Gobierno no se plantea. Donde quiera que se halle estará bajo la mirada de un representante del partido o simplemente de sus camaradas, que considerarán su deber denunciar el menor desmayo ideológico.

Si no es ni militar ni funcionario, entonces estará inscrito desde su nacimiento a su muerte en una de las asociaciones del Estado reconocidas. Así, cuando un niño viene al mundo se le inscribe en la asociación de las juventudes masculinas y se le destina a terminar en la asociación de ancianos; hasta su entierro será encuadrado y vigilado. Estas asociaciones reúnen a la población por edades, por profesiones, por ideas religiosas (así hay en China los «católicos progresistas»), por ideas políticas, etc.

Existe, pues, una «jerarquía de asociación», la cual sube desde la aldea al Municipio, a la provincia y llega hasta el Estado, habiendo en cada escalón un E. M. que anima al escalón inferior y recibe sus directrices del escalón superior.

Pero el individuo está englobado al mismo tiempo en la «jerarquía territorial» que ya conocemos, y que comprende la aldea, el Municipio, la provincia, etc.

Estas dos jerarquías suben paralelamente, desde la aldea hasta la cima, como los peldaños de una escalera. Y su eficacia, desde el punto de vista del control de la población, es tremenda. Existen «responsables» para todo; responsables de los efectivos, responsables de la intendencia, responsables de la juventud, responsables de la propaganda, etcétera. Cada uno en su dominio actúa incansablemente. Así, el responsable de los efectivos, por ejemplo, lleva el control de los habitantes casa por casa. El es quien da las autorizaciones para salir del pueblo, él es quien examina las órdenes de misión de la gente para entrar en el pueblos, él es quien controla las salidas del hospital, él es quien lleva el control de las muertes y nacimientos; en resumen, que no se puede nacer, vivir, estar enfermo o morir, en un sistema como éste, sin estar estrechamente controlado.

Y si este sistema de control de la población tiene una eficacia decisiva en mantener en la mano a la población propia, es igualmente eficazísimo para descubrir rápidamente cualquier agente adversario que se intente introducir en la misma.

Estas dos fórmulas de jerarquía pliegan los cuerpos a la obediencia y al esfuerzo de guerra. Sin embargo, para estar bien seguros de que todo marche correctamente implantan una tercera jerarquía, paralela igualmente a las otras dos. La diferencia que esta tercera jerarquía tiene con las dos anteriores es que ella no es total, no engloba a toda la población, sino solamente a una parte

seleccionada de la misma. Se trata de "jerarquía del partido".

Esta jerarquía no admite más que al décimo, aproximadamente, de la población adulta. Lo que se pretende es que los que estén englobados en la misma tengan, desde luego, ventajas sobre el resto de la población, pero también responsabilidades mucho mayores que los demás. Esta fórmula les permite tener lo que podríamos llamar un "cuerpo de control" que prácticamente tira de todos los hilos, dirige todas las actividades militares, civiles o de asociaciones del Estado. Sus miembros de categoría están repartidos por todas partes, su lealtad está garantizada por su fanatismo, por el interés y, además, por el miedo, pues no ser del partido en un régimen como ése no es grave cuando no hay más que uno por pieza; pero haberlo sido y no serlo ya, eso es una condena de muerte. Así, con sus miembros repartidos por doquier, ese partido dispone de un inmenso cuerpo de interventores que le informan de cuanto pasa.

De esta manera, sólidamente mantenido e incrustado en estas tres jerarquías paralelas, dos totales que permiten una verdadera contabilidad y una de control, el ser humano no puede moverse. Está bien cogido en esa red y plegado a la obediencia y al esfuerzo de guerra.

Pero este sistema no sería total si se contentara con eso. Es preciso adueñarse también de las almas, esto es, de las energías, las voluntades, los entusiasmos, las potencias de amor y odio que se esconden en el alma humana.

Para conseguirlo emplean el arma psicológica, que, diestramente manejada, consigue, sobre todo

con gentes sencillas y sin gran instrucción, efectos sorprendentes, hasta llegar a adueñarse por completo de la voluntad del pueblo. Con ella tratan de desprestigiar la ideología contraria y las personalidades adversarias, de convencer a la población de la justicia de la causa subversiva y de la injusticia de la sostenida por las autoridades contrarias, y de inculcarles la certidumbre de la victoria, hasta hacer caer las armas de la mano a sus adversarios.

Sin meternos ahora a profundizar más sobre este tema de la captación de voluntades por medios psicológicos entre la población ni de las diferentes fórmulas que para ello emplean, vamos, en cambio, a tratar algo sobre las técnicas que emplean para la "conversión" de los prisioneros a la ideología subversiva.

Esta técnica condenza por "desbaratar" al prisionero, sin que para ello haga falta, por regla general, emplear la brutalidad sistemática, habiendo otros muchos procedimientos para alcanzar este resultado sin necesidad de recurrir a ella. Así, por ejemplo, en Indochina, haciendo trabajar a los prisioneros en los campos de arroz, bajo un sol tórrido, comenzaba ya su hundimiento moral. Al mismo tiempo se le hacía el vacío, aislándole durante cierto tiempo de todo lo que afectiva, religiosa e intelectualmente podía unirle con el pasado. Al cabo de cierto tiempo en aquel clima tropical, con un nivel de alimentación bajísimo y de trabajo muy duro, en los límites de la miseria, o bien el ser humano moría y entonces el problema estaba resuelto, o bien necesitaba todas sus energías para simplemente continuar viviendo, para no morir. Entonces, en este ser postrado y hundido se daba

forma al hombre nuevo, convenciéndole fácilmente de la justicia de la ideología subversiva, diestramente presentada.

Cuando se trataba de hombres que poseían una fe más profunda y mayor conocimiento de la causa por la que habían combatido, el trabajo que se requería para convencerles era más duro y difícil: se empleaba al discutiador profesional. Un individuo llegaba y se dirigía al que se trataba de convencer hablándole de temas que le hubieran apasionado profundamente en el pasado.

Al oficial de Asuntos Indígenas se le atacaba con el problema colonial. Al católico convencido se le atacaba tratando de cuestiones de religión. Y para darse cuenta de la eficacia tremenda que estas discusiones tenían sobre tales prisioneros es preciso pensar en el estado de miseria material y moral a que se veían reducidos estos pobres seres, siendo la única forma de resistir el rehusar la discusión, pues cuando se está en esas condiciones previas, el aceptarla es ya ser vencido por adelantado. Los ingleses, que han hecho un Libro Blanco sobre ello, dicen, refiriéndose a ingleses que han permanecido prisioneros durante ocho meses: "Por esos métodos, estamos obligados a reconocer que el treinta por ciento de los mandos prisioneros fueron suficientemente intoxicados para, a su retorno, ser inicialmente clasificados como simpatizantes comunistas." Afortunadamente, esta impregnación comunista no resistía grandemente el clima familiar que les envolvía a su regreso al país de origen, una vez liberados. Pero el problema es éste: cuando se está sumergido en el baño y no se puede salir de él, la eficacia es de casi el cien por cien.



La subversión es uno de los principales objetivos del comunismo internacional. He aquí un alijo de armas comunistas confiscadas

CONSUEGRA,

cabeza del Priorato de San Juan

Entre viñedos y olivares, el trabajo y el tesón de una ciudad antigua



El antiguo castillo consaburense

ME he puesto a andar por la Castilla baja del Romancero, por lo que fue, mediada la Reconquista, tierra de nadie para incursiones de moros y cristianos. Por aquí, estribaciones de la carpetanía, dice un manuscrito viejo textualmente, con caligrafía de erudito local de fines de siglo, que «se asienta la muy leal y antigua villa de Consuegra (con estos epítetos la llamó el señor

Carlos V), nobilísima por su fundación y antiquísima por su origen, no lejos de la Imperial Ciudad». Efectivamente, aquí, a la espalda de la Sierra Calderina, Consuegra lleva muchos siglos de historia y de tradición.

Yo puedo hablar de Consuegra fiándolo todo a la memoria y un poco a la nostalgia, porque Madridrejos está a tres cuartos de hora de paseo y mis años de es-

cuela están llenos de novillos mañaneros gastados a la sombra del castillo. Bastaba con colgarse el cartapacio y cortar, carretera de Toledo adelante, por entre las dos filas de almendros que bordean las cunetas. Antes de que llegase el cansancio habíamos trepado a la cumbre del cerro Calderico, y a media mañana, mientras los demás le daban a la pelota de trapo en el recreo de las

doce, nosotros estábamos encaramados en los muros del torreón, un poco protagonistas del viejo encanto medieval que flotaba sobre las almenas. El camino podía hacerse también con sólo tomar el río Amarguillo a contrapelo por el pequeño carril de la margen izquierda, que le llevaba a uno a Consuegra a través de la vega para dejarle frente al largo puente romano que salva el salto del río al lado de la iglesia de San Juan.

Ahora he vuelto a repetir el paseo, cuando los almendros de la vega están en todo el lujo de su flor, y puedo decir que nada ha cambiado, que las huertas siguen apretando el verdor de los tablares en torno a la noria, a pesar de haber sustituido la mula por la bomba, que la tierra continúa con su color claro de arcilla recién arada y que el trigo sigue ascendiendo en lentas oleadas de verdor y de amapolas hasta los primeros repliegues de la sierra. Puedo decir también que los tres cuartos de hora de camino se me han hecho mucho más largos que entonces, que en vez del cartapacio he tenido que cargar con la nostalgia de los años más puros y que, a la espalda de Consuegra, la línea horizontal de la Sierra Calderina tiene el azul más cálido que nunca, un azul morado y lejano que brilla a zafagas cuando el sol está encima.

Y que los molinos del Cerro Calderico, a la izquierda del castillo, levantan un aire gastado de romance y ruina entre el seco resplandor de la tarde.

Panorámica de Consuegra, en la que se aprecia la parte central de la ciudad

LA CONSABURUM ROMANA

Los eruditos no se han andado por las ramas cuando han querido fijar la fecha de fundación de Consuegra. El manuscrito que manejo abunda en datos y detalles sobre el origen de la villa, que «aunque ha sido celebrado de muchos ha sido sabido de pocos». El caso es que, si uno quiere verse en la obligación de creer en serio en la labor investigadora de estos hombres, no tiene más remedio que transcribir, completamente a salvo de una investigación más seria, fechas que se remontan a unos quince siglos antes de Jesucristo. Y para que la gente no se mosquee y el erudito local vea confirmada su hipótesis, decir que su fundador fue Consaburano, capitán griego emparentado con Faraón.

Así lo afirma Sahagún Fernández, y yo, en serio, no tengo el mínimo empeño en desmentirlo. Quédese ello para mejor ocasión. Ahora, lo que no puede, ni mucho menos, ponerse en tela de juicio es que por Consuegra, por las calles viejas y a lomos del cerro, anda un fantasma milenarío de historia y de leyenda. Yo siempre he tenido la impresión al entrar de caerme insensiblemente en un pozo de pasado. El castillo, los senderos que trepan cerro arriba, el trozo de muralla, las callejas oscuras y empinadas, ayudan ex-

traordinariamente a esta impresión profundamente retrospectiva. Las huellas históricas, que permiten adivinar un pasado espléndido y remoto, están ahí, incitando la curiosidad del turista y el afán investigador del arqueólogo. Aparte del castillo, mucho más moderno, Consuegra encierra abundantes restos de la ciudad romana —Consaburum— que fue. Una ciudad de relativa importancia dentro de la provincia imperial, que puede adivinarse perfectamente por el hecho de poseer un largo acueducto que traía el agua desde cerca de las Guadalerzas y que, gracias a él, el circo podía convertirse en «naumaquia» para juegos y competiciones deportivas acuáticas. Al lado del circo, los romanos habían también levantado el teatro. Hoy en día, porque los vestigios visibles son escasos, bastaría con escarbar casi a ras de superficie en el viejo barrio romano para que se levantase entera la ciudad que se llamó Consaburum en la larga paz augusta. Una lástima que no se haya explotado este estupendo filón arqueológico, que hubiera dado sin duda una rica colección de restos arquitectónicos en esculturas, pavimentos de mosaicos, frisos, viendás...

La tradición y la leyenda española del medievo insisten sobre Consuegra y forjan, ya en los últimos años de la dominación visigoda, un bello romance de amor y de traición sobre la cima del Cerro Calderico entre la Cava, don Pelayo, don Rodrigo y el conde don Julián. Aquí los nom-



Paseo de Ramon y Cajal, junto al cauce del río Amarguillo



Calle de García Roco; al fondo, la plaza de España

bres emergen como fantasmas vivos, igual que en los novelones décimonónicos, y se ve a don Julián, ganado por el despecho, oteando la galopada de los jinetes árabes por la llanura larga del campo de San Juan.

CON LOS MOROS DE CONSUEGRA

Sobre la tierra de leyenda ha crecido también en Consuegra tierra de Romancero. Por aquí andaba Rodrigo Díaz de Vivar cuando le llamó Alfonso VI para que pelease con los moros:

*Y si en mi Valencia amada
no me hallaréis a la vuelta,
peleando me hallaredes
con los moros de Consuegra.*

*Yo soy el Cid Campeador
que finco sobre Consuegra,
tan humilde al Rey Alfonso
cuanto a mi doña Jimena.*

Consuegra queda definitivamente reconquistado en las incursiones de Alfonso VI y, siglo y pico más tarde, Alfonso VIII la entrega con la Alcazaba mora a los caballeros de la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén. Sobre la Alcazaba, los caballeros construyen el Castillo, pocos años después de constituirse Consuegra en cabeza del Priorato de San Juan. En torno a cada uno de los cuatro torreones hay una cerca de piedra desdentada, que asegura la impresión de fortaleza guerrera. Más abajo, en la falda del cerro, se alza otra plaza con dos sober-

bios torreones mirando a Toledo que debían seguramente servir de puesto de vigía por lo que ha dado en llamarse «Centinela». Visto desde abajo, la impresión es la de una parda mole ruinosa sin más interés que el de estar apuntalando el paisaje desde siglos y haciendo un poco más oscura, más grave, la línea adusta del horizonte. Sin embargo, el Castillo se conserva casi entero en sus partes principales y constituye un interesante ejemplar de la arquitectura castrense española a finales del siglo XII. Yo me he perdido muchas veces por el enorme montón de escombros del interior entre paredones cuarteados y, sin embargo, puede afirmarse que casi todas las estancias de la planta baja, cubiertas por imponentes bóvedas de medio cañón, lo mismo que las torres, los aljibes y las galerías subterráneas, se conservan íntegras. Lo suficiente para, con un poco de esfuerzo por parte del Ayuntamiento y del Estado en una labor de descombro y de consolidar muros y bóvedas, hacer del Castillo un centro turístico de extraordinaria atracción. Y más si el Ayuntamiento se decide a abrir un camino de relativa comodidad por la falda oriental del cerro que ahorre al turista el tener que trepar materialmente por entre peñascos y tomillos.

Sería una forma de espolear en las gentes el escaso sentido romántico de las cosas y de la historia que van quedando en estos

tiempos en que todavía subsisten sensibilidades capaces de emplearse a fondo en la evocación de los tiempos heroicos y románticos y de colocar el Castillo en la ruta del turismo histórico y soñador.

CONSUEGRA, HOY POR HOY

Por encima de todo esto, Consuegra ofrece hoy algo más que unos simples motivos de evocación. Entrar y ver por estas calles de alegre urbanización le enfrenta a uno con una serie de realidades al día, las de un pueblo que ha ido haciéndose poco a poco a costa de la tierra y de su esfuerzo.

Sobre la base de su motivación histórica, de su prestigio de pueblo viejo y con solera, Consuegra, que cuenta hoy al rededor de los 11.000 habitantes, tiene un gesto de pueblo limpio abierto confiadamente al porvenir. Desde los sauces de la plaza, al lado de los soportales y los faroles, hasta el estupendo paseo de Ramón y Cajal, donde el aire se esponja al sol, a orillas del Amarguillo; Consuegra se sacude todo el polvo de su historia para ponerse al corriente de las últimas exigencias, cosa que tanto cuesta en estos pueblos de La Mancha, donde la tradición y los viejos usos más actúan de rémora que de acicate. En la comarca los consuegreros tienen fama de avispados y de tenaces, de gente que no se duerme. Y, desde luego, pensándolo bien, en

Consuegra no debe haber tiempo para dormirse. Su término —cuarenta kilómetros de norte a sur— es el segundo de la provincia y uno de los mejores explotados.

Un término que desmiente casi en absoluto la adustez del paisaje manchego, haciéndolo más verde, más dinámico, más sugestivo que lo que suele suponerse. Alamedas, viñedos, olivares y campo de sembrar avanzan el paisaje, en un despliegue de sucesivos verdes, desde la llanura hasta los declives de la sierra Calderina, hacia el lado de Urda y, más al norte, por Mora de Toledo. Un paisaje que después por las recolecciones se materializa en cifras abultadas a la hora de pensar en la economía próspera de la villa.

El relativo desahogo económico se consigue aquí a fuerzas de muchas noches de quintería, de mucha reja aguzada, de muchas jornadas de sol a sol. Los contabilizadores de estas cifras, 600.000 kilos de aceite, los siete millones de litros de vino que se envasan un año con otro, se llama «ayudaos», gafianos, mayores y temporeros, que se ajustan cada año, a la vuelta de San Miguel. Nadie puede poner en duda que cabe una explotación más exhaustiva y ventajosa de la agricultura, pero de todas formas, la mecanización va avanzando y estos últimos años las ventajas se reflejan claramente en los datos de una producción cerealista sencillamente importante; medio millón de kilos de lentejas, uno de trigo, dos y medio de cebada y una abundante producción hortícola a base de legumbres y hortalizas.

PROBLEMAS Y REALIDADES

Puestos a señalar realidades, ya que Consuegra está metida hoy en el empeño de una absoluta puesta al día en todos los sentidos, lo mismo en lo económico que en lo cultural, hay que contar con don Pedro Albacete del Pozo, médico y Alcalde, y con el equipo de hombres que lo secundan en el Ayuntamiento. Hoy por hoy, estos hombres se han propuesto como meta exclusiva el hacer de Consuegra un pueblo perfectamente adaptado a las exigencias de un desarrollo industrial, urbanístico y cultural a tono con la marcha ascendente que imponen los nuevos modos y las posibilidades de Consuegra.

Los problemas de orden material que requieren una solución más urgente se están acometiendo con un entusiasmo sin límites, pese a su envergadura. El abastecimiento de aguas, alcantarillado, matadero, construcción de un mercado, arreglo del puente principal; todo está ya en vías de la mejor solución. Sin embargo, queda como un problema permanente, sin fácil solución, el riesgo de inundaciones que supone cada año el Amarguillo. Las inundaciones pueden acarrear a veces pérdidas por valor de decenas de millones, con el consiguiente paro y el entorpecimiento de la marcha económica de la villa.

En Consuegra, partida en dos por el Amarguillo y por los tres

puentes que lo vadean, hay una memoria trágica de los desmanes de este río, mejor dicho, de este ni siquiera aprendiz de río, que se lo pasa en seco las cuatro quintas partes del año. La experiencia constituyó en su tiempo una de las mayores catástrofes registradas en las crónicas de de sastres. El 14 de septiembre de 1891 Consuegra quedó materialmente arrasada por una avalancha del Amarguillo. Las aguas alcanzaron hasta los cuatro metros en la iglesia de San Juan, la iglesia parroquial en la misma margen del arroyo, y se repartieron devastadoramente por el pueblo, donde en muchas casas hay actualmente lápidas conmemorativas de la magnitud de la catástrofe a la misma altura del agua invasora.

Uno no se lo explica por qué el Amarguillo es a primera vista el río más inofensivo del mundo, pero entonces la inundación costó la destrucción de unas 600 casas y más de 1.500 muertos.

—Todo esto —dice el señor Alcalde— hay que remediarlo definitivamente.

Los hombres que trabajan en Consuegra por la solución de estos problemas y las autoridades provinciales están de acuerdo en que una de las tareas más urgentes está precisamente en esto, en eliminar cualquier posible riesgo que ponga en peligro no sólo las vidas, sino incluso la integridad de las cosechas. Porque sobre las perspectivas de industrialización está la inmediata realidad de la agricultura y sus derivaciones, que es lo que da carácter y fisonomía a Consuegra como uno de los pueblos punteros de la provincia. Hay que poner a salvo su riqueza hortícola para que los hortaleros se repartan cada mañana los caminos y mercados de los pueblos vecinos y los granjeros sigan abasteciendo el mercado del barrio de Salamanca con una producción diaria de unas 3.000 docenas de huevos.

LO MAS IMPORTANTE

Todo esto tiene su importancia, si se quiere decisiva, pero en las inquietudes renovadoras de don Pedro Albacete del Pozo entra como lo más acuciante el afán de resolver una serie de problemas de tipo espiritual y cultural que acaben de una vez para siempre

con la heredada despreocupación cultural del pueblo.

—Me gustaría al final de mi mandato haber reducido a cero el analfabetismo entre la juventud.

—El señor alcalde cree, y yo también, por supuesto, que Consuegra es un pueblo noble, inteligente, pero no cultivado, y este retraso cultural característico de algunos pueblos de Toledo se refleja, lógicamente, en los órdenes social, político y religioso. Este empeño cultural está ya traducido en realidades al cabo de un año de mandato. Aunque en las generaciones ya formadas la tarea resulta muy difícil y de resultados escasos, puede actuarse con todo entusiasmo cerca de las generaciones jóvenes, y sobre todo en los niños, con los resultados más positivos.

Hoy, aparte del colegio de los Hermanos de San Juan Bautista de La Salle, llegados a Consuegra en 1926, y donde se han formado multitud de jóvenes consaburenses, hay en la villa veintisiete escuelas, de las cuales hace unos meses había sólo la mitad. Los Grupos escolares del «Cristo», de «Miguel de Cervantes», del «Padre Cobo», son el testimonio de esta serie de realidades que tienden a hacer de Consuegra un pueblo a tono con la exigencia cultural que le imponen su tradición y su historia.

De aquí partió el padre Cobo, el primer traductor de chino, para introducir la cultura occidental en Oriente. Hace poco, a instancias de la UNESCO, se descubrió una lápida en su homenaje, con la presencia de los representantes de todas las embajadas orientales residentes en Madrid y del Ministro de Educación Nacional. Sin embargo, en Alcázar de San Juan siguen diciendo que fray Juan Cobo nació allí. Al mismo tiempo, los franciscanos han establecido en Consuegra desde mediados del pasado siglo un foco de cultura y de expansión misionera, cuyo nombre más significativo a este respecto puede ser el del padre Gabriel Casanova, una especie de polígrafo muy a estilo fin de siglo, uno de los primeros y más autorizados autores en el terreno de la entonces naciente sociología.

Por todo esto, el programa de

Típica galera que recorre las calles de la ciudad, recogiendo donativos para las fiestas patronales de Consuegra.



LA «LLEVADURA»

No hay por qué renunciar a ninguna de estas cosas, pero desgraciadamente algunas van desapareciendo porque la vida apremia y otras, por fortuna, evolucionan en un sentido progresivo determinando de una manera inequívoca la fisonomía de Consuegra. Aquí parece que el tiempo tiene un ritmo más lento y las cosas duran siglos, hasta que se hacen sustancia e historia.

La Semana Santa, por ejemplo, tiene un innegable prestigio comarcal, a la que prestan encanto indefinible las calles estrechas y los hábitos penitenciaros de unos seiscientos cofrades. Otro tanto puede decirse de las ferias y fiestas con el prólogo extraordinariamente típico de las galeras recogiendo los donativos para los gastos de las fiestas patronales.

El paseo de Ramón y Cajal, el hermoso y largo paseo, en la margen del Amarguillo, adquiere allá para septiembre, ya en vísperas de la vendimia, un aire estallante de tracas, de fiestas y feriantes, de baratilleros, de cómicos y de saltimbanquis. Y, en medio, los toros de cada feria en la vieja plaza de piedra redonda y soleada.

Junto a estas cosas que perduran y dulcifican por unos días al año la adustez y el viejo sentido de la seriedad que tienen estos pueblos, hay otras que la vida va desalojando lentamente.

Si uno ha estado en Consuegra alguna vez, es difícil que se haya ido sin asistir a una «llevadura». La cosa suele comenzar por Santiago, allá en julio, cuando las cosechas están a punto de liquidarse y la vendimia, más adelante, permitirá afrontar los gastos ineludibles de la boda. Cuando se habla de casamiento entre una pareja de jóvenes, los «pudientes» lo tienen todo resuelto con solo acercarse al almacén y cargar con lo necesario, muebles, ropas, enseres... Otro gallo canta cuando se trata de los «menos pudientes», de los sencillamente pobres, a quienes les resulta imposible hacerlo todo de una vez. Ante esto no hay más remedio que decidirse por la «llevadura».

Las familias se encargan de hacer las invitaciones previas, y el día señalado, la novia, ataviada con el clásico mantón de Manila, se coloca en el centro de la sala más amplia de la casa. El novio tiene que dar tiempo para que vayan llegando todos los invitados de la novia, y después se presenta precedido de una orquesta y rodeado de sus invitados. La orquesta sigue atacando pasodobles, y una vez dentro, uno de los familiares cierra las puertas y da la voz de «a cumplir». La novia, que ha estado evolucionando por la sala, vuelve a sentarse ante una mesa provista de una bandeja, donde los invitados van depositando el «cumplimiento». Cuando ha pasado todo el mundo y el novio ha repartido los puros, se abre la puerta y rompe el baile al ritmo clásico de la jota, y hasta los viejos echan su cuarto a espadas.

La costumbre va desapareciendo, pero en Consuegra quedan y crecen todavía muchas cosas importantes, eternas e inolvidables.

Jesús MORA
(Enviado especial.)

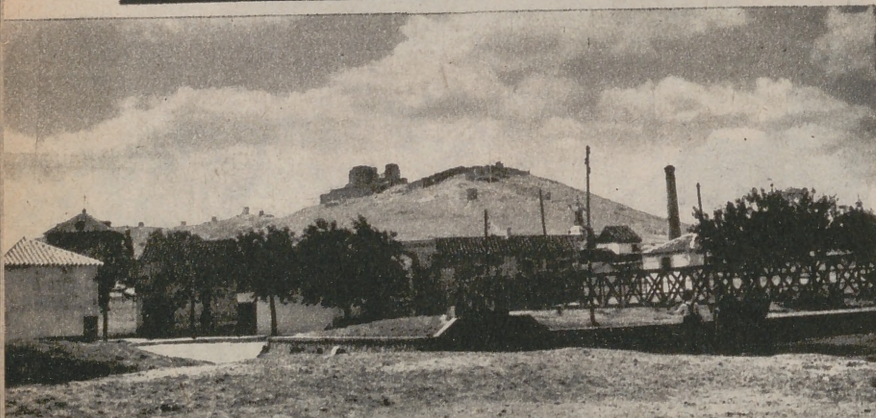
(Fotos Guerrero.)



Calle del Carmen: al fondo, la iglesia de madres carmelitas donde está enterrado uno de los duques de Alba, fundador del convento

orden cultural que tiene planteado el Ayuntamiento está doblemente justificado como exigencia de un pasado y solicitud de un porvenir a la altura de los nuevos tiempos. Además de los Grupos

Silbetea del castillo y molinos de viento sobre la ciudad



seleccione..!

...entre los Cepillos Dentales PROFIDÉN

el modelo más apropiado a sus gustos y necesidades, el tamaño y dureza que más se adapten a su boca, la forma y colorido que más le agraden.



- Un equipo completo de técnicos especializados
- Diseños científicos
- Una escrupulosa selección de materiales
- Las más modernas instalaciones
- Un riguroso control de fabricación
- Cerdas importadas de las genuínas zonas asiáticas

ESTAS SON LAS GARANTÍAS QUE OFRECEN LOS

cepillos dentales PROFIDÉN



PROFIDÉN... Y YO!

es la emisión que los viernes, a las once menos cuarto de la noche, por Radio Madrid y su Cadena de Emisoras, presenta el nuevo repertorio del humorista GILA, que dedicamos a todos nuestros consumidores.



Además, todos los Cepillos Dentales PROFIDÉN, van equipados con una cápsula de Solución Antiséptica Superconcentrada, de alto poder desinfectante, que le asegura la total asepsia del Cepillo Dental antes de su utilización.

LABORATORIOS PROFIDÉN

Investigaciones y preparaciones odontológicas

UN ARTICULO DE E. FRANZEL

en «**DEUTSCHE MONATSCHEFTE**»

VEINTICINCO AÑOS DE LA ESPAÑA DE FRANCO

Esta es la terminación del artículo de E. Franzel en "Deutsche Monatshefte", cuya primera parte publicamos en el número anterior de nuestro semanario.

LOS Gobiernos socialistas miraban desde el principio con desconfianza al Ejército. 8.000 oficiales habían retirado forzosamente antes de cumplir la edad reglamentaria. A los militares «dignos de confianza» se les elevó a los puestos de mando más importantes, mientras que a los sospechosos —como Franco— se les trasladó a puestos alejados. A pesar de todo, cuando estalló el levantamiento, unas nueve décimas partes de los oficiales se hallaban en el campo de la contrarrevolución. Muchos altos jefes del Ejército habían dado sinceramente su aprobación, en 1931, al advenimiento de la República, pues, como ocurrió con la generación del 98, también muchos capacitados militares creían en la necesidad de una fundamental renovación del Estado, y habían perdido su confianza en la Monarquía. Y cuanto menor era el número de monárquicos en las

filas de los resistentes, tanto menor era el derecho de la Dictadura roja del Frente Popular a erigirse en defensora de la República.

CRIMINALES

El Gobierno de Madrid, que pronto se trasladó a Valencia, no defendía la República, sino sus propias pretensiones al absolutismo. No defendía la ley, pues no había ninguna que no hubiese sido menospreciada e infringida. Tampoco defendía la democracia, pues según los resultados electorales del 16 de febrero, a pesar del terror y el falseamiento, existía una sensible mayoría contra el régimen del Frente Popular. Los hombres de la contrarrevolución no estaban contra el pueblo y su soberanía, ni contra la República, ni contra un Gobierno legal, sino contra un régimen brutal que se había manchado con asesinatos e

incendios, que incitaba a la justicia del linchamiento, practicaba el tormento y suprimía la libertad personal, sobre todo la libertad de conciencia y de creencias.

O existen regímenes criminales o no. Según el criterio del Tribunal de Nuremberg, en caso afirmativo, el régimen rojo español y las organizaciones que lo apoyaban eran criminales. En caso negativo, no podían ser calificadas de criminales las S. S., la Gestapo y la G. P. U. En cualquier caso no existe motivo para calificar a los resistentes españoles de criminales e ilegales. Churchill dijo que había sido neutral en la guerra civil española, pero, «por supuesto, que no estaba con los comunistas. ¿Cómo hubiera sido posible, teniendo en cuenta que si yo hubiese sido español me hubieran asesinado en unión de mis familiares y amigos?» («La segunda guerra mundial», Berna 1948).

La población española acogió el alzamiento como un último intento de restablecer el orden legal. Donde se vio libre de la presión roja, se mantuvo en calma y simpatizó con las tropas nacionales. La mejor prueba contra la afirmación de que los nacionales eran sólo una pequeña camarilla de reaccionarios nos la da el hecho de que Franco en la retaguardia de su frente no tuvo nunca la más mínima dificultad, a pesar de que no podía mantener ocupado el país; tenía que emplear todas sus fuerzas en el frente, y tampoco disponía de una Policía fuerte.

Las fuerzas de los nacionales fueron mínimas al principio. Los cuadros del Ejército eran débiles, pues la Policía política y las Milicias rojas eran las que estaban bien dotadas. Las pequeñas unidades de tropa que se declararon a favor del Alzamiento fueron anu-



El socialismo internacional movilizó todas sus fuerzas contra la España nacional. He aquí una fotografía de la manifestación del 1.º de mayo de 1937 en Estocolmo, a favor de la España roja



Francisco Franco, en los frentes de combate durante la Cruzada de Liberación. A la izquierda, veinticinco años después: la adhesión de los españoles queda patente en uno de los viajes del Caudillo

ladas por la Policía, Milicias y obreros comunistas, armados apresuradamente.

Así pudieron vencer la resistencia del Cuartel de la Montaña, en Madrid, donde cientos de miles de milicianos comunistas lograron conquistar el cuartel defendido por unos pocos cientos de hombres. La carnicería llevada a cabo por los rojos después de la conquista del cuartel es determinante del «estilo» de lucha que habían de practicar durante la guerra.

PRIMEROS EPISODIOS

Sólo en Marruecos existían grandes e intactas unidades con las cuales podía contar el Alzamiento. Especialmente la Legión—formada no como la francesa, por extranjeros, sino casi exclusivamente por voluntarios españoles—era muy importante núcleo del Ejército nacional.

Pero el primer problema estratégico que se presentaba era el transporte a la Península de las unidades de Marruecos. La Aviación era la única Arma que, con pequeñas excepciones, estaba desde el principio con los rojos. En cuanto a la Flota, el Gobierno rojo había conseguido apresarse a la mayoría de los barcos anclados en puertos dominados por él, asesinando a la mayor parte de los oficiales. El 19 de julio, el hombre más importante del Alzamiento, el general Franco, se trasladó desde las islas Canarias a Tetuán en un avión británico. Todavía en 1945, el «New York Times» afirmaba que Franco se había trasladado a Marruecos en un avión alemán. Pero el piloto británico capitán Beeb se dio a conocer, nombrando los pasajeros que transportó, y que podían atestiguar sus declaraciones.

Fue una suerte para el Alzamiento que precisamente el Sur de España estuviese en gran parte en manos de la contrarrevolución. El general Queipo de Llano había liberado Sevilla con un golpe de mano. También Cádiz, Jerez, Córdoba y Aragón, Zaragoza, se hallaba ya en manos del Ejército. Otro centro de gravedad del Alzamiento había surgido en Castilla la Vieja. Por el contrario, las Vascongadas, las regiones montañosas de Asturias, Cataluña y Madrid se hallaban en manos de los dictadores rojos. En la importante Toledo, la guarnición bajo la dirección del general Moscardó, a la que se unieron gran número de paisanos, entre ellos mujeres y niños, se hicieron fuertes en el Alcázar. Después de una heroica resistencia de sesenta y cinco días fue liberado el Alcázar por los nacionales. Es digno de admiración el acto del general Moscardó, que teniendo a su hijo en poder de los rojos y habiendo sido éste obligado a comunicar telefónicamente a su padre que iba a ser fusilado si no rendía el Alcázar, le exhortó a morir valientemente y continuó luchando.

LA INTERVENCIÓN SOVIÉTICA

«De facto», la intervención soviética había comenzado ya hacía mucho tiempo. Actuaba en forma latente desde la caída de la Monarquía. Cuando se creó el Frente Popular y Largo Caballero anunció que era preciso vencer, legal o ilegalmente, comenzaron los soviets a suministrar armas para las Mi-

licias rojas que se preparaban para la guerra civil, poniendo en acción a sus agentes, cada vez en mayor número. Sin la intervención comunista, el Frente Popular no hubiera podido quizá desencadenar aquella ola de terror que le permitió apoderarse del Poder el 16 de febrero de 1936.

En cuanto se dieron cuenta los soviets de que la revuelta general del 18 no era sofocada fácilmente y que Franco tenía detrás de sí a la mayoría del pueblo, comenzaron a enviar grandes cantidades de material, así como agentes e instructores. Concedieron gran importancia al aplastamiento de los partidos que habían sido «compañeros de viaje» en el Frente Popular. Ello correspondía a una vieja táctica jacobina, según la cual la lucha por el Poder en el ámbito interno es más importante que la lucha contra el enemigo exterior.

La intervención comunista se llevó a cabo en parte directamente por Rusia y en parte por el partido comunista francés, dirigido por Moscú. Uno de los hombres decisivos de la dirección roja en España fue el comunista francés André Marty, el «verdugo de Albacete». Según datos oficiales rojos, militares franceses formaban también parte del Ejército rojo español. En los archivos españoles existen contratos sobre fijaciones de sueldos. Ya el 30 de julio de 1936 fueron llevados a París 1.500 kilos de oro. El 5 de agosto, pilotos franceses en cinco aparatos marcharon a la España roja, donde fueron incorporados al Ejército.

La intervención francesa continuó, a pesar de haber entrado Francia en el Convenio de «No Intervención», y en lo que se refiere a la cantidad de material su-

ministrado y de «voluntarios» no se ha quedado detrás de los alemanes ni de los italianos.

Como Central para la ayuda comunista a España se constituyó en Praga el 26 de julio de 1936 un Comité dirigido por Gastón Mommuiseau, que tenía, entre otras, la misión de allegar fondos por valor de un billón (mil millones) de francos para apoyo de la «República» (Pateé-Rotbauer, París, 1937). En octubre fueron ya enviados tanques soviéticos en gran cantidad. La Prensa de la España roja informaba que Largo Caballero, el 28 de octubre, había dicho que el Ejército rojo español había sido equipado con tanques y dotado de una poderosa aviación.

Desde febrero de 1937, llegaban a España diariamente por término medio unos dos barcos cargados con material de guerra soviético. Estos barcos navegaban con pabellón ruso, griego, mejicano o noruego (sobre esto debe saber algo Willy Brandt, corresponsal de periódicos escandinavos en la España roja). La dirección absoluta de la ayuda soviética a España la ostentaba el jefe de la G. P. U., Yagoda. La Dirección técnica estaba a cargo del general Berzin. Desde el 20 de octubre al 20 de noviembre, recibió la España roja de sus amigos del extranjero 100.000 fusiles, 300.000.000 de cartuchos, ametralladoras 15.000, 200 piezas de artillería de campaña, 75 piezas antiaéreas y 300 bombarderos (Peteé-Rotbauer). Las Brigadas Internacionales, cuyos efectivos ascendían en mayo de 1938 a 37.351 hombres entre oficiales y soldados, estaban mandadas por Lazar Fekete, un comunista húngaro que se hacía llamar «General Kleber». En Valencia residía como consejero militar el anterior jefe de la Ayuda republicana en Austria, Julios Deutsch.

ESPAÑA, CARTA DEL JUEGO SOVIETICO

Según Franz Buckenau, Stalin (que desde el 30 de junio de 1934 no consideraba ya a Hitler como un episodio pasajero, sino como un factor importante en la política europea) temía que esas potencias no comunistas se aliaran contra Rusia y que Hitler se cubriese las espaldas con un ataque a la Unión Soviética. Su diplomacia estaba, en consecuencia, dirigida a establecer el mayor número posible de cuñas entre los estados capitalistas y los fascistas. Sin embargo, le pareció inoportuno desencadenar en España una guerra que pudiese convertirse en un conflicto armado. *Stalin temía que una rápida y completa victoria comunista en España podría traer como consecuencia la formación de una alianza angloalemana y quizá también la caída del Frente Popular en Francia y su sustitución por un Gobierno anticomunista presidido por Laval o Flaminio.* Por otra parte, tampoco se exponía a una pérdida de prestigio, en caso de una derrota roja. Por ello suministraba a los rojos sólo la ayuda necesaria para mantener la lucha.

Es interesante el hecho de que

tampoco Hitler deseaba una victoria rápida y total de Franco. (Pateé-Rothgauer, citan el documento 386-PS de «Nazi Conspiracy and Agression» sobre una conferencia de Hitler con los jefes de la Wehrmacht y con Neurath, el 5 de noviembre de 1937). En este documento se dice: «Desde el punto de vista alemán, no es deseable una victoria total de Franco. Estamos más interesados en la prolongación de la guerra y en el mantenimiento de la tensión en la zona del Mediterráneo...» Un fortalecimiento de la posición de Italia en las Baleares (atribuían a Mussolini los rojos desearlas como bases, en calidad de honorarios por su ayuda), podía conducir a una guerra franco-británica contra Italia. En esta guerra la España nacional lucharía contra Italia al lado de Francia e Inglaterra. Finalmente, se dice que sería necesario aminorar o terminar la ayuda a España. El 22 de julio de 1938, el Gobierno de la España nacional protestaba ante el embajador alemán en Burgos contra la acción de un griego llamado Catusropulus, que había ofrecido a los rojos material de guerra alemán destinado a Grecia.

LA FUERZA DE LA PROPAGANDA

A pesar de la improvisación del Alzamiento, Franco hubiese derrotado probablemente en pocas semanas a los rojos si éstos no hubiesen podido utilizar como arsenal de material de guerra y de moral las tres cuartas partes del mundo. Gracias a su propaganda de los rojos y la impresionabilidad del occidente liberal-socialista, que calificaba a los rojos de «Republicanos» y «Gobierno legal» y a Franco como «revoltoso monárquico» y «opresor del pueblo» que «heroicamente defendía su libertad», pudieron continuar los comunistas con sus planes de sangrienta anarquía y terror.

Franco era soldado y tenía un pequeño pero extraordinario Ejército, pero no contaba con las posibilidades de la propaganda en gran escala. Tampoco disponía de dinero, pues el depósito de oro del Estado se encontraba en manos de los comunistas, que lo dilapidaban a manos llenas, hasta que lo que quedaba fue a parar a la U. R. S. S.

Ejemplos particularmente característicos del poder de la mentira propagandística son los casos de Badajoz y Guernica. Según la propaganda, los nacionales habían reunido en el ruedo de la plaza de toros de Badajoz a la población pacífica asesinandola a tiros de ametralladora. Inmediatamente después de la toma de Badajoz, los periodistas no hallaron por ninguna parte señales de ello. Sin embargo, la noticia había dado la vuelta al mundo y el horror de Badajoz causaría todavía efecto durante años.

Guernica era una población de importancia militar. Cuando los rojos la abandonaron, le prendieron fuego. La Comisión británica que la inspeccionó pudo apreciar las señales del incendio intencio-

nado. En muchas casas se habían rociado las paredes con gasolina. Un periodista inglés, George Lowther Steer, suministró horripilantes noticias a los periódicos «Times», «Spectator», «London Mercury» y «Star». Aunque estas informaciones eran contradictorias y contenían detalles increíbles, y a pesar de que pocos días después aparecieron otras calificando de mentiras las noticias dadas por «Star», «Guernica» ha quedado como símbolo. Pablo Picasso, «partisano» de la propaganda comunista, condensó la mentira en su cuadro «Guernica», horrorosa alegoría sobrerrealista. A pesar de todo lo ocurrido desde entonces —desde Hiroshima a Dresden— el mundo sigue considerando a Guernica como ejemplo de destrucción caprichosa y de ataque aéreo contra indefensas poblaciones civiles.

La antipatía de las naciones democráticas contra Italia y Alemania fue aprovechada por los rojos españoles. Consiguieron ser considerados como fuerzas «antifascistas», mientras que las de Franco las identificaron como «fascistas».

LA MENTIRA, AL DESCUBIERTO

Sin embargo, detrás de los resistentes españoles no había ningún movimiento ni ningún partido fascista».

Aunque se trataba simplemente de que la mayoría del pueblo había encontrado en el Ejército Nacional un protector y defensor de los derechos humanos contra la Dictadura roja, se hablaba de los «fascistas de Franco» y el Gobierno de la España Nacional fue equiparado a la dictadura fascista de Italia o a la de Hitler en Alemania.

Solamente cuando en Francia fue sustituido el Frente Popular por un Gobierno de centro y en Inglaterra se impuso la política del «Appeasement», en el año 1938, se empezó a observar en el mundo una actitud de desconfianza hacia la propaganda de horror y mentiras que lanzaba la España comunista.

El apartamento de los satélites soviéticos de Valencia, de muchos viejos demócratas españoles como Unamuno, los honrados esfuerzos de muchos objetivos publicistas —sobre todo de escritores ingleses— para descubrir la verdad, las declaraciones de los «desengañados» voluntarios de las brigadas internacionales que se habían salido de ellas antes de tiempo, los fracasos militares de los rojos y el caos que ofrecía a los visitantes la supuesta España «democrática» conmovió a la monopolizadora y totalitaria pro-comunista «opinión pública» mundial.

MAS DIFAMACION

Hubiera podido pensarse que la leyenda del «fascismo español se rompería con motivo de la correcta postura de España en la segunda guerra mundial, al negarse franco a tomar parte en la contienda al lado de Alemania e Italia y en contra de Inglaterra, negativa que contribuyó decisivamente a que los ingleses conservasen Gibraltar; hecho que, según opinión de muchos técnicos milita-



Este es un panorama de la España que tuvo que reconstruir Francisco Franco. Entre estas ruinas de la madrileña Ciudad Universitaria y la España renacida de hoy median veinticinco años de paz bajo el mando de Franco

res, fue la principal causa del fracaso de los planes de Hitler.

En lugar de ello, en la última fase de la guerra, cuando Stalin asumió la dirección y América había capitulado ante los comunistas, fue organizada una nueva campaña difamatoria contra España.

Cuando los comunistas y sus "compañeros de viaje", los Estados democráticos, decidieron bloquear a España para rendirla por hambre, tuvieron que sufrir, Franco y su pueblo, una segunda y difícil prueba.

La guerra civil había agotado completamente al país. La producción, sobre todo en las regiones ocupadas antes por los rojos hasta el final, era casi nula; las vías férreas, destruidas; el material rodante y las carreteras, en muy mal estado; las pérdidas humanas habían sido aproximadamente de un millón de hombres, de los cuales la mayor parte no había caído en el campo de batalla, sino asesinados por los chequistas. La agricultura estaba arruinada y las ciudades estaban, en gran parte, destruidas. El estallido de la segunda guerra mundial retrasó la reconstrucción.

ALGO DE LO QUE SE HA HECHO

Si hubiese habido en España un fuerte movimiento de resistencia contra Franco, si esta resistencia hubiese sido sólo la mitad de lo que en el extranjero se afirmaba, que en el extranjero se afirmaba, hubiera podido —en unión con las potencias del "boicot"— derribar al régimen nacional. Sin embargo, sucedió lo contrario. El "boicot" despertó de nuevo el orgullo nacional de los españoles, que se colocaron decididamente detrás de Franco. Ha sido un gran éxito de la dirección de la España Nacional mantenerse firme a pesar de la "guerra fría", convencer al pueblo de la necesidad de nuevas restricciones y esperar el momento en que el sentido de la razón se abriese camino en Occidente.

En la España actual se ha hecho mucho en pocos años. Está en marcha la repoblación forestal

y el recultivo de las superficies desérticas, proyecto que ha necesitado decenios de abandono hasta que ha sido llevado a la práctica. El establecimiento de Hacienda, que es modelo, el saneamiento de la agricultura, la edificación de viviendas, la moder-

nización del Ejército, la reactivación de la producción y una legislación social modelo también, demuestran que Franco, soldado y estadista, ha sabido, además, atraerse colaboradores para la solución de los problemas económicos y sociales.

¡Mucho ojo!

aspirina
SOLO HAY UNA
ASPIRINA

«Bayer»

El producto de fama mundial
Contra, dolores, gripe,
resfriados, reumatismo

Cada tableta contiene 0.5 gr. de Aspirina

ASALTO A LOS ANDES

Primera expedición española de Alta Montaña a las cordilleras del Perú

Once deportistas con espíritu de equipo



Cordillera de los Andes peruanos. Laguna de Parrón y, al fondo, la Pirámide de Garcilaso (5.850 m.)



Sierra de Vilcanota. En primer término, el campamento base de la expedición alemana de 1957

OTRA vez la aventura hace hervir siempre, por la historia, la sangre española que se enfila hacia las gigantes montañas. A la emotividad del Curaca añado, aún más, como un nido de águila, las grandes montañas peruanas, tan temidas por los pueblos de la cordillera de Alta Montaña. Se trata de la primera expedición española de alta montaña que se realiza en un país. Como se ve, es algo para nosotros que referir

palabra extranjero podría parecer un término tan lleno de aristas como las que tienen las montañas de la cordillera de Vilcabamba.

SE EMBARCA EL MATERIAL

Hace pocos días que el material pesado de la expedición se embarcó en Barcelona con destino a Lima. Eran casi setenta cajas especiales, con un peso total de más de dos toneladas y media. Había en ellas más de una tonelada de víveres, una gran cantidad de material pesado y más de cincuenta kilos de productos sanitarios. La cajas fueron construidas por los servicios de maestranza de artillería de nuestro Ejército, y se facilitaron a los escaladores para que la expedición tenga también oportunidad de probar la resistencia y hermetismo de esos materiales en un transporte tan largo, en distintos medios y hacia un destino de acceso tan difícil y de tanta altitud como es el de un campamento de base en las montañas de los Andes.

RACIONES DE ASALTO Y SUBSISTENCIA

Una gran cantidad de alimentos en conserva han sido enviados en las cajas; en su mayoría se trata de raciones herméticamente cerradas en material plástico. Cada ración contiene las calorías necesarias para un día de marcha para compensar la pérdida de calorías debido al esfuerzo, al frío y a la altura. Pero hay tres tipos de alimentos: los de marcha, que pueden tomarse sin condimentar; los destinados a los campamentos de aclimatación, que se condimentarán por medio de hornillos de gas líquido, y, por último, las raciones de asalto que se complementan con una pequeña bolsa de alimentos desecados y productos vitamínicos capaces de permitir la subsistencia durante más de cuarenta y ocho horas de un miembro de la expedición que quedará aislado de sus compañeros. Es algo así como la ración de hierro de los soldados alemanes en la segunda guerra mundial.

Las raciones alimenticias, en su embalaje especial, fueron sometidas durante dos semanas a oscilaciones de temperatura desde los 25 grados de calor a los veinte grados bajo cero en el Centro Experimental del Frío, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Y se comprobó su perfecto estado y conservación.

LA RAZON DEL PERU

En un principio se pensó que la primera expedición internacional montañera española se dirigiese al Himalaya, donde existen picos de más de 8.000 metros, a los que no ha subido aún el hombre, pero se tropezó con algunas dificultades de índole diversa y fuertes razones de tipo espiritual han decidido la expedición a los Andes para que esa expedición española entroncase de una ma-



Un montañero de la expedición suiza de 1939 sube al Pumasillo (6.070 m.), de la cordillera andina. Al fondo, el Pico de la Mitra



El Delegado Nacional de Educación Física y Deportes, al que acompaña el general Agulla, examina el material que va a ser embalado

nera natural con sus magníficos antecedentes históricos.

Hay toda una lista de exploradores españoles de los Andes en el glorioso tiempo de la conquista y colonización de Indias. En 1537, Gonzalo Giménez de Quesada, después de remontar el río Magdalena ascendió a los Andes, que también fueron explorados

por Francisco Pizarro, Sebastián Belalcázar, Pedro Alvarado, Diego de Almagro y Pedro Valdivia en arriesgadas expediciones que tenían su mejor equipo en el corazón y el temple de aquellos hombres.

En tiempos modernos ha habido otras expediciones a los Andes, pero existen inmensas regio-

nes casi desconocidas en esa gran cordillera, altivas cumbres jamás holladas por el hombre, que aparecieron por primera vez a la vista de los conquistadores españoles del siglo XVI. Unas cumbres que tienen una atracción lógica y sentimental para los componentes del actual Grupo Nacional de Alta Montaña.

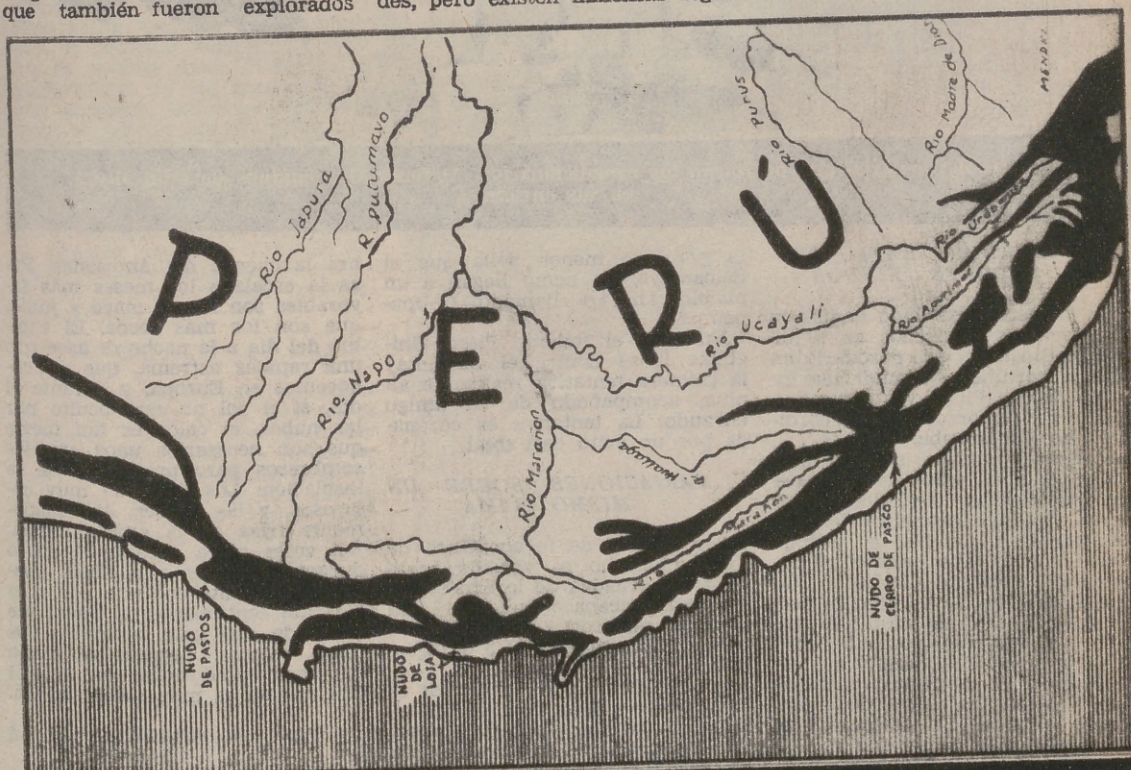


Gráfico de la cordillera andina del Perú, en la que la expedición española del Grupo Nacional de Alta Montaña va a desarrollar sus proyectos de escalada



Parte del material que utilizarán los expedicionarios. Al fondo, los equipos de gran altura en sus envases

MODERNOS EXPLORADORES ANDINOS

La primera expedición andina de los tiempos modernos es la de Hiram Bingham, que descubrió en aquella cordillera la ciudadela inca de Machu Pichu y abrió el capítulo de exploración a la cordillera de Vilcabamba.

Luego es preciso esperar más de veinte años antes de que nuevas expediciones científico-montañeras exploren lugares de los Andes peruanos. En 1946 el geólogo suizo Arnold Heim recibe el encargo del Instituto Geológico Nacional de Lima de estudiar el perfil geológico de la cordillera andina peruana. Le acompaña otro geólogo, el doctor Spann y dos estudiantes de la Universidad de San Marcos. De todos los gigantes picos es el Salcantay el que atrae más la mirada de los expedicionarios, que llegan a la conclusión de que el «pico viejo» es, principalmente, de granito y descubren también una cadena de montañas graníticas, menos al-

ta pero no menos bella que el Salcantay», así como llegan a un pueblo indio llamado Collpampampa.

En 1950, el italiano Piero Ghiglione lanza contra el Salcantay la primera tentativa realmente alpina, acompañado de su amigo Giraudo. La tentativa es coronada por un éxito casi total.

VARIACIONES SOBRE UN MISMO CLIMA

Pero el rey de la cordillera de Vilcabamba no es vencido hasta las tres cordadas de la expedición franco-americana que, no sin grandes peligros, logra escalarlo por la cara nordeste el 5 de agosto de 1952.

La cordillera de Vilcabamba es una cadena montañosa de 100 kilómetros de larga por 50 kilómetros de anchura. Se eleva al sur del Perú, al noroeste de la famosa ciudad de Cuzco, antigua capital del Imperio de los incas. Está situada bajo los trópicos, por una parte, y por otra se abre so-

bre la cuenca del Amazonas. Para la escalada los meses más favorables son los de mayo y junio, que son los más secos. El cambio del día a la noche se hace con una rapidez extrema, que no conocemos en Europa, y durante el día, si el sol no está oculto por las nubes, el calor es tan fuerte que son necesarios unos grandes sombreros para protegerse de la insolación. Los días son muy caurosos, y las noches, extremadamente frías en la alta montaña.

A veces nieva durante el día o durante la noche y el suelo queda rápidamente cubierto con diez o veinte centímetros de nieve, que se funde con gran rapidez a los rayos solares, dejando el suelo tan seco como antes, ya que el aire andino es muy seco también.

AL SERVICIO DE LA CIENCIA

Este es el ambiente en el que van a vivir durante más de cincuenta días los expedicionarios españoles que después de practi-



Cuerdas de perlón, piolets, clavijas, tacos de madera, cuñas y el eslabón de los mosquetones, todo nuevo y a estrenar en los Andes

car la escalada en ciertos lugares de la Cordillera Negra se dirigirán hacia Lima para cambiar de zona, emprendiendo la marcha hacia la Cordillera Blanca, en la que se tienen previstas ascensiones a picos vírgenes y, a algunas cumbres ya conquistadas, entre las que quizá se encuentre el Nevado Huescarán, de 6.700 metros de altitud.

Aunque la expedición es esencialmente deportiva, no está desprovista de ciertos caracteres de ensayo, como el de probar la resistencia de las cajas especiales de embalaje facilitadas por nuestro Ejército, y también tiene objetivos de carácter científico, como los de obtener datos geológicos y etnográficos de las zonas en las que se opere. Asimismo está prevista la edición de un libro que recopile todos los momentos vividos por la expedición y se piensa obtener gran cantidad de diapositivas en color con destino a las conferencias, así como una película también en color. También serán recogidas muestras de la flora andina y de insectos de aquellas alturas.

CON ESPÍRITU DE EQUIPO

En el equipo de cada expedicionario, así como en el material de conjunto, no ha sido permitida ninguna imprevisión ni se ha dejado nada a las geniales improvisaciones. La falta de un par de calcetines o de un par de guantes de repuesto podría ocasionar lamentables perjuicios a los montañeros, y un fallo en el material, incluso, su propia muerte y hasta el fracaso de toda la expedición.

El equipo de alta montaña ha sido importado del extranjero y está a la «última moda» superalpina. La casa suiza «Rolex» ha re-

galado relojes especialmente cons-
truidos para aquellas alturas. Veinticuatro laboratorios españoles han regalado todo el material sanitario que lleva la expedición, y también la industria española ha confeccionado unos «squijamas» especiales, que se llamarán andinos. Los aparatos topográficos han sido prestados por la Casa «Gómez Laguna», de Zaragoza, y otras Empresas comerciales han querido contribuir también con su ayuda material al mejor éxito de esa expedición a los Andes, cuyo presupuesto es de millón y medio de pesetas. Solamente el equipo importado costó más de cuatrocientas mil pesetas. Se trata de un equipo tan bueno, que es apto también para una expedición al Himalaya.

Con los expedicionarios va un médico, un botánico y un topógra-

fo. Los diferentes servicios han sido repartidos entre esos once hombres de la fama que marchan bajo la dirección técnica de don Félix Méndez Torres, director de la Escuela Nacional de Alta Montaña.

El espíritu de equipo, la comprensión, la ayuda mutua, la camaradería, en suma, son cosas esencialísimas para el buen éxito de la expedición, que está formada por hombres procedentes de distintas regiones españolas. Once hombres de elevado espíritu montañero que sabrán comenetrarse para darle a nuestro país otra gloria deportiva en un paisaje tan entrañable como el de las gigantes montañas andinas, que en América parecen un monumento permanente a la audacia española.

F. COSTA TORRO



Este es el campamento III de la expedición alemana que fue a los Andes peruanos en 1957. Se encuentra a la vista de la cumbre del Loyacjirca (5.600 m.)



Adiós al puente de Ambite

NOVELA, por Federico DIAZ-FALCON

«Y he aquí que un nuevo puente será construido y el río y la vida seguirá indiferente su curso.»

EL primer puente que vieron mis ojos fue el puente del molino de Ambite, mi pueblo natal. Bajo él pasa el Tajuña, y cuando en el invierno llueve torrencialmente y los ojos se ciegan, las aguas se ponen de color chocolate y al río se le mira con respeto. La primera vez que vi el puente

tenía yo cuatro años y me impresionó mucho. No sólo el puente, sino también el río. Para un niño de tan corta edad ver un río, aunque no sea muy ancho, es algo tan impresionante como para un hombre ver por primera vez el mar. Me llevó la tía Brígida una tarde de agosto. Tenía que hablar

con el tío Andrés, el molinero, sobre la cochura. La tía Brígida era una anciana de ochenta años que había visto crecer tres generaciones en casa y me acompañaba a todas partes. Vestía siempre de negro desde que se quedó viuda y tenía una verruga en el ojo derecho que se la había hecho mi primo Alejandro jugando al toro en el "Corralón".

—Si eres malo—me dijo la tía Brígida mirándome con un aire donde convergían por igual el cariño y la amenaza—, el tío Andrés el molinero te tirará al río desde lo alto del puente.

Y nos quedamos mirando al Tajuña apoyados en baja barandilla

• • •

El puente del molino es el puente de los muertos. Hay que decir que al otro lado del puente está el cementerio. Cada vez que pasa un entierro se hace un silencio profundo; un dramático silencio que se tinte del color añocolado y melancólico del río. Al puente se le mira con respeto, además, porque el río ahoga en el remolino del remanso. Allí se ahogó el tío Evaristo, el gigante, y Casto el molinero, y Fabián el de la huerta del Cisne, y los arrieros de los Cornijales cuando volcaron con su carro. Y don Valentín el maestro, que era muy leido, decía que allí debía morar un monstruo semejante a la mitología Escila, que tiene doce pies, todos deformes, y seis cuellos larguísimo, rematados por horrible cabeza con la que pesca toda clase de peces y de hombres.

En el puente de Ambite los lúgubres latines que les cantan a los muertos tienen un acento más apocalíptico que los lúgubres latines que les cantan en el mismísimo cementerio. Pero también el puente tiene su corazoncito, tiene su duizura. Está escoltado por pajaritas de las nieves que, sin saberse por qué, cantan allí con más inspiración que en otras partes. Por los ojos del puente van y vienen con voluptuosidad las religiosas y tristes golondrinas, y hay también unos pajaros diminutos de vivos plumajes que, al volar, rozan con sus alas el río como si le besasen. En el puente se despiden los duelos, pero está tan cerca del cementerio, que llega casi hasta sus tapias, y se puede oír el escalofriante ruido de ultratumba que producen los puñados de tierra después de ser besados por los familiares al caer en la fosa sobre la negra caja.

Cuando se muere alguien en Ambite, se muere en cierto modo el pueblo entero. La muerte lo siega todo con su apocalíptico silencio, desde los tejados pardos hasta las copas desnudas de los olmos. Diríase que le sienten al muerto no sólo las gentes del pueblo, sino también las casas, que ese día tienen los ojos de sus ventanas más oscuros y tristes, como si también le llorasen. Lo sienten también los caminos y las sendas que van a las viñas y a los olivares, y hasta parecen más tristes los adustos barbechos y los yermos. Pero de todo el paisaje quien más se conmueve cuando hay un muerto en Ambite es el puente del molino.

• • •

En Ambite hay unas campanas a las que Mariano el sacristán les arranca toda clase de tonidos. Mariano sabe tocar a un bautizo, a una boda, a misa, a oración, a fuego como acaso no ha sabido tocar las campanas ningún otro sacristán del mundo. Pero lo que mejor sabe tocar Mariano con las campanas es a un entierro. ¡Qué dominio de la situación! ¡Qué técnica en el arte de tocar a muerto! Les transmite el sentimiento del más allá, no sólo a todos los habitantes del pueblo, sino a la vega, a los montes, a los lejanos llanos. El tin... tan... se mete en todos los corazones, en todos los pensamientos, penetra en la sangre y en las vísceras y sienten las gentes el dolor y hasta la misma muerte en los tuétanos. Pero también donde se oyen mejor las campanas cuando tocan a muerto es en el puente del molino. Allí, entre el tin... y el tan..., hay un solemne silencio que lo rellena o alternativamente de juicio final, de gloria, de infierno, de muerte, de purgatorio, de recuerdos de la vida del finado y de recuerdos de las vidas de los otros muertos.

Otras veces, entre el lúgubre y prolongado silencio que se produce entre un tin... y un tan... desfilan también alternativamente el paisaje todo del pueblo, como si las casas y las calles pasaran también por el puente acompañando al finado a su

eterna morada, y como si los olmos y los chopos pasasen en filas detrás de las gentes por el puente del molino dando el pésame también a la familia del muerto. Y uno bendecía las manos de Mariano el sacristán, porque al socaire de ellas, las campanas transfiguraban al pueblo y los campos y veía uno árboles, caminos, rocas y surcos que nada tenían de terrenales y que diríase que por arte de magia habíamos llegado al otro mundo.

¡Qué buena atalaya el molino del puente de Ambite un día de entierro para intuir el más allá!

Pero también entre un tin... y un tan... cabía mucha filosofía, sobre todo si miraba uno al río. Entonces sí que comprendía uno la tan mencionada frase de Heráclito: "Nadie se baña dos veces en el mismo río, porque ni el río ni el agua es la misma." En efecto; allí veía uno que lo que molía el molino del puente era, además de trigo, tiempo. Trituraba también los granos de las horas y los granillos de los minutos para transformarlos en harina o polvo de eternidad. Y por la presa veía uno incesantemente no sólo cómo el agua del Tajuña corría al Océano, sino cómo el tiempo terrenal y pasajero iba a perderse en la eternidad.

• • •

Aprendía uno también que el molino trituraba primaveras y otoños enteros. Reducía a harina mayo y agostos. Desfilaban por el puente las mozas con rosas, los mozos con guitarras y bandurrias cantando los "mayos", las masiegas o las vendimias raudas como los días. "Ya han venido los segadores", afirmaba alguien, queriendo decir que se estaba en el umbral del verano. "Ya se han ido los segadores". "Ya se han visto golondrinas en el Pontifical". Con lo que se quería dar a entender que había llegado la añhelada primavera. "Ya está el tío José, "el Tachuelero", en los soportales de la plaza" y "Ya ha pasado el primer rebajo de merinas trashumantes por la colada". Con lo que se quería decir que se había inaugurado el invierno. Y el molino del puente, incesantemente también, molía los olores y con ellos hacía perfume de eternidad; trituraba continuamente mosto, manzanas, mies, membrillos. Y sin darse uno cuenta morían unos olores y resucitaban otros. Pasaba a mejor vida la mies y resucitaban los racimos. Y entre un tin... y un tan... pensaba uno en tantos carros y tartanas como trituraba el molino y como trituraba el puente también. ¡Cuántas reatas habían pasado ya en la vida por el puente del molino de Ambite, con sus campanillas, con sus bridones y sus pechos pretales! Aquellas estupendas mulas que se compraron en la feria de Tendilla, o en la de Alcalá de Henares, o en la de Brihuega, o que se le habían comprado a los muleteros de Mondéjar, o a los de Maranchón. ¡Qué inmenso río de carros y de mulas veía uno con la imaginación correr también a la eternidad entre un tin... y un tan...!

Y también veía uno desde el puente entre un tin... y un tan... cuando pasaba un muerto, el desfile de las manos, el río de los brazos, porque nada nos daba idea de la fugacidad del tiempo, de la brevedad de los días, como el desfile de las manos que pasaban por los campos de Castilla que trabajaban, sufrían, encallecían, envejecían y pasaban a mejor vida. Manos de los gañanes que acariciaban la esteva y ponían los pesados yugos en los cuellos de las yuntas; manos de los pastores que llevaban los tarros de leche, que ordeñaban en los apriscos, que empegaban las resez, que iban por el hato, que hacían sogas con tomiza, que esquilaban las ovejas, que restallaban las ondas, que dibujaban flores en las garrotas, que daban pan blanco a los mansos... Manos de peones que partían piedras con grandes almahenas, que podaban parras, que plantaban almendros en los zopeteros de las viñas, que sacaban la basura de los corrales, que limpiaban las alquitaras... Y el molino trituraba ciclos más dilatados de tiempo en Ambite. Trituraba generaciones de alamedas con muchas generaciones más de oropéndolas y abejarucos que las cantaban, como inefables poetas entre las frondas de sus ramas

—Que ya han cortado otra vez la Alameda del Concejo.

Y la Alameda del Concejo había cumplido ya un siglo. Y la Alameda del Concejo echaba brotes, arrojaba retoños. Cada arbolito con su tierno verdor era un niño del paisaje, y ante la infantil Alameda del Concejo, pasaba la nueva generación de

labradores también, y el mundo seguía y nuevas alamedas venían y nuevos ruiñeños y oropéndolas las cantaban.

• • •

Pero el puente era también el puente de la vida. Por él pasaba la colada de las merinas, y cuando llegaba el otoño se veían pasar los rebaños trahumantes que iban desde Soria a la Extremadura entre torbellinos de polvo, ladridos de perros, relinchar de yeguas, chasquidos de hondas.

Cómo se apretaban las merinas, los perros y las yeguas al pasar por el angosto puente del molino, en tanto los pastores silbaban y hacían restallar sus hondas, y en tanto las gentes del pueblo, desde las eras, las seguían curiosa y ansiosamente con la vista, a la vez que iban diciendo como si se tratase de un rito ancestral, de una costumbre mitológica:

—Ya van por el puente del molino.

—Ya llegan al Barranico de los Desesperados.

—Ahora empiezan a subir el monte.

Y las veían perderse por el zigzagueante camino hasta los visos adustos como los de la áspera y mitológica Itaca, entre pardos barbechos salpicados de encinaes, majanos y riscos.

Y en el verano bajaban al puente del molino desde las eras próximas los trilladores y los que acamizaban las parvas y las aventaban y los que acarreaban y hacinaban las mieses para quitarle aquel polvo infernal y aquella paja que se les metía entre ropa y piel y les desazonaba y picaba incesantemente. Se desnudaban rápidos como centellas y se lanzaban al río dando gritos de júbilo y saltando entre el carrizo y los juncos. Cada vez que uno caía en el agua, se oía un ruido tan grande, que más que un hombre parecía que había caído en el río un elefante. La mayoría saltaba con agilidad increíble, y uno que se llamaba Ruperto, y que se ponía de coronilla en la playa, en una jicara cuando venían titeres, daba hasta un salto mortal como un consumado atleta de circo. A veces desaparecía en la profundidad de las aguas durante tanto tiempo que hacía pensar en una desgracia. Entonces se hacía un silencio profundo y dramático y todos se quedaban mirando hacia la parte del río donde le habían visto desaparecer hasta que surgía a increíble distancia. Uno chapoteaba el agua con las manos para mojar a sus vecinos, otro nadaba como un pez bajo el agua, éste atravesaba el río dando sonoros golpes con manos y pies, y más allá, en la orilla, los que se habían bañado ya tiraban de frío al salir y se estremecían con el cuerpo perlado de agua.

A veces uno decía refiriéndose a la temperatura del agua:

—¡Qué rica está!

Y otro desafiando:

—¡A que no os metéis en el remolino?

Era el remolino que se había tragado a Juan el de los Machos y a la tía Juana, la del huerto del Pandero, y al guapo del Gusarapo.

Un tercero exclamaba con asombro desde un rincón del remanso, junto a un olmo reseco caído en el río.

—¡Muchachos, qué hondo está aquí! No "asuelo".

Que quería decir: "No he logrado tocar el suelo con los pies".

Y aquellas frases que habían brillado raudas como relámpagos en el río, morían y se quedaban de cuerpo presente y se las llevaba la corriente como se llevaba el río el sudor, y la paja, y el polvo, y los abejarucos, y las oropéndolas, y los ruiñeños que habían cantado en las ramas secas de los altos olmos o en las eglógicas frondas de los retallares de tierno verdor, como se llevaba a las pajaritas de las nieves y a aquel diminuto pájaro de plumaje irisado que besaba el remanso con sus alas ingravidas y ponía una nota de ternura cuando por el puente del molino pasa un entierro.

• • •

El río Tajuña, como todos los ríos, tiene su infancia, su madurez y su ancianidad; según discurre se adensa su experiencia y le salen canas. Un especialista en ríos nos podría decir la edad que tiene, es decir, los kilómetros que ha vivido al verte pasar por tal o cual pueblo. Los ríos son como los hombres: los hay centenarios y hasta milenarios, como el Tajo, y no digamos el Amazonas, que es un Matusalén sobrecargado de experienci-

El Tajuña, si bien de corta vida, nos puede contar muchas cosas. Le puede decir mucho al Atlántico después de haber unido sus aguas a las del Jarama y a las del Tajo. El Tajuña, cuando pasa por el partido de Cifuentes, es un niño sin experiencia que ensaya sus primeros pasos por el mapa, por la ancha geografía de Castilla, es un "aprendiz de río", está allí, en ese partido, en pleno bachillerato; no sabe todavía lo que quiere ser, titubea, parece que quiere dirigirse a tal valle o a este monte y luego se nos va por donde menos podríamos pensarlo. A medida que va cumpliendo kilómetros se va enriqueciendo de experiencia y va sentando la cabeza. Cuando el Tajuña pasa por Ambite es ya un río hecho y derecho, es todo un río profundo que ha visto mucho. Se le ve que ha saltado ya por muchas presas, que ha besado los muros de muchas ventas y molinos, que ha dialogado con innumerables arrieros, guardas, pescadores, pastores, leñeros... Se ve que ha oído cantar a muchas aves canoras: a ruiñeños, a melancólicos abejarucos, a misteriosas oropéndolas, a ingravidas y tristes gallinas ciegas...

Las aguas del Tajuña han ido creciendo porque aquí se le unió un arroyo, y allí una reguera, y más allá un riachuelo; pero el alma del río, el espíritu del Tajuña ha ido creciendo también. Los hombres, en su diálogo con el río, le han arrojado desde las orillas o desde puentes como el de Ambite sus pesares, sus amores, sus ilusiones, sus odas, sus mil luchas; los pájaros le han arrojado la impalpable música de sus trinos. Para los ojos que sepan ver ríos y para los oídos que sepan escucharlos al contemplar el color del Tajuña y al oír su rumor, captarán el espíritu del río, todo lo que sus aguas tienen de voz de hombre, de lágrimas de mujer, de trino de pájaro, de halo de niebla, de reflejo de nube, luna o estrella. El río, como el cielo, tiene a su modo sus galaxias, sus constelaciones, sus años de luz, de color y de sonido; en el río están a su manera las huellas del espíritu de cada uno de los habitantes de los pueblos, de los molinos, de los castillos o de las ermitas por donde pasa. Porque el río no sólo refleja en su espejo los astros, la niebla, el azul o las nubes por donde pasa, sino el paisaje anímico de las gentes que viven a su vera; así, el Tajuña va reflejando a su paso los amores, los odios, las dudas, el placer y el dolor de las gentes que moran en su orilla.

• • •

Algún invierno el río se helaba y esto era un acontecimiento. Era como si el río hubiese muerto, como si estuviere de cuerpo presente. Y las gentes de los pueblos próximos: de Villar del Olmo, de Pozuelo o de La Olmeda venían al puente de Ambite a ver el río helado. A las gentes de Ambite se les había muerto el río y ya no podían sacar agua para alimentar los caces y regar las tierras, ni se podían bañar, ni dar de beber a las mulas. Y al socaire del río se helaba, en cierto modo, el puente, y la vega, y los montes, y las tupidas y frondosas alamedas, y los adustos yermos. Pero el río resucitaba y entonces las campanas de cristal del hielo diríase que tocaban a vida, como una vez pasado el invierno presintiesen la primavera. Era entonces cuando la vena del río se hinchaba e inundaba la vega con su sangre de dramático color chocolate, cuando se "salía de madre". Era como si después de estar en la cárcel, entre las paredes del hielo, buscase con más tesón la libertad y la vida. Entonces se cegaban los ojos del puente de Ambite y el río llegaba a la carretera, y llegaba también a las tapias del cementerio y hasta le inundaba. Salía con tales deseos de vivir, que no contento con inundar la vida quería inundar a la muerte también. Y es que el río, a su manera, hacía su revolución. Ya estaba harto de ser el río dulce, manso y bueno que se dejaba ensillar por la civilización y poner puentes como el de Ambite, que se dejaba dominar por la técnica, y sacar caces, para que los labradores regasen; que dejaba que los mozos nadasen y jugasen en él y le dejasen el sudor, el polvo y la paja de las eras; ya estaba hasta la coronilla de ser un río bien mandado, que desde que había nacido en el partido de Cifuentes, en la provincia de Guadalajara, no había hecho otra cosa que ser un río disciplinado no se había salido de su estrecho cauce y que pasaba majestuoso y dulcemente por Aranzueque, por Loranca, por la Vega de Mondéjar, por Ambite,



Orusco, Carabaña, Tielmes, Perales, Morata...; que lántico se unía al Jarama y luego al Tajo hasta llegar a Lisboa, donde desembocaba en el Atlántico. Y de vez en cuando el río tenía que echar su cana al aire; tenía que hacer sus disparates para poder seguir siendo un río dulce, manso, majestuoso y respetable.

Y cuando decían que el río se había salido de madre, lo que se había salido en realidad era de razón; había perdido la cordura y, por consiguiente, la cabeza; era un gran loco que comenzaba a hacer disparates, a cometer desatinos; rompía puentes, destruía molinos y presas, inundaba tierras, ahogaba remolachas, tronchaba árboles... Y así se oía decir:

—A Juan, el del Calvario, no le ha dejado una patata en el Saz.

—A Luis, el del tío Andrés, le ha tronchado veinte manzanos.

—En el Molino del Fraile ha ahogado cuarenta gallinas y tres pavos reales.

—En la fábrica de Cantarranas de Tielmes ha inundado el primer piso de máquinas.

* * *

Pero luego el río, como el hijo pródigo, regresaba a la casa paterna del cauce, a su hogar secular, y entonces, después de la tempestad, venía la calma, la dulzura. El remanso donde se miraba el puente de Ambite era más remanso que nunca, más dulce, más suave y hasta el molino tan temido diríase que estaba arrepentido de haber ahogado a algunos hombres y prometía no hacer más daño a nadie. Entonces el río, después de haberse desangrado en las tierras y en las huertas como un toro de raza, se tornaba dócil, se sentía manso.

Y sus dramáticas aguas de color chocolate que antes eran turbias "e llenas de un grán cieno", como dijera el poeta, se tornaban en claras, y en su espejo se miraba el puente de Ambite con tanta delectación como confianza, y los olmos secos, y las frondosas alamedas, y las cañaveras y el carrizo, y los aciculars chopos se miraban con serena calma en el remanso, y entonces las oropéndolas, y

los abejarucos, y los ruiseñores y todas las aves canoras estrenaban unos trinos más sosegados y dulces para ponerse a tono con el río; porque el río Tajuña era como la cuerda de un insólito violín, y así, cuando se destemplaba, se destemplaba todo el paisaje, se desarticulaba todo el ambiente y la vida de la ribera del Tajuña, y cuando se templaba se templaban todos los campos de la comarca también.

En esos días de bonanza el río reflejaba en el espejo de las tersas aguas las nubes que bogaban lentas, las aves que volaban también con calma voluptuosa, los aciculars chopos que crecían en sus orillas y esos olmos viejos, partidos por el rayo, como los que canta Machado, en cuyas altas copas secas se daban cita las urracas. En esos días era cuando el tío Fabián el pescador echaba su gran balanza al remanso y luego la sacaba llena de peces que saltaban con inaudita agilidad en la red, ante el estupor de la chiquillería, que había llegado hasta allí montada en la trasera de la diligencia de Mondéjar o siguiendo con embeleso un rebaño de merinas o el carro de los títeres.

En esos días de calma, el río se sentía más confidencial y tenía un mensaje para cada peatón que se detenía a contemplarle desde el puente. Allí se detenía las noches de luna el cartero cuando iba o venía de la estación, que se encuentra unos metros más allá del cementerio, los que iban a regar al Saz, al Cañal, o a la "Dehesa del Pan, los chicos que iban al monte a dar de comer a las cabras y a cortar gamones, los vendimiadores que regresaban de los llanos de Mondéjar o los peregrinos que iban descalzos a la Cruz de la Peña de Ambite, porque habían hecho una promesa. Y el río, con el agua clara de su dulce remanso, en esos días de calma lo retrataba todo, captaba toda la vida y toda la muerte de los pueblos de la ribera del Tajuña. El río siempre era el inefable cicerone que nos explicaba cuanto pasaba en la comarca, pero especialmente en esos días de calma. El río no sólo nos transmitía el presente del paisaje rústico y urbano que bañaba, sino también el pasado. Súbitamente nos contaba la historia del Batán, aquel viejo edificio que se encontraba cerca del puente. Se había construido el Batán, el viejo Batán de mazos, hacia más de un siglo. Habitaba

el Batán un forzado batanero como aquel mitológico Cíclope que nos describe en la "Odisea" Homero, y cuando los borricos o los cerdos no querían pasar el puente se los cargaba a la espalda como si se hubiese tratado de terneros recientes. El batanero de Ambite, decían las gentes de los contornos, tenía tres "partias". Con lo que querían decir que a saltar, a ajobar y a tirar a la barra no había quien le ganase en aquellos contornos. El batanero de Ambite se había saltado a las cuatro mulas más altas de la Marquessa, había dado la vuelta a la plaza de la Armería de Madrid cargado con treinta arrobas de arena y cogía un toro por un cuerno y por la cola y lo derribaba ante el asombro del pueblo. Los viejos contaban y no acababan de contar del batanero de Ambite cuando esperaban por las noches cobrar el jornal en los portales empedrados de las casas solariegas.

• • •

Y el espejo del río que reflejaba la "vera effigies" de toda la ribera del Tajuña, y por consiguiente de Ambite, nos seguía contando con el idioma de sus aguas claras o turbias la historia del Batán. Con el fluir del tiempo el batanero legendario de Ambite pasó a mejor vida, y nuevos bataneros le sucedieron, aunque ninguno tan forzado. Estos bataneros se limitaban a contarles a los arrieros que se detenían a beber un trago de vino en el botillo del Batán las proezas realizadas por su antecesor.

A principios de siglo llegó al Batán una familia numerosa de industriales de la Mancha, entre abuelos, hijos y nietos pasarían de la veintena; les llamaron en Ambite la familia Azul, porque todos iban vestidos con monos azules o con chaquetas de este color. Difícilmente se habrá visto una familia tan compenetrada y, sobre todo, tan activa. "El tiempo es oro", era su lema. Y esta frase la tenían escrita en sus casas y en todas las dependencias del Batán. Arrendaron éste en 1.500 pesetas al año, cifra que, en aquellos tiempos era si no fabulosa, al menos respetable. El señor Lorenzo, que así se llamaba el cabeza de familia, iba todos los años a pagar la renta del Batán el día de Reyes a don Manuel, y aprovechaba esa oportunidad para pedirle que retejase o que cortase un olmo centenario, cuyas raíces perjudicaban al vetusto edificio, o que construyese una vivienda más para alguno de sus hijos.

—Ya no es reconocido el Batán desde que llegamos—decía el señor Lorenzo a don Manuel—. Tenía usted que subir a ver las reformas que hemos hecho.

Y, efectivamente, el señor Lorenzo, con su activa familia, cambió en poco tiempo la fisonomía del Batán y de las tierras anejas. Siempre estaba proyectando algo y llevando en seguida a la práctica lo proyectado. Plantaba árboles, arreglaba caminos, pintaba puertas, lavaba mantas y las secaba al sol, engrasaba los carros y las tartanas, construía tapias, retejaba, cepillaba madera, hacía injertos, podaba. Y todo lo hacía bien el señor Lorenzo el del Batán. Y esta actividad se la había transmitido el señor Lorenzo a su familia. "De tales padres tales hijos, de tal palo tal astilla", les decía don Joaquín el maestro a los chicos de Ambite en la escuela, en tanto les ponía como modelo a un nieto del señor Lorenzo, que era el primero en todas las asignaturas. Nada le gustaba tanto al señor Lorenzo como hacer de cicerone en el Batán, porque el Batán era visitadísimo los días festivos, no sólo por las gentes de Ambite, sino por

las de todos los contornos. Y el señor Lorenzo, con ostensible satisfacción y siempre sonriendo, les enseñaba a los visitantes las máquinas nuevas que había comprado y su manera de funcionar, el almacén recién construido, los sacos de trapos que había adquirido en los suburbios de Madrid, la borra, las mantas que estiradas se secaban al sol, los rosales que habían comprado en Brihuega o en Cifuentes y la tartana que había adquirido en Valencia y con la que recorría toda España vendiendo mantas.

—¿Y por qué hace usted un camino más ancho que la carretera?—le preguntaban algunos arrieros insinuando que aquello era innecesario.

—Eso me preguntan muchos cuando pasan por la carretera. Pero yo sé por qué hago así las cosas.

Y, efectivamente, todo lo que había en el Batán, desde los pavos reales hasta las mantas, podía servir de modelo. Cuando llegaba la primavera la isla del Batán se llenaba de mozas.

—Señor Lorenzo, ¿puedo cortar esta rosa de té?

—Señor Lorenzo, ¿puedo llevarme este clavel?

Y el señor Lorenzo siempre sonriente y generoso decía con satisfacción:

—Vuestras son; ¿no sabéis que esos rosales los planto yo para las mozas de la ribera del Tajuña?

• • •

Y las aguas del río, cuando pasaban por el puente de Ambite, nos hablaban también de la famosa venta de Fuentenovilla, que destaca al borde del río Tajuña, escoltada por esbeltos chopos en el término de este recio pueblo de la provincia de Guadalajara. La venta, del color achocolatado del río, es una casa solariega de dos plantas, en cuya fachada principal se ven cuatro columnas de piedra. Al lado de la venta hay un puente de un solo ojo con una inscripción que dice así:

"Reinando Carlos III a los 28 años de su coronación se fabricó este puente i casa venta, con caudales de fondo público i de los propios i arbitrios de la villa de Fuente-Novilla.

Año de 1786"

En la venta de Fuente-Novilla paraban casi todos los arrieros de Brihuega y de Cifuentes con sus reatas y sus carros cuando iban a comprar vino a la ribera del Tajuña. El tío Remigio el ventero conocía a los más famosos carreteros de Guadalajara y Soria; tiraba con ellos a la barra y los desafiaba a ajobarse sacos de trigo y a saltarse mulas. El tío Remigio era también el guarda del monte del Pico del Cuervo, y cuando llegaba un arriero se iba al monte con su vieja escopeta de Lafose que se cargaba por la boca, y en menos que cantaba un gallo volvía con una pareja de conejos. Los apilaba en un santiamén y los desollaba con maestría y luego se los entregaba a su mujer para que los guisase. El tío Remigio oía a romero, a tomillo y a pólvora; era el mejor tirador de todos los contornos, tenía una perra pachona que se llamaba "Guinda" y una yegua colorada que se llamaba "Poderosa", con la que iba todos los años a la pólvora de Ambite y a los toros de Mondéjar. El tío Remigio sabía si en tal mata había un conejo encarnado, si por tal sendero había pasado la zorra, en qué barranco seaban las perdices y en qué encinas se posaban las palomas torcazes y las tórtolas.

Cuando al tío Remigio le salía un conejo de los pies le dejaba correr y le decía con calma: "Corre, corre que ya te pararás..." Y, efectivamente, donde ponía el ojo el tío Remigio ponía los perdigones. Un día al tío Remigio en el barranco del Buitre se le reventó su escopeta de Lafose con la que había matado más de cinco mil conejos, y desde entonces, cuando alguien mataba alguna perdiz o algún conejo en aquel lugar, decía que le había matado donde se le reventó al tío Remigio la escopeta.

Y en la venta de Fuente-Novilla y en todos aquellos contornos, en la ribera y en los montes de roble y de encina, coronados de riscos, reinaba un recio silencio castellano que a veces lo rompían, para hacerle más profundo, los graznidos de los cuervos, el ladrido de un perro o un tiro seco, cuyo eco se dilataba por la vega como un trueno siniestro y lejano.





"Diario de una maestra"

LA CUARTA NOVELA DE DOLORES MEDIO

De Lena Rivero a Irene Gal, un estudio acabado de la psicología femenina

«Nunca negué lo autobiográfico de mis libros, pero no son autobiografía pura»

HACE años, muchos años, que una "maestrina" asturiana llegó a Nava con los ojos abiertos por la primera ilusión para tomar posesión de una escuela de párvulos. Estaba recién salida de la Escuela Normal, y junto a veinte años alborotadores tenía bien aprendida, a prueba de textos y textos, la pedagogía de Montessori.

La cosa se prometía libre de complicaciones. A la muchacha lo que le gustaba era el aire y el sol, y nadie dirá que no son dos buenos aliados de la enseñanza. Todo podía ser enseñar y cantar: tablas de multiplicar, límites de España,

plantas fanerógamas, emires del Califato o reyes de la Reconquista... Entre clase y clase, eso sí, la imaginación hacía de las suyas, y la mirada bonita, puesto que estamos en la juventud, se perdía por las cimas verdes del Naranco... Y quizá poco más.

Pero ya, ya. La iniciativa de la maestrita —no hay inconveniente en llamarla Dolores Medio— descolgó los viejos cartelones de Judith y Holofernes, de David y Goliath, y puso macizos de flores en las ventanas, y el inspector de turno arrugó el entrecejo. Para colmo, dio comienzo una historia de

olvidos y desdenes que tenía como centro el corazón de la muchacha. Y ése fue el conflicto.

Del carpetazo de un expediente administrativo se perdió para siempre aquella maestra que ponía pasión nueva en los programas de clase y daba un margen de libertad a su metodología, pero ganamos a Irene Gal, maestra maravillosa, no sólo de la escuela, sino de la vida, donde, a decir verdad, no se ha perdido del todo la primera.

Lo que ocurre es que, en gracia a su vocación literaria, a su personalidad de novelista, los inspec-

res de Primera Enseñanza no pueden destituirla de las geografías literarias ni menos suprimirle sus lecciones.

El que no crea esta hermosa historia, que la lea de un tirón, si puede, y si no, en trozos, para paladearla mejor en "Diario de una maestra", la nueva obra que la novelista asturiana, en complicidad con la fantasía y las experiencias de su corazón, ha fletado por las rutas y los caminos de su trayectoria literaria.

UNA MAESTRA LLAMADA IRENE GAL

—Yo nunca negué lo que puede existir de autobiográfico en mis novelas, pero eso no quiere decir que sean pura autobiografía. Sobre mis experiencias vitales yo levanto luego la imaginación...

Era ésta una pregunta obligada a Dolores Medio. Uno recuerda el terrible alboroto que se armó, años atrás, cuando el Premio Nadal descubrió su nombre y su novela. "Nosotros, los Rivero". Los agoreros de siempre diagnosticaron en seguida la muerte de su cuerda narrativa echando mano de las razones al uso: que si tenía corta vida, que si todo acababa en lo autobiográfico, que si no volvería a repetir su "faena".

Pero la muchacha asturiana no se amilanó. Con autobiografía y sin ella, dió a todos una lección de trabajo, volvió a la carga con su pluma, y aquí están sus poderes literarios, que no son otros que "Funcionario público" —donde salta Pablo Marín en su caliente peripécia—, "El pez sigue flotando" —con la vuelta de Lena Rivero de nuevo, para ejemplo de pervivencia literaria—, mientras "Nosotros, los Rivero" se agranda, día a día, edición a edición, con vida perenne en todos y cada uno de sus personajes, a los que uno puede saludar una y otra vez, vestidos en el papel blanco de sus siete salidas a la calle.

—¿Cuál de tus criaturas te parece la más conseguida?

—Irene Gal. Es mi personaje más querido. Entre otras cosas, porque tiene mucho de mi vida.

—¿Mucho, mucho?...

—Pues, verás. Tiene bastante de mi experiencia pedagógica, algo del ambiente que yo viví. Pero, co-

mo puedes comprender, no es mi biografía, ni mucho menos.

—¿Qué novela señalarías?

No me deja terminar la frase.

—Esta, ésta: "Diario de una maestra".

La expectación se abre ahora ante esa novela en que se narra con la mejor documentación que se puede tener como es la propia experiencia, la vida de una maestra de pueblo. Diez años de ejercicio profesional dan aquí todo su reflejo vital y humano.

Irene Gal va destinada a un pueblo como maestra. Sólo de paso, según cree. Acepta su cargo como un compás de espera, en tanto vuelve a reunirse con el hombre al que quiere. Sin embargo, tal y como ocurre en un cuento que ella lee a los niños —un barquero, invisible Gran Barquero, pone en sus manos unos remos de los que no puede deshacerse—, Irene Gal tiene que remar y remar para llevar a puerto aquella nave.

—¡Júzgame tu personaje!

—Es muy humana, e imperfecta por tanto, llena de tanteos, luchas. Y, sin embargo, es un alma elegida por su sencillez, por su simplicidad, por su deseo de hallar siempre la verdad, cuya misión es sembrar amor, llevar a los corazones, dulcificar asperezas, restañar heridas de la guerra...

Dolores Medio confiesa que le ha resultado particularmente difícil escribir esta novela, que, amparada en un lema de amor, no debe herir ningún sentimiento.

—Resulta difícil recatar los sentimientos e ideas personales del autor, cifándose al puro objetivismo. Así como tratar el tema del amor y la guerra, las dos violentas pasiones de la humanidad, sin caer en el melodrama.

Es así porque el relato de Dolores tiene de todo menos de estampa blanda o cuadrado de costumbres y reclama el drama de toda una educadora que se yergue en estas páginas con alma de Gabriela Mistral, por un lado, y por otro, con fibra heroica de profunda humanidad. El tipo de Irene Gal puede pasar al retablo de personajes vivos como una mujer que supo llenarse de idealismo y romper los moldes rutinarios de la pedagogía andante.

—Desde luego, mi maestra es la última romántica. Las primeras críticas han empezado a notar y a

hablar de su idealismo y entusiasmo.

EL AUTOR ES EL MEJOR CRITICO DE SU OBRA

Es hora de declarar que llevamos una hora larga en animada conversación con Dolores Medio. Ella ha dispuesto esta tarde su salón de estar para una larga velada. Hay unos dibujos de Alfonso que no son otra cosa que trozos de Ovidio metidos allí con su umbrosa neblina, con su aguada y estilizada línea. Y la conversación tiene que acusar el ambiente. Buena ocasión para que la novelista cuente y recuente la lista de sus pasmos, sobre todo del pasmo de aquella noche de Reyes en que el Premio Nadal la hizo famosa, y le sacó una doble en "Lena Rivero", hasta el extremo que la lleva encima, sin poderse la quitar. Dolores Medio, discutida hasta delirio de caridad, traída y llevada durante meses y meses, se encerró en este pisito de Bretón de los Herreros a demostrar que merecía el premio, no sólo el de los jurados, sino el que más vale del éxito popular, justamente el que requiere talento, sensibilidad y trabajo. Echarle hilo a la cometa de la fantasía, dotes de observación a la pluma. En suma, paciencia y barajar.

—¿Qué es para ti más importante: inventar u observar?

—Es curioso que mi fuerte sea la observación, a pesar de mi habitual despiste. Quizá lo que ocurre es que me concentro bien en pocas cosas. Compensación hasta el punto que la observación es mi pequeña virtud novelesca.

—Dime tu defecto.

—Pienso más rápidamente que escribo. Y me pierdo por el camino.

—¿Cuál crees que es el estilo ideal para el relato?

—El lenguaje rápido, conciso. Ahora no podemos hacer catedrales, que sería algo así como hacer barroquismos con la prosa. Ahora tenemos que hacer casas de tres metros cuadrados por habitación. Estilo cortado, ésta es la técnica posible.

Los ojos de Dolores miran mansamente, con sus pupilas de color castaño, a veces concentrados en círculo, otras agrandados en simpáticas muestras de sorpresa. La escritora lleva el pelo suelto, según un patrón muy especial, que da a su cabeza un aire añinado, inquieto, de graciosa colegiala. La cordialidad ha subido a bordo de la entrevista cuando llega la hora de preguntarle por sus métodos de trabajo.

—Opino que la novela terminada hay que dejarla reposar y leerla después de un año, como si una fuera un extrañío para darse cuenta de defectos y repeticiones.

—¿Y darla a leer?

—No me parece mal. Pero creo que el autor, en un ambiente de frialdad, una vez pasado el momento de la creación con su apasionante ciclo, es el mejor crítico de su obra.

—¿Estás satisfecha de tus novelas?

—Mientras las escribo me encantan; la mejor me parece siem-



Dolores Medio, con los escritores asturianos Alín y Víctor Alperi, equipados para bajar a "Mina Llamas"

pre la última, pero al terminarla siempre hubiera deseado algo más...

—¿Tienes en cuenta al lector?
—En principio, no. Sin embargo, yo quiero pensar que mis lectores, los lectores de mis libros, son de tipo medio, oscilando entre el semiintelectual y el lector de opinión propia.

AL PERSONAJE SE LE DEJA VIVIR, NO SE LE DESCRIBE

Hablar con Dolores Medio resulta una verdadera delicia. No sólo hablar de Oviedo, de las chuscas que le han ocurrido en la vieja ciudad, de sus estupendas anécdotas de muchacha con premio, sino de esas mil y una cosas que es evocar a los amigos comunes o echar un cuarto a espaldas sobre la literatura actual, o más concretamente, sobre la novela. Dolores, de la manera más espontánea, declara sus opiniones sin ningún dogmatismo, sin la más mínima señal de énfasis.

—Sítiate en el panorama novelístico.

—Me considero una de las novelistas actuales.

—¿De qué tendencia?

—Creo que el novelista no debe hacer novela política, social, psicológica o amorosa, sino sencillamente novela. La división de la novela según el género sólo puede admitirse hoy como se admiten los límites convencionales de una provincia.

Apuro la pregunta anterior para exprimirle el jugo.

—¿Te interesan los temas?

—No tengo simpatía por los temas tampoco. Aunque, sin querer, me voy a lo social. Tengo que variar un poco de paisaje humano para evitar el encasillamiento de la clase media en mi temática.

Las sombras fantasmales de «El Aguilucho» y de sus hijos Heidi, Ger y María, de la tía Mag, del bonachón y comandante Data, de las cinco hijas, un poco «las de Cain» del señor Giraldo velan los silencios que surgen entre las preguntas y las respuestas. No hay duda que los entes de ficción creados por Dolores Medio son lo más inasequibles al encasillamiento. Tienen el mundo libre de la creación literaria.

—¿Cuál es el cambio más sensible que aprecias en el modo de novelar actual?

—Creo que ahora se deja vivir más al personaje, al tipo, sin intentar describirlo, como ocurría en la novela psicológica del siglo pasado. Lo dejamos que se dé a conocer él con sus actos y palabras. Por eso la técnica juega una baza muy importante en la narración actual.

Dolores Medio habla con raudez, pero sin atropellarse. De cuando en cuando afina la expresión de graciosos diminutivos, recuerdo inolvidable de su región.

—Te insisto en que ahora la descripción ha desaparecido por completo o está reducida al límite.

—¿A qué crees que es debido?

—Sin duda ninguna, a que las distintas generaciones vienen empujando. Nuestra generación, mal llamada del 36, cuando se trata en realidad de la del 45, está presionada por «los niños de la ola», puesto que cualquier generación cambia el panorama en unos diez

años, aportando casi siempre una técnica nueva.

—¿Cómo ves la novela que se hace en España?

—No podemos juzgarnos todavía los que estamos dentro. Me parece en principio que hay novelas. Novelas realistas y muy humanas. Naturalmente, tengo autores preferidos, pero los guardo para mí, puesto que no pertenezco a ninguna sociedad de bombos mutuos.

—¿Qué diferencia ves entre una novela escrita por un hombre con respecto a la de una mujer?

—No me he planteado nunca la cuestión. Por mi parte, puedo decirte que tengo varias novelas escritas, pero demoro su publicación porque quiero salir con otras novelas protagonizadas por hombres. No vayan a decir por ahí que sólo escribo novelas de mujeres...

—Pero no has contestado a mi pregunta.

—La respuesta te la puede dar el hecho de que «Funcionario público», con personaje central masculino—Pablo Marin—, es mi novela de mejor crítica. La conclusión no es difícil. No encuentro mucha diferencia. Quizá sea cuestión de una misma sensibilidad artística.

PROHIBIDO ADELANTAR LOS TITULOS

La escritora asturiana nos ha servido la penúltima copa, mientras la sombra desvanecida de la noche ha ido cayendo suavemente. La hermosa charla de esta tarde se fue apretando de intimidad en torno a unos temas en los que Dolores Medio—su máquina de escribir cerca y la biblioteca al lado—siempre tiene una sugerencia a punto.

—¿En qué trabajas ahora?

—En una tetralogía sobre la vida de Asturias, algo así como un reportaje sobre mi país: el campo, la mina, la fábrica, el mar.

—¿Tiene títulos?

—Tengo alguno, pero no lo adelanto. Me han ocurrido cosas desagradables por hacerlo. Mi novela «El pez sigue flotando» se llama «Patio de luces» e incluso se



La novelista, en un rincón de su biblioteca

publicó algún capítulo con este título en EL ESPAÑOL. Y luego tuvo que cambiarlo a última hora, porque había aparecido otra novela días antes con ese título.

Tiene dos novelas escritas: una, continuación de «Nosotros, los Riveros», titulada «El diablo no compra almas», y «Fraude», sobre el mundo variopinto de los concursos literarios y su picaresca consiguiente. Pero lo importante es todo el conjunto de proyectos, de tipos, de sensaciones que le bullen en la cabeza. Por fortuna, se han equivocado los agoreros de siempre, y esta novelista nacida al calor del Premio Nadal, a pesar de los ataques y de las discusiones, de las críticas apologistas o de los comentarios contradictorios tiene cuerda para rato.

—Para mucho rato. A ver si me traducen bien al extranjero. No en las ediciones piratas. Y a esperar el «Nóbel».

Es así de desenfadada y humorística su postura. Aunque ya se sabe que entre la risa y la zumba anda a veces la verdad. Y uno, por su simpatía, por su sencillez, por su trabajo y—por qué no—por sus auténticos tipos y personajes, por sus novelas publicadas y por aquellas que están aún por llegar, se apunta a la esperanza. Dolores Medio, no se olvide, es de la tierra de Clarín, y «Lena Rivero» o Irene Gal son de la misma fibra humana que la Regenta. Aunque se vistan de la gracia y la sencillez que les otorga esta muchacha que nació para escritora y fue maestra en Nava, alumna de la Escuela de Periodismo en Madrid y ahora aspirante a fundar un día un grupo escolar de ensayo y estudio de los métodos modernos, algo así como una escuela experimental donde no puedan meter las narices aquellos viejos inspectores de la República.

Al menos Irene Gal todo lo andaré.

Florencio MARTINEZ RUIZ

EL LIBRO QUE ES MENEJER LEBER

“¡AVISEN AL MEDICO!”

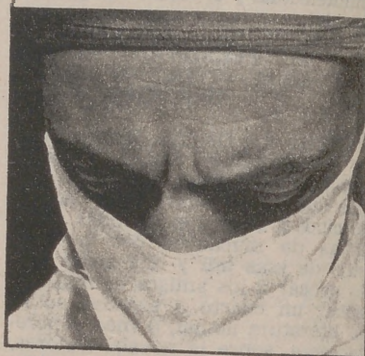
Autobiografía do un cirujano

Por Paul B. MAGNUSON

RING THE NIGHT BELL

PAUL B. MAGNUSON

an American surgeon's story



NUESTRO libro de esta semana, «Ring the Nighth Bell», ha sido uno de los grandes «best sellers» del mercado estadounidense, y la edición inglesa (la que nosotros utilizamos) también ha encontrado en la Gran Bretaña una favorable acogida. Se trata de una obra muy a tono con los gustos de las grandes masas. Quien vaya a ella pretendiendo descubrir audacias o invenciones profesionales, o bien una vida fuera de lo corriente, se quedará completamente defraudado. El profesor Magnuson, hijo de emigrantes suecos, es un excelente cirujano; pero nada hay en su carrera profesional que le señale como un adelantado o innovador. Por otra parte, su vida es la de un hombre corriente. La de un médico que se esfuerza por salir adelante, se casa con su primera novia, tiene hijos, consigue una posición acomodada, aprovecha cuantas oportunidades se le brindan para sus operaciones óseas, pierde a su mujer y, finalmente, emplea sus años ya de retro en actividades que rondan con lo burocrático y lo profesional, como es el dirigir un Centro de rehabilitación material y espiritual de los inválidos. Todo esto nos lo cuenta directamente o, mejor dicho, se lo cuenta a un magnetofón, que luego un redactor, Finley Peter Dunne, volverá a escuchar y lo redactará en forma de libro. Ejemplo típico de los gustos de nuestra época, donde el hombre masa parece recrearse en los retratos de aquellos que no exceden sobradamente del resto de los mortales, «Ring the Nighth Bell» gustará mucho a quienes buscan en los libros más que el valor literario en sí mismo al compañero que llene el hueco que le produce la ausencia temporal de amistades o la de una soledad forzada y permanente.

MAGNUSON (Paul B.): «Ring the Night Bell. The Autobiography of a Surgeon». (Redactada por Finley Peter Dunne Jr.) Heinemann. Londres, 1960; 378 págs.; 25 s.

EN 1911, cuando yo era un joven médico que trataba de abrirme camino en Chicago, tuve la suerte de ser ayudante del gran cirujano William E. Schroeder. Naturalmente, como entonces era habitual, no recibía sueldo alguno y toda mi recompensa consistía en lo que me enseñaban, que, dicho sea de paso, era mucho. Me acababa de casar el año anterior con la muchacha que había sido mi novia desde que tenía quince años y que me había acompañado y alentado durante los siete que empleé en el estudio de la medicina. En la fecha en que inicio mi relato teníamos ya un niño y puedo asegurarnos que me sentía lleno de responsabilidades.

LAS PREOCUPACIONES DE UN MEDICO JOVEN

Mis ingresos provenían de lo que me daba mi consulta como médico de una Compañía de transporte

ferroviario. Mis pacientes me pagaban poco y los más de ellos eran gentes accidentadas en sus faenas diarias. Como sus salarios eran muy pequeños, en la mayoría de los casos acababa por no cobrarles nada. Y fue entre estos pacientes cuando me vino un muchacho llamado Jimmy O'Connor, que iba a marcar con su caso un hito en mi vida.

Jimmy se había introducido furtivamente en los depósitos de la Empresa una noche y fue atropellado por las ruedas de un vagón de ganado. El guarda nocturno de aquel sector del almacén me telefonó a mi casa. Furioso, salté de la cama, me vestí a oscuras, para evitar despertar a mi pequeño, que acababa de tener una imposición, me metí dentro de mi cochecillo y me dirigí al hospital a través de las silenciosas calles. Eran las dos de la madrugada.

El muchacho estaba en el pabellón de los casos de urgencia. Me pareció que tendría unos diecisiete años. Tenía una mirada triste. Su brazo derecho estaba radicalmente cortado desde el hombro y no se podía hacer nada por él, salvo limpiar el muñón y sajarlo. El brazo izquierdo era una masa informe de huesos aplastados y de tejidos ulcerados. Los dos huesos anteriores, el radio y el cúbito, estaban partidos. Astillas óseas e incluso partes enteras del hueso atravesaban la carne.

Me pasé, prácticamente, toda la noche trabajando sobre el hueso, tratando de limpiarlo y ordenarlo. Busqué todas las partes fragmentadas, arreglé en lo posible los tejidos aplastados, enlacé los vasos y venas y lo uní todo como pude. Como conservaba sensación en los dedos, me di cuenta que los nervios no estaban destruidos.

A la mañana siguiente, tras un examen por los rayos X, se lo presenté a mi jefe, que lo observó todo, mientras yo montaba la escayola en el brazo izquierdo.

—¡Perfecto, «Maggie!»— me dijo—. Ahora bien, puede cortar el brazo cuando quiera, pues más tarde o más temprano tendrá que hacerlo.

El doctor Schroeder era, para mí, uno de los más grandes cirujanos vivos. Sentía por él un extraordinario respeto, tanto por sus conocimientos como por su capacidad. Por otra parte, el sentido común me decía que estaba en lo cierto, sin duda alguna; pero cuando miraba a aquel pobre muchacho desvalido e inevitablemente condenado a una invalidez total si perdía los dos brazos, sentí algo irresistible surgir en mí. No era, exactamente, simpatía por el paciente. Es que el brazo izquierdo constituía para mí un desafío. Me importaba muy poco lo que pensase el doctor Schroeder. Naturalmente, no iba a recibir ni un céntimo si la operación salía bien, hecho que me daba gran libertad. Pensé que lo único importante era que aquel muchacho pudiese conservar el brazo y consideré que había que jugar la carta exclusiva posible.

—Doctor Schroeder—le dije—, haré todo lo que esté en mi mano por salvar el brazo.

El doctor Schroeder me miró. Me conocía ya lo suficiente como para saber que si me negaba el permiso sólo conseguiría reforzar más mi decisión. Movié sus hombros y me dijo:

—Bien; puede hacer lo que quiera; pero no se olvide que se trata de una pérdida de tiempo.

Se lo agradecí cortésmente.

pasó casi un año antes de que Jimmy O'Connor pudiese utilizar el brazo de manera adecuada. Antes de que así ocurriera me vi obligado a realizar un injerto óseo sobre el radio, desde el tercio superior hasta la muñeca. Con esta operación ocurría que, además de ser el primer injerto óseo que se realizaba en «Wesley Hospital», no se sabía de ninguno otro que hasta entonces hubiese madurado totalmente. Lo realicé utilizando una materia ósea del espesor de un pequeño dedo humano, que introduje en la misma espinilla de Jimmy. Hice muescas en su antebrazo, lo soldé con tornillos de marfil y conseguí una fijación firme, y así pudo utilizarlo.

No voy a entrar aquí en detalles; pero cuando el muchacho salió del hospital definitivamente había obtenido una serie de cosas, además de su brazo, entre ellas la de conseguir una ocupación que le proporcionó su manutención durante muchos años.

EL CAMINO HACIA LA CELEBRIDAD

Como puede suponerse, tuve que recorrer un largo camino antes de ser realmente médico. En primer lugar pasé los dos años inevitables en la Universidad de Minnesota, que a mí se me apareció como una gigantesca agencia matrimonial, y como yo ya había elegido a la muchacha que debería ser mi mujer, este servicio no tenía utilidad alguna.

Me llamaba también la atención el descontento de muchos estudiantes que habían ya seguido tres y cuatro cursos y que se quejaban constantemente del mucho tiempo que tenían que emplear en recorrer la distancia que había entre sus casas y la Universidad y entre las aulas y los diversos hospitales públicos y privados, ya que entonces todavía no se había construido el Hospital de la Universidad y había que ejercer la actividad clínica del modo más desperdigado. Todo aquello me hizo pensar que lo mejor que podía hacer, dadas las ganas y las prisas que tenía por obtener mi diploma médico, era trasladarme a una Universidad del Este, donde dispondría de alojamiento y donde era de suponer que no habría que desperdiciar el tiempo en tranvías y otros medios de transporte.

Se lo dije así a mi padre y éste me respondió:

—¿Cómo suponer que te aceptarán en una de esas Universidades?

—El único medio de salir de dudas—le repliqué—es solicitarlo.

Como siempre, consulté el asunto con Alicia, mi novia, y, como en cualquier otro asunto, se mostró encantadora. Cuando le dije que debía ir al Este para visitar las escuelas médicas, ella asintió y consideró que era lo más justo, si yo así lo estimaba.

La escuela de mayor reputación en Oriente era la de Harvard, así que yo pensé que a ella debía dirigirme. Después de dos días de tren me encontré en Boston, totalmente despistado. Un taxi me llevó a la escuela. El decano era un hombre muy educado, pero no se mostró excesivamente entusiasmado sobre las posibilidades que yo tenía de matricularme allí. Finalmente, cuando me enteré que los estudiantes tenían allí que tomar tranvías para ir a la escuela y a los hospitales, exactamente igual que me ocurría en mi Universidad natal, sentí decaer mis entusiasmos por Harvard y aquella misma noche tomé el tren para Nueva York.

Todo un día pasado entre empleados del «Bellevue Hospital» y entre internos me convenció de que tampoco debía entrar en la Escuela de Medicina de Nueva York. Además, «Bellevue» resultaba excesivamente sórdido para un muchacho educado en el campo.

Fue precisamente en la tarde de aquel día cuando me di cuenta en la gran ciudad de mi prosapia rural. Mi padre me había recomendado el famoso restaurante «Delmónico», y a él me dirigí cuando creí que era la hora de la cena. Eran las seis de la tarde. Con el sombrero en la mano—en mi vida había oído hablar del guardarropa y no comprendía para qué deseaba la encargada de éste mi sombrero—entré en el gran comedor, cubierto por ricos tapices de rojo brocado. Quitando dos o tres camareros aburridos, no había absolutamente nadie. Me dirigí a una mesa de dos, muy próxima a la ventana, puse el sombrero en una silla y me senté en la otra. Pasó algún tiempo antes de que uno de los camareros me trajese la carta.

—¿Desea comer el señor?—me preguntó.

—Naturalmente.

—Es un poco temprano, señor.

—¿Temprano?—exclamé—. ¿No son más de las seis? ¿No es ya la hora de la cena?

Encargué sopa, langosta cocida (la primera que jamás tomé y que me supo muy rica) y el postre más caprichoso que encontré. Cuando el camarero me preguntó qué deseaba beber, le expliqué que agua, naturalmente. Se sonrió, y a pesar de su sonrisa yo no pude imaginar que era, seguramente, el primer hombre que comía en aquel lugar con agua solamente. Terminé mi comida bastante desolado, pagué mi cuenta, cogí el sombrero de la silla y me marché. Todavía no había venido ni un solo cliente. No dejó de halagarme el pensar que había tenido todos los servicios de un restaurante tan extraordinario como «Delmónico» para mí solo.

A la mañana siguiente me dirigí al Baltimore para ver lo que podía encontrar en la Escuela de Medicina «John Hopkins», que tenía una reputación extraordinaria. Lo que más me impresionó fue el espíritu de servicio que había para los pacientes y la gran importancia que se daba al «¿por qué?»

Había ya casi resuelto mis dudas a favor de la «John Hopkins», cuando recordé que dos de mis amigos médicos a quienes yo había admirado mucho habían estudiado en la Universidad de Pensilvania, lo que hizo que me trasladase a Filadelfia.

En seguida me alegré mucho de haber obrado así. Después de un recorrido por las calles llegué ante el nuevo edificio de la Facultad de Medicina, enclavado frente al espacio cuadrado que más tarde se convertiría en el famoso cuadrilátero. Aquella era la Escuela de Medicina más vieja del Viejo Continente: más vieja que Harvard y más también que el «Mac Guill». Me impresionó de tal modo, que me dije: «Este es mi lugar. Aquí es donde, realmente, se desea curar a la gente enferma.»

MATRIMONIO LARGAMENTE ESPERADO Y FALLIDO VIAJE DE BODAS

Cuando gracias a mi colocación en la ya citada Compañía de transportes dispuse de un ingreso de cien dólares mensuales y de paso libre en los trenes, decidí casarme. Escribí por ello a Alicia, que no se echó atrás, ni mucho menos.

Nos casamos en la iglesia presbiteriana de Merriam el 14 de junio, fecha que, además, reunía las circunstancias de ser mi veintiséis cumpleaños. Todos los miembros de nuestras dos familias hicieron todo lo posible porque se tratase de un gran matrimonio. El doctor William Covert, que había sido nuestro pastor en Merriam Park y que nos conocía personalmente a Alicia y a mí, vino desde Chicago, donde estaba entonces, para celebrar la ceremonia. Tuvimos muchos regalos y todo resultó muy agradable.

Nunca he comprendido por qué la gente prefiere casarse en junio, y por qué, además, el día de este mes que escogen suele ser el más caluroso. Así fue en nuestro caso, y la verdad es que dentro de mis trajes recién estrenados me sentía próximo a derretirme de calor. Gracias a Dios, pasó todo, y lo único que permaneció fue que Alicia se quedó junto a mí, firme y decidida, a pesar de que ella lo pasó mucho peor que yo todavía.

La iglesia estaba llena de gente, y todos nos esperaban en el atrio. Nos sentimos considerablemente aliviados cuando logramos sortear todo el corro de amistades y desenvolvemos libremente. Iniciamos nuestro viaje de bodas, que gracias a mi pase ferroviario me permitía ser largo. Habíamos decidido ir al Oeste, más allá de las Montañas Rocosas, casi en la costa del Pacífico. Sentíamos nostalgia de los picachos cubiertos de nieve.

Cogimos el tren nocturno, que, naturalmente, no disponía de aire acondicionado en aquellos remotos tiempos, y sobrevivimos como pudimos hasta la mañana siguiente, en que llegamos a Omaha, donde defendimos pasar un día. Omaha era lo más caluroso de una cálida zona. Para mí constituye el recuerdo del lugar más tórrido del mundo, aunque yo haya después conocido numerosos lugares tropicales, incluido el desierto del Sahara en pleno verano. Como no queríamos gastar dinero en hotel, ya que no habría sido más fresco, ni mucho menos, nos pasamos la mayor parte del tiempo en el parque buscando un lugar donde pudiésemos disfrutar de un poco de brisa. Fue terrible, y estoy seguro de que si no nos hubiésemos querido tanto nuestro matrimonio habría terminado en aquella misma jornada.

Por la noche seguimos hacia adelante. Las gentes no pueden suponer ahora lo que era entonces via-

jar por la noche. Si se disponía de ventana, entonces uno se llenaba de polvo y hollín y acababa prácticamente momificado. Pudimos sobrevivir enjugándonos nuestras caras con toallas humedecidas, y así conseguimos llegar a la mañana siguiente a Colorado Springs. Aquí alquilamos un gran cuarto en uno de los hoteles más baratos. Nos había gustado mucho un hotel precioso, el Antlers, que disponía de un parque encantador; pero el precio de una sola noche allí pasada se llevaba mis ingresos de una semana, y por ello nos resignamos a lo que podíamos. Nos gustó mucho el Pike, aunque en aquella época del año no tenía nieve. A la tarde siguiente salimos para Salt Lake City. El termómetro marcaba los 100 grados Fahrenheit. Después de veinticuatro horas allí le dije a mi mujer:

—¿Te parece bueno el tiempo?

—No, querido—me dijo, mirándome fijamente a los ojos.

—Igual me ocurre a mí, así que vámonos a casa.

Ella no parecía darse cuenta que nuestra casa era el cuarto de un hotel que no había visto nunca, y en el que también hacía mucho calor. Ahora bien, ella sabía muy bien que yo deseaba volver a mi trabajo y que disponiendo de una mujer que me ayudase estaba más decidido que nunca a salir adelante y a triunfar en mi profesión, cosas todas ellas que no estaban a mi alcance en las vacaciones en el Oeste.

Tomamos el tren aquella misma noche y salimos para Chicago.

LA BUSQUEDA DE CLIENTES

En cualquier profesión hay un período en que el hombre aprende su actividad específica. En la medicina este período se prolonga considerablemente después de haber abandonado las aulas. Durante este tiempo, si tiene confianza en sí mismo, el médico gasta mucho más dinero de lo que gana en aumentar sus conocimientos y en mejorar sus posibilidades de éxito posteriores; por ello está siempre arruinado.

Durante la siguiente fase, cuando ya ha conseguido la total fructificación de su competencia profesional y utiliza sus conocimientos y experiencias hasta el máximo, puede comenzar, si es que tiene suerte, a ganar más dinero del que emplea en su continua formación profesional.

A los treinta y cinco años yo pensaba haber alcanzado esta fase, y con mi habitual falta de prudencia había ya quemado importantes puentes que garantizaban mi seguridad financiera. Durante mi estancia en el Ejército en la primera guerra mundial había renunciado a mi puesto de médico ferroviaria. Había obrado así porque sabía que si volvía a mi clínica de Halssted Street no saldría ya jamás de ella. Sería siempre el médico de los almacenes y de los depósitos, el arreglapiernas rotas, el reparador de espinas dorsales fracturadas y de manos estropeadas de todos los empleados de la Compañía.

A mi regreso a Chicago no disponía de pacientes particulares en absoluto. Buscando la manera de atraerme algunos, decidí gastar mis escasos ahorros en imprimir una serie de artículos y casos que yo había escrito antes de la guerra. Los envié a todos los médicos que conocía o a los que a mí me conocían, de Illinois, Indiana, Wisconsin y de una parte de Iowa, con una carta circular en que les anunciaba mi regreso de la guerra y en que les comunicaba también que estaba dispuesto a ocuparme de cualquier asunto.

El primer resultado que obtuve fue una deliciosa carta de una señorita de Jacksonville, Illinois. Su enfermedad no era nada romántica, pero lo que ella me escribía no dejaba de ser sumamente interesante:

Querido doctor:

He esperado dieciocho meses a que regresase del Ejército y pudiese así operar mis pies doloridos. He creído saber que las operaciones realizadas sobre los juanetes no suelen ser satisfactorias, pero conozco a dos de sus anteriores pacientes que pueden caminar mejor que yo lo he hecho nunca. No permitiré que nadie me opere salvo usted. ¿Cuándo puedo verle?...

MI primer impulso fue el coger el tren para Jacksonville y presentarme allí antes de que cambiase de idea, pero pensé que quedaría mucho más impresionada si la citaba para una semana después, y de

este modo obré. Vino y yo realicé la operación, que la dejó tan bien como esperaba.

Luego los pacientes comenzaron a venir en proporción satisfactoria, especialmente de las ciudades que se repartían a lo largo de la carretera de Alton. Al principio eran sólo empleados que habían oído hablar de mis diferencias con la gerencia de la Compañía ferroviaria y pensaban que yo les trataría muy bien, para así mostrar mi calidad y acentuar mi oposición a la citada Empresa. Hice todo lo que pude por evitar este mal entendido, pues un médico que es estimado por prejuicios, aunque éstos resulten favorables para sus pacientes, pierde no poca de su categoría, pues la gente, a la larga, no concede estima a los derrotados.

PROSPERIDAD PROFESIONAL Y DESVENTURA FAMILIAR

Aunque con el transcurso del tiempo la suerte me acompañaba en mi trabajo y en mis finanzas, no podía decir lo mismo en lo que se refiere a la salud de Alicia. Había llegado al convencimiento de que no podía atender a las tareas caseras, cosa que siempre había llevado a las mil maravillas. Nuestra estancia en los arrabales le resultaba muy dura, y por ello nos trasladamos a la ciudad. Primero nos instalamos en un hotel, y, finalmente, compramos un piso doble, que disponía de un ascensor privado, lo que le permitía a Alicia ir de uno a otro piso sin fatiga. Como también esto acabó por fatigarla, nos instalamos posteriormente en un piso más pequeño.

La vida social acabó por hacerse completamente imposible para ella. Pensé que le facilitaría una gran alegría si la instalaba en una granja que disponíamos a cuarenta y cinco millas de Chicago, en las proximidades de Dundee. Era un lugar encantador, con un pequeño lago y unos lindos bosques. Había construido allí un pequeño chalet, con lo imprescindible para habitarlo. Aquella fue una inversión realmente buena. Todos los sábados, después de mi visita matinal, me llevaba allí a Alicia y a su enfermera y pasábamos el fin de semana. Nos trasladábamos cualquiera que fuese la clase de tiempo que hiciese, salvo cuando era muy malo. Aquellos sábados y domingos parecían aligerar por el momento los dolores de su artritis y la depresión que le originaba su creciente deformidad.

En el otoño de 1929 llevé a Alicia a Pinehurst durante unas vacaciones. Se había hecho enormemente introspectiva y pensé que apartada de todo lo que le rodeaba normalmente, y en un ambiente agradable, se sentiría mejor. Los efectos de esta estancia en Pinehurst fueron beneficiosos, en general, para Alicia; pero el hecho es que pasaba el tiempo sin que pudiéramos hacer nada serio por ella. Durante sus últimos meses apenas si podía moverse, ni siquiera en el carrito de que disponía para sus movimientos. Y esto era terrible para ella, pues necesitaba ir de un lado para otro y ver a la gente. Murió, finalmente, en el verano de 1930.

Es extraño lo que las gentes recuerdan de algunos momentos de su existencia. Lo que me ha quedado a mí más vivo del entierro de Alicia y de sus funerales, que se celebraron en la iglesia presbiteriana y durante un cálido día de septiembre, fue algo más significativo para mí que todo lo que se dijo de ella y la clase de persona que era. Cuando mi hijo Pablo y yo íbamos a la iglesia me encontré a Fennel Johnson, nuestro chófer inseparable durante más de tres años, sentado en un rincón, con la cabeza entre las manos y gritando como un niño. Hacía más de tres años que había dejado de trabajar con nosotros, y para mí constituía una viva imagen de la fidelidad que Alicia inspiraba a todas las personas que giraban a su alrededor.

Me paré junto a él y le dije:

—¿No entra, Johnson?

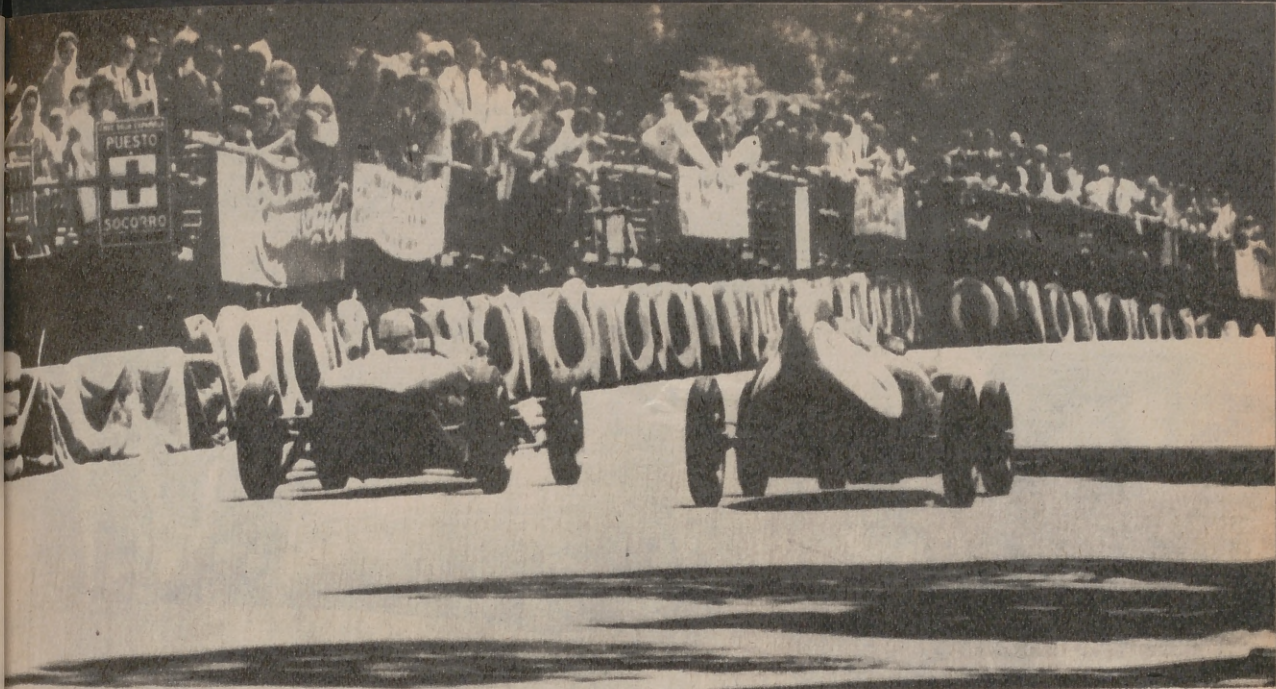
Me miró de arriba abajo. Su rostro estaba contraído por las lágrimas y me dijo:

—Creí que no desearían verme en la iglesia, doctor.

Pensé en los años de Hubbard Woods y cómo con sus brazos ponía la mayor delicadeza en colocar los almohadones donde debía sentarse mi mujer.

—Ha sido usted un miembro de nuestra familia durante mucho tiempo, Johnson—le dije—. Entre y siéntese con nosotros.

Y así hizo.



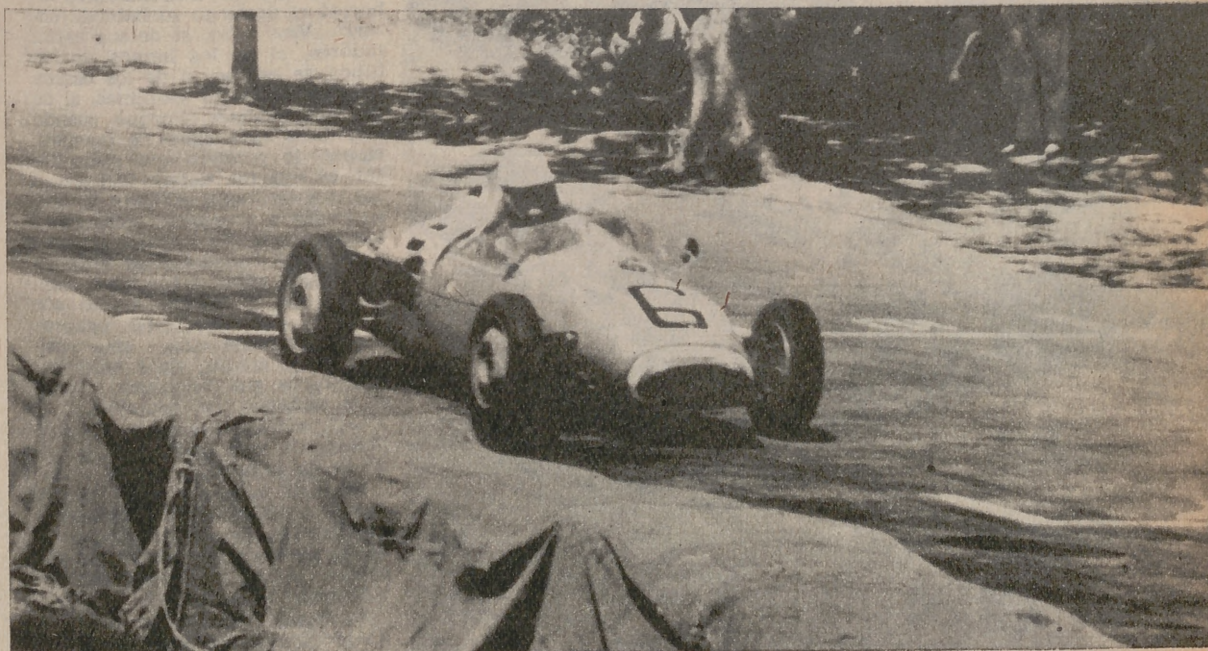
A 150 KILOMETROS POR HORA EN EL CIRCUITO DE LA CASA DE CAMPO

EL II GRAN PREMIO VILLA DE MADRID, PUNTUABLE PARA LOS CAMPEONATOS DEL MUNDO

Si en otras ocasiones fueron los pajarillos del Retiro madrileño los que quedaron asustados por el ruido de las motocicletas

o de los coches de carreras, esta vez correspondió el turno a las avcillas de la Casa de Campo, que tuvieron que huir de las ra-

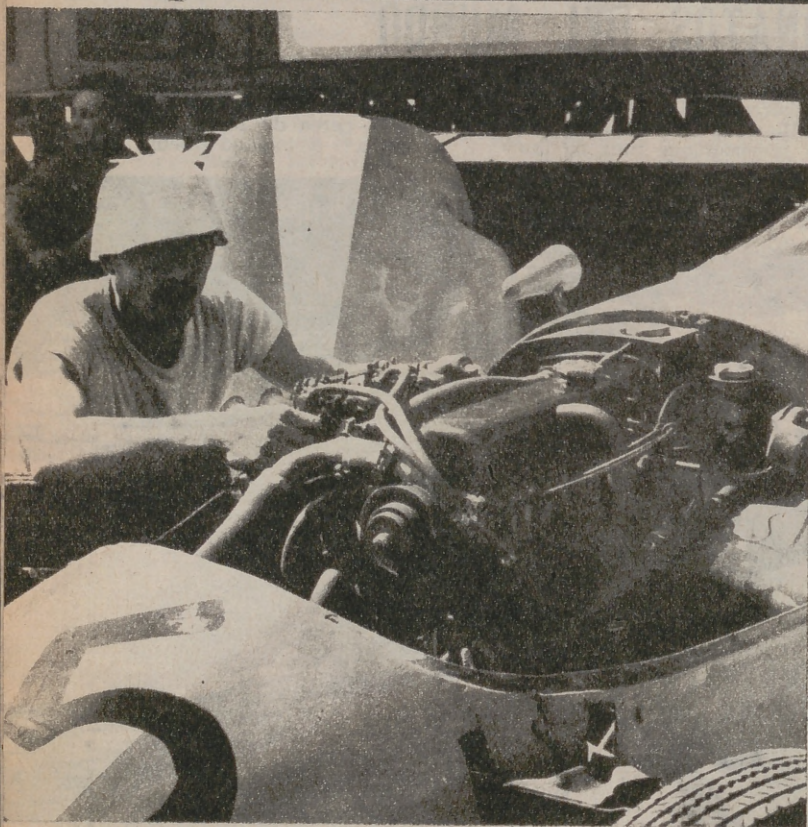
mas de los árboles porque por los asfaltos de los caminos iban a correr a cerca de 200 kilómetros por hora —velocidad media en



En el circuito de la Casa de Campo se celebró carrera de coches, puntuable para los Campeonatos del Mundo. He aquí dos momentos de la prueba



El calor obligó a los mecánicos a tocarse con pintorescos gorros de papel, como los de los cuentos de los niños



Un experto da los últimos y oportunos toques al motor del número 5, que se negó a arrancar

unidades del sistema Giorgi— los achaparrados bóldos de los campeones del volante.

Por eso la madrileña Casa de Campo, que está pasado el río Manzanares, a la vera derecha de la carretera de Extremadura, alborotó el domingo su habitual cotarro. Vino otro, el de los carburadores, el de los humos de los tubos de escape, el de los cascos blancos, el de las gasolinás, el de las precauciones. Porque cuando uno va a esta clase de competiciones, lo primero que debe hacer es agarrar debajo del brazo eso que se llama espíritu de conservación y procurar colocarse en lugar seguro. No sea que a algún malhadado congénere se le salga una rueda sobre las que va montado y se la coloque a uno por montera. Que bastantes peligros hay ya en esta viña, unos sueltos, otros atados, unos reconocidos, otros sin reconocer, como para andarse con bromitas.

—Cincuenta pesetas cuesta aparcar a diez metros de la entrada de público.

He aquí tal vez la razón por la que, en fila de a uno, los automóviles de los que iban a ver a otros automóviles calentaban sus chapas al sol madrileño del florido mes de mayo.

Ya desde fuera, antes de entrar en el circuito, se palpaba el ambiente. Ambiente de carreras, ambiente de expectación. ¿Habrá sorpresas dentro? La Casa de Campo, a las diez de la mañana, era punto de cita de los grandes



El público sigue las incidencias de la carrera. Algunos espectadores no pueden ocultar la emoción que les produce el vértigo de la velocidad

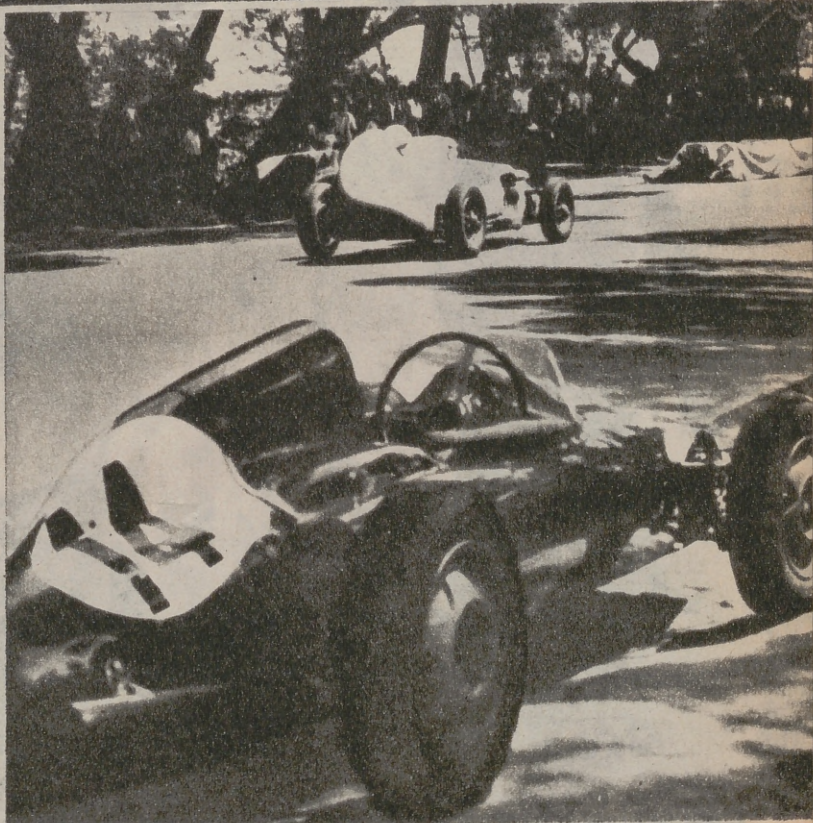
aficionados del motor, del motor veloz, del motor de clase. Y allí estaban todos, sin faltar uno, cada cual con sus ilusiones, con sus preferencias, con sus preocupaciones, con su particular historia.

En la puerta, un perro, tumbado a la sombra de una tapia, parecía indiferente a las prisas de los hombres.

ESPERANDO LA ORDEN DE SALIDA

Delante de la tribuna preferente aparecían pintados en rojo, en azul, en amarillo, los «Stanguellini», «Lotus», «Branca», «Foglietti», «Wainer», «Moretti-Bran», «D. K. W», «Sirmac» y «Raineri». Retahíla de nombres, algunos semejantes a príncipes más o menos cinematográficos, que denotaban nada menos que las marcas de los coches que iban a correr.

Allí estaban los mecánicos, con sus gorras azules, con sus viseras blancas, con sus cucuruchos de papel para protegerse del sol que picaba, dando los últimos toques. Dar los últimos toques, en una carrera de automóviles, es estar comprobando en cada minuto los niveles de los aceites, de los combustibles, el reglaje de los carburadores, la presión de los neumáticos, todo, en fin, el complicado y preciso mecanismo del motor de explosión. Porque nadie más interesado en primer lugar que los propios fabricantes en que sus coches respondan. No que ganen, que a veces eso es cuestión



Parado en la cuneta, como empresa en quiebra, un bólico, abandonado por su piloto, espera que termine la prueba

de manos o de suerte, sino que sean modelos.

Crear, poner en marcha y mantener una gran empresa que se dedique a la producción de motores, de camiones, de automóviles, es disponer de un equipo perfecto en cuanto a capacidad técnica, hombría de bien, honradez, preocupación por el buen nombre, sentido de la justicia ante todo. Sólo así se llega. Si no, lo que se consigue es el descrédito y el desonor.

Allí estaban los mecánicos, pues; allí los bólidos, allí los pilotos, esperando la orden de salida para lanzarse a todo lo que diera de sí el velocímetro, por el sombreado circuito de la Casa de Campo; nombres de fama mundial, Lucien Balsiger, Mimmo Lococo, Russo «Geky», Ludwig Fischer, Michel Clerici, allí también los españoles Godia y Bay, el primero que no podría tomar la salida, el segundo que, por rotura de palier, habría luego de retirarse en la segunda vuelta.

Enfrente de la tribuna, al lado del lago, lo que pudiera llamarse el garaje de los turismos. Bajo los árboles, los típicos automóviles que vemos todos los días: los «Renault Dauphine», los «Panhard», «B. M. W.», «Jaguar», «Volvo», «Alfa Romeo», hasta los «Seat 600». En los turismos, disco rojo

con número blanco y disco blanco con número negro; aquí los «Mercedes 300», «Mercedes 190», «Porsche 1.600», «Porsche S. 90», «Porsche C.», «Volvo». Garaje curioso, en el que al lado de los modernos turismos, mejorados en sus motores, podían contemplarse aparca-dos el «Isetta», el «Biscuter», el «Mosquito», la misma bicicleta.

A las diez de la mañana, pues, comenzó a entrar la gente.

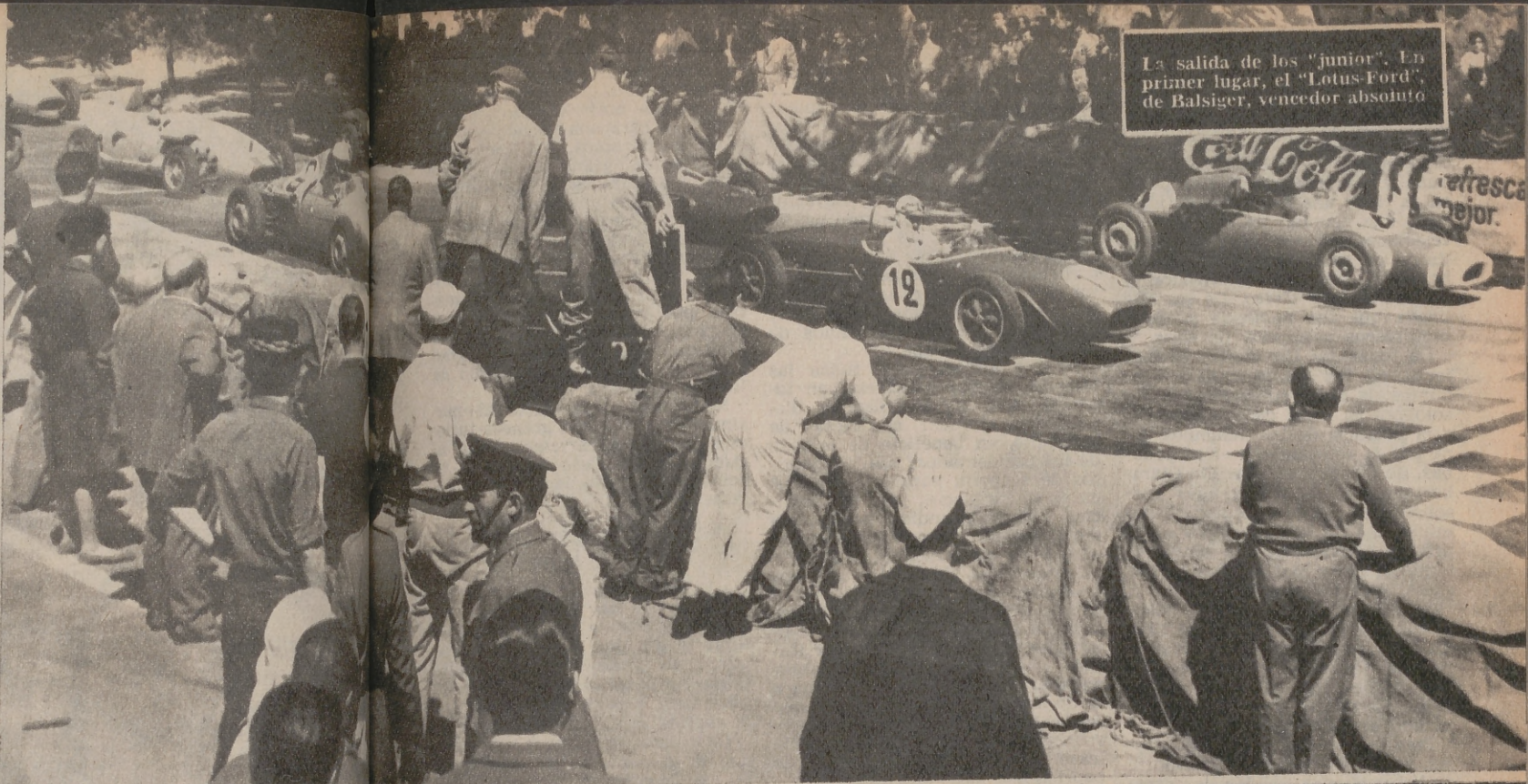
Veinte, treinta mil personas a lo largo del circuito.

A las dos de la tarde todavía entraba gente. Pero ésta era ya de la que se colaba.

EL MERITO DEL REAL AUTOMOVIL CLUB

En primer lugar, opinión unánime de todos: una felicitación a la Escudería de Madrid, del Real Automóvil Club; a esos hombres como Jesús Saiz, José Márquez, Manuel Cortázar, Cholo Fernández Pavesio e Iniesta, que robando horas a sus ocupaciones particulares han montado el Gran Premio Automovilista. No les han arre-drado dificultades. Ellos han sido los únicos a los cuales se debe la celebración de la prueba. Y a ellos exclusivamente, pues, corresponde el mérito.

Escuderías española, portu-gue.



La salida de los "junior". En primer lugar, el "Lotus-Ford", de Balsiger, vencedor absoluto



El ramo del triunfo reposa olvidado bajo el brazo del campeón. A la derecha, un técnico emplea medios primitivos para defenderse de los ardorosos rayos solares, que cayeron a plomo durante todo el festejo

Los equipos de transmisiones estuvieron atentos a avisar los accidentes. En la otra foto, detrás del aburrido y paseante espectador, el "cementerio" de los bólidos, lugar donde se enviaban los coches que se estropeaban en la carrera

sa, italiana, cubana, alemana y austriaca enviaron su inscripción para participar en las cuatro carreras; cada una con sus correspondientes coches, cada una con sus oportunos pilotos. Por ello el estacionamiento delante de la tribuna y el garaje particular parecía a veces una academia de idiomas, una reunión de expertos en relaciones públicas. Que especialistas en esto último sí que los había. Y muy caracterizados y singulares, por cierto. De los que hacen que las personas guarden pintorescos recuerdos de ellos.

De todas las Escuderías extranjeras, tal vez sea la italiana Madunina, la más representativa. No sólo por la clase de los hombres y la potencia de los vehículos, sino por la veteranía en estas pruebas. Su director es Marcello Giambertone, una de las grandes personalidades del automovilismo mundial, toda vez que, aparte sus propias actividades, fue representante de Juan Manuel Fangio durante once años nada menos.

—La Escudería Madunina—cuenta Giambertone—se formó en 1950. En 1957 ganó Juan Manuel Fangio para la Escudería el Campeonato del Mundo; con ello, pues, es la única Escudería privada que ha ganado este Campeonato.

Tras la asolada tribuna pueden verse los camiones-transporte de los pequeños bólidos de carreras. En las barras transversales, las letras de la Escudería. Cada piloto, cuando descienden su automóvil, le acaricia con la mirada igual que hacen los dueños de las Cuadras de carreras con sus potranças favoritas.

Giambertone, a la hora de hacer pronósticos, no tuvo mirada experta. El dijo que confiaba en Godia, en Jacques Cales, en Russo «Geky», en Mimmo Lococo, en Baggio Giuseppe, en Sottti, cada cual en su categoría. Y no fueron ellos, sino otros, los que vencieron.

Pero eso es la historia de la carrera.

Y mientras empezaba la carrera, poniendo orden, las personas con los rómicos cartelillos de sus actividades en la solapa. Muchos cartelillos, casi diríamos infinidad de cartelillos: «Comisario deportivo», «Colaborador», «Circuito», «Fotógrafo de Prensa», «Secretario de carrera».

Por cierto que un niño de unos ocho años llevaba colgado un cartelito de estos últimos. Al verle, un chusco dijo:

—Hombre, mira; el encargado de la colocación de los niños.

Pero su compañero, más docto, replicó:

—Qué va, hombre, éste es el comisario para los coches de carreras. ¿No ves que se corre por la fórmula junior?

PARA TURISMOS, DOS VENCEDORES: BARROS, CON «JAGUAR», Y PFLUGBEIL, CON «PORSCHÉ»

Quérase o no, la primera carrera es siempre la que más interesa a la gente. Por una razón, y es que la gente todavía no se ha percatado de que una carrera de coches, sobre todo en un circuito tan arbóreo como este de la Casa de Campo, es esperar cinco minu-

tos, ver pasar a 150 kilómetros a la hora a un coche; luego, dentro de tres segundos, a otro; luego, a los restantes; volver a esperar cinco minutos y conocer la misma operación. Así durante cuarenta vueltas. Por eso, cuando se llevan veinte vueltas, los novios se dedican a hablar de sus proyectos de lejano piso; las mamás, a regañar a su prole; y los papás, a mirar al infinito, y tan sólo los perturbadamente aficionados al motor se dedican a contar y recontar los minutos, los segundos y hasta los metafóricos ruidos de los tubos de escape.

Para empezar, pues, todas las medidas de seguridad estaban tomadas. Allí, las ambulancias dispuestas a marchar, con riesgo de accidente, en beneficio de la vida de los accidentados; allí, los puestos de socorro, para las primeras curas de urgencia; allí, los servicios contra incendios, por si los depósitos de los combustibles de alguno de los vehículos se convertía en volcán llameante; allí, los equipos de transmisiones, para captar por el radioteléfono la noticia de cualquier avería, de cualquier incidencia, y si esto, por fortuna, no ocurría, ponerse a hablar entre sí, con parecida insistencia a la de esas novias equivocadas que son convencidas por hombres corruptores sin piedad, para los cuales una muchacha es un objeto de capricho.

La primera carrera dio un vencedor: el portugués Antonio Barros, sobre «Jaguar». Un «Jaguar» precioso, ideal de cualquier banquero, de cualquier hombre de negocios para uso de su propia representación. Diez vueltas al circuito en un tiempo de 21 minutos 41 segundos y seis décimas, lo que hacía un promedio de cerca de 100 kilómetros a la hora. Era, desde luego, un espectáculo estupendo ver lanzado el «Jaguar» del portugués Barros y frenar, dando vaivenes, en la curva del lago, para después, inmediatamente, ponerse a 130. Eso con un precioso turismo de lujo.

Corrían juntos, como dijimos, «Jaguar» y coches de su cilindrada, y «Seat 600» y similares. También era curioso, desde luego, ver a los «600», exactamente iguales en carrocería a las nubes que los domingos se marchan al campo, traquetear entre los mayores. Pero allá iban ellos, corre que te corre, ajenos al dicho del que mucho corre pronto para, seguros en su caminar. Y en los «600» hubo, como es de derecho, un vencedor: Angel Vega, para el que fueron también los parabienes.

El programa de la carrera se componía de dos mangas. Un castizo que tenía el programa en la mano inquirió:

—¿Dónde están los mangantes?

—Hombre, mangantes es muy fácil señalarlos. Basta levantar un poco la vista del suelo.

El programa de la carrera, pues, como dijimos, se componía de dos mangas para cada carrera. Una manga para turismos y otra segunda manga para gran turismos; una primera manga para juniors y otra segunda manga para los mismos juniors.

Entre manga y manga, es decir, entre carrera y carrera, se paseó por el circuito una caravana publicitaria.

En un grupo de verdaderos entendedidos, alguien dijo:

—No sé para qué sale esta comitiva, porque no le interesa a nadie.

Tras la caravana volvieron a correr los turismos. Esta vez eran ya turismos grandes: los «Porsche», los «Mercedes». Allí, al volante, Pflugbeil, Voegele, el duque de Alburquerque. Y el alemán Pflugbeil entró el primero. Era el suyo un «Porsche C» plateado que «caba gloria verlo». Pflugbeil rodó a un promedio de 108 kilómetros por hora. Tras él, en otro «Porsche» colorado, el duque de Alburquerque; segundo en gran turismos, rodó a un promedio de 103 kilómetros a la hora.

• Rodar así, a esa velocidad—máximas de 150—, con grandes turismos, por una carretera como el circuito de la Casa de Campo ya acredita, que sí, la clase al volante.

EL RAMO DE FLORES DE LA VICTORIA, PARA BALSIGER

—El quinto no arranca...

—Pues no hay quinto malo.

Pero se conoce que al «Stanguelini» le dio por decir que no; su piloto no pudo tomar la salida. Como no la tomó Godia, que tampoco tuvo a punto su bólido para la carrera.

Conforme se pasaban las vueltas, el cementerio de los coches se iba llenando. El cementerio de los coches lo situaron detrás de la tribuna, en la que por cierto durante toda la carrera calentó fuerte el sol, un sol bochornoso, sin conmiseración, y allí fueron llegando los vehículos que tenían que retirarse de la competición. El «7» y el «10», son los primeros que estrenan el cementerio. Después el bólido de Bay, y el de Russo «Geky», y el de Lococo, al cual se le bloccó totalmente el motor.

La primera manga la ganó Balsiger, con el número «12», un «Lotus-Ford»; la segunda manga la ganó también Balsiger, con el número «12», el mismo «Lotus-Ford».

A un promedio de 113 kilómetros por hora, la victoria de Balsiger ha sido indiscutible. El circuito, como días antes dijo Giambertone, era para pilotos de corazón más que para vehículos. Y el corazón de Balsiger, sobre su caballo trepidante, fue el primero.

A las tres de la tarde, el II Gran Premio Automovilista Villa de Madrid se había terminado.

Volvía la gente hacia sus casas. Alegres, contentos, esperanzados, cansados, sí; pero con una experiencia más.

También los pilotos, los que ganaron y los que no ganaron, regresaron en esa camaradería que da el deporte, el buen deporte, la competición honrada. Hombres que no menosprecian a nadie, hombres que conocen dónde se encuentra la verdad, la valía; hombres para los cuales no existe enemigo pequeño.

A las tres de la tarde, el perro que a las diez de la mañana dormitaba a la sombra de una tapia de la Casa de Campo, seguía en la misma posición, ajeno, egoísta, sordo.

—A éste le pasa lo mismo que a algunas personas.

José María DELEYTO



JUNTO A LA "BLANCA PALOMA"

**MAS DE 150.000 ROMEROS EN
LAS MARISMAS DEL ROCIO**





LOS racionalistas, los que buscan a todo una explicación lógica, los que no pueden vivir sin comodidades, los que ante una explosión de fe desacostumbrada lo motejan de fanatismo, los que no sean capaces de reaccionar ante los imprevistos con alegría, todos éstos, digo, que no vengán a la Romería del Rocío. Porque el Rocío es la expresión más auténtica de lo que puede aún la fe, de lo que el hombre es voluntario de soportar sobre sus hombros cuando lo mueve un algo superior, de que la concordia no ha desaparecido del mundo como muchos piensan.

Las ofrendas ante el altar. Los cirios, por millares, se amontonan en acción de gracias por favores recibidos.

hablar sobre la Romería del Rocío, pero no puede imaginar lo que aquello es en todos los aspectos, divinos y humanos. De explicárselo un poco vamos a intentarlo en estas líneas, aunque no lo consigamos. Aquello hay que vivirlo.

El Rocío es mucho de todo reunido, pero es ante todo un símbolo preciosísimo: el de que la fraternidad humana es posible, que

Usted habrá oído muchas veces aún se puede vivir en paz y con alegría.

LAS CARRETAS CAMINO DE LAS MARISMAS

Algunos días antes del domingo de Pentecostés, de muchos pueblos, aldeas y caseríos de toda la Andalucía baja, en especial de los de las provincias de Huelva, Cádiz y Sevilla, se ponen en marcha unas pintorescas caravanas de carretas tiradas por bueyes. Las carretas van engalanadas y dando escolta a una lujosa carroza de platas y oros, en la que suenan



El momento culminante del Rocio: la procesion de la mañana del domingo. Todos se agolpan para llevar las andas de la Virgen

diminutas campanillas. Es la carroza o carreta del «Simpecado», nombre con el que se designa al estandarte de la Virgen del Rocio de cada Hermandad.

Todas estas carretas confluyen desde distintos puntos a uno solo: el Santuario del Rocio, distante unos quince kilómetros del pueblo de Almonte. Al Rocio se llega entre bosques de pinos, eucaliptus, jaras y demás plantas olorosas. Atravesando los ubérrimos viñedos de Palma, de Bollullos del Condado, que asientan su verdísima arquitectura de pámpanos sobre la grasa tierra roja. Es una Andalucía fértil, de fascinante paisa-

je, sobre la que se extiende la fresca atlántica.

Dejando atrás los caseríos, las huertas, los naranjos y las palmeras, se va llegando a los arenales de las marismas

Entre Almonte y la marisma hay un lucero «escondido». Si la vista no me engaña es la Virgen del Rocio, la más bonita de España.

Cantan los romeros en las carretas, romeros que no quieren la carretera nueva, sino la tradicional senda a través de los arenales, la que desde hace más de cuatro siglos siguieron sus antepasados.

ALGO PARA LA HISTORIA DEL ROCIO

El Rocio tiene su historia y también su añadidura legendaria. Leyenda e historia se mezclan y complementan sin poder discriminar dónde comienza una y otra. La leyenda dice que un día un cazador que iba por lo más intrin-

cado del bosque del coto de doña Ana, en el lugar llamado de las Rocinas, fue guiado por los ladridos insistentes de sus perros hasta el tronco de un gran acebuche en cuyo interior estaba escondida una imagen de la Virgen María.

Es la misma leyenda de las apariciones milagrosas que se repite en todas las regiones españolas después de la Reconquista. Siempre es un leñador, un labrador o un cazador, gente sencilla que anda por entre la tierra y en ella encuentra su sustento, en estos casos también espiritual.

La actual imagen del Rocío es del periodo gótico, o sea, no más antigua de los siglos XIII-XIV; no puede ser, por tanto, del periodo primero de las invasiones africanas, pero sí muy posible de las que se sucedieron durante los últimos años de la edad media. O tal vez, ante el peligro de alguna incursión de piratería barberisca, la imagen se ocultó en aquellas malezas.

El hallazgo fue por el siglo XV, y en el mismo lugar los vecinos de Almonte construyeron una pequeña ermita de «diez varas de largo» colocando a la Virgen sobre una peana del tronco donde se encontró.

Muchas vicisitudes de todo orden contribuyeron, por un lado, al abandono de la escondida ermita, y por otro, a su engrandecimiento y auge. El paso del tiempo afectó también al nombre de la Virgen y la que se llamó en un principio Nuestra Señora de los Remedios o Virgen de las Rocinas acabó siendo conocida con el bellissimo nombre actual: Virgen del Rocío.

En el año 1587, en la ciudad de Lima de los Reyes, de las provincias del Perú, otorga testamento un sevillano llamado Baltasar Fercero. Una gran cantidad de oro destina para el santuario del Rocío, y gracias al cual los cultos en él se acrecientan. Pero es en el periodo de la Contrarreforma, ya en el siglo XVII, con la extensión del culto mariano, cuando el Rocío adopta su nombre actual y empieza la singularidad de esta Romería, la más impresionante de todas cuantas se realizan en España.

MÁS DE TREINTA HERMANDADES ROCIERAS DE HUELVA A MADRID

En Almonte radica la Hermandad Matriz del Rocío, la que tiene en custodia a la Virgen y la más antigua de todas las existentes. Por Huelva, Sevilla y Cádiz fueron extendiéndose después la creación de estas Hermandades del Rocío, que hoy ya han llegado hasta Madrid, la última de las constituidas.

Las Hermandades tienen carácter eminentemente religioso y también asistencial, y son las que promueven la organización de las romerías al Rocío cada año. El número de estas Hermandades actualmente es de treinta y dos, distribuidas en los siguientes pueblos: Villamanrique de la Condesa, Pilas, La Palma del Condado, Moguer, Sanlúcar de Barrameda, Triana, Umbrete, Coria del Río, Huelva, San Juan del Puerto, Rociana, Carrión de los Céspedes, Benacazón, Trigueros, Ginés, Jerez de la Frontera, Dos Hermanas, Olivares, Hiniños, Bonares, Pue-

bla del Río, Bollullos del Condado, Valverde del Camino, Gibralfuente, Espartinas, Sanlúcar la Mayor, Lucena del Puerto, Bollullos de la Mitación, Sevilla (parroquia del Salvador), Huelva y Madrid.

La relación de las Hermandades se ha hecho por orden de antigüedad, desde la que nació en 1766 en Villamanrique hasta la que se ha constituido en Madrid en el año 1960.

Es éste un caso único dentro de las devociones marianas en España y no se crea que la participación activa de dichas Hermandades en la romería es más o menos simbólica, baste saber que en la de este año que acaba de celebrarse, sólo del pueblo de Benacazón, un municipio que no llega a 4.000 habitantes, el número de carretas que han ido a la Romería ha sido de cuarenta.

Junto a las carretas van los caballistas con las mujeres a la grupa del caballo. En lugares propicios se hacen los altos del camino, se dispone la comida y el descanso. Todo tiene un aire de campamento antiguo, de éxodo, pero es ésta una emigración alegrísima, llena de coplas y danzas rítmicas, éxodo que avanza al son del tamboril y la flauta y en el que ninguno vuelve la vista atrás con nostalgia; al contrario todos miran hacia adelante, hacia el horizonte que nubla el polvo que los buéyes y los caballos levantan en el arenal de las marismas, hacia el santuario del Rocío.

TRES DÍAS DE EMOCIONES INOLVIDABLES

Los días invertidos por cada Hermandad en el viaje hasta el Rocío son variables y naturalmente dependiendo de la distancia donde se encuentre el pueblo de partida. Pero tres son los días en que todos los romeros participan por igual de las emociones más inolvidable que puedan darse.

Son estos tres días la víspera de Pentecostés, el domingo y la mañana del lunes. En estas tres fechas se suceden los actos religiosos que culminan en la indescribible procesión de la mañana del lunes.

Las carretas han ido llegando hasta el lejano Rocío; junto a la ermita milagrosa ya ha crecido un poblado que ocupan las Hermandades. Bajo los acebuches y los eucaliptos de los alrededores van surgiendo las tiendas de campaña hechas de las más variadas y pintorescas maneras. Todo está engalanado: ramas, guirnaldas multicolores, toldos blancos llenos de encajes y todo en un ir y venir impresionante. Los caballistas que circulan por uno y otro lado levantando un polvo fino que da a todo un aire irreal y neblinoso. Esto es algo diferente de lo que se haya podido ver en cualquier lugar del mundo. Las músicas suenan por todas partes, las "rocieras" son cantadas por toda clase de personas; aquí nada tiene sentido.

Desde luego impresiona, aturde, embriaga, transporta, nos saca fuera del tiempo y de la historia. Algo mágico se produce cada año en el Rocío, algo en verdad milagroso.

LAGRIMAS EN LA CERA Y EN LOS OJOS

Manuel Delgado, director de Rá-

dio Nacional de Sevilla, y José Luna Cañizares, delegado de Información y Turismo, son dos propagandistas enormes del Rocío. Cuando ellos me animaban a ir, todo su comentario era «Ya verás, ya verás...»

En efecto, he visto y he comprobado que algo sucede con El Rocío que penetra, que moja. La alusión sirve tanto para el rocío como fenómeno meteorológico como para el Rocío romería. Penetra por todos los ánimos, aun en los menos dados a dejarse llevar por sensiblerías, pone eso que llamamos un nudo en la garganta y, finalmente, moja los ojos, a veces con crispamientos en los que la emoción ya se ha convertido en espasmo.

Los peregrinos que llegan desde muchos kilómetros, a pie o, casi lo que es peor, en el vaivén de las carretas, lo primero que hacen es postrarse ante la Virgen y cumplir sus promesas. Desde la puerta de la iglesia penetran de rodillas, dos velas encendidas en las manos, avanzan lentamente en la misma posición, sin ponerse en pie. Rezan o hablan con la Virgen, lloran emocionados, y la cera se va consumiendo sobre sus manos, goteando con sus lágrimas que queman. La cera ardiendo cae sobre la piel, pero ni un gesto, ni un ademán de apartarla, así hasta que se consume levantando ampollas sobre las manos.

Los cirios se amontonan por miles en los candeleros, y es tal el calor que se desprende de ellos, que pronto pierden su verticalidad para doblarse y casi derretirse. Dos hombres recogen con palas la cera votiva. Y así oleadas y oleadas de peregrinos día y noche, mañana y tarde, a todas horas, presenciando las emocionantes escenas que pueden suponerse.

—¡Es mucho lo que le debo; es mucho lo que le debo!...

DESFILE DE CARRETAS Y ROSARIO NOCTURNO

Los gritos suenan como arengas, como proclamas antes de un combate, como disparos:

—¡Viva la Virgen del Rocío!
¡Viva la Blanca Paloma!...

Todos contestan y gritan nuevamente; no hay cansancio, no hay tregua, no hay un momento de reposo, pues cuando no se está en la iglesia, se está en las casetas, en el campamento, donde se canta y se bailan las sevillanas rocieras, una variante de las sevillanas, con letras bellísimas, siempre alusivas a la Virgen y al Rocío.

La tarde anterior al domingo de Pentecostés se realiza el desfile de todas las carretas, caballistas y romeros ante la ermita de la Virgen.

Domingo es día de misas, desde las cinco de la mañana hasta las ocho de la noche se suceden sin interrupción cada media hora. Los sacerdotes de cada Hermandad la dicen para los suyos, los «Vivas» resuenan constantes y fuera el gentío afluye sin cesar utilizando todos los medios de transporte imaginables:

—¿Ha vizto uzte? El Rocío se moderniza; hasta helicópteros tenemos este año. Y salchicha de Franfur...



En efecto, han llegado helicópteros de la vecina base de Rota, y motos, y bicicletas, en cantidades tales que ha sido preciso habilitar un «estacionamiento vigilado», sin más protección que el sol y el polvo de las arenas.

La noche del domingo se efectúa el Rosario, con los romeros portando cirios y cantando la Salve. Es como una sierpe de luces que va y viene por todo el contorno.

LA GRAN MAÑANA DEL LUNES

En el Rocio no hay luz eléctrica, no hay posadas ni fondas, no hay donde gastar. Pero si uno se acerca a una casa, a una tienda de campaña, a una carreta, a un camión, no podrá marchar de allí sin echar un trago o comer una «tapa» de salchichón o queso. La generosidad toma aspectos increíbles, y a veces cuando se comenta esto no es difícil oír una respuesta como la que me dieron:

—Pues, ya ve usted. Ese es más «agarrao» que un mono en un trapico. Pero El Rocio es El Rocio...

La gran mañana, el lunes. Las misas se suceden en la iglesia, igual que el día anterior. Bueno; eso es en apariencia, pues por el aire cruzan como esas ráfagas eléctricas anteriores a las grandes tormentas.

El cura intenta su florido y estudiado sermón desde el púlpito. Inútil. Una y otra vez se interrumpe el hilo de su disertación lírico-mariana por los rugidos de la muchedumbre. Sí; rugidos. No en-

cuentro palabra más similar para poder dar idea de lo que allí pasa. Entre el altar mayor y los fieles hay una alta verja de hierro, cerrada; a un lado, sobre el altar, está la Virgen; al otro, los hombres de Almonte, los que la llevarán sobre sus hombros, sin que nadie se atreva a disputarles ese gran honor. Es peligroso intentarlo.

A una hora indeterminada, que lo mismo pueden ser las ocho que las ocho y media de la mañana (varía cada año), los hombres de Almonte, enardecidos, gritan: «¡Por ella, por ella...!», y escalan la verja, en un asalto increíble. La Virgen sale a hombros, tiene que visitar todos los campamentos de las Hermandades.

Es una marea, una tormenta, una borrasca de brazos, cabezas crispadas, que pugnan por llegar hasta las andas que llevan la Virgen. Sólo los de Almonte pueden transportarla, y el sudor, las lágrimas, los gemidos, sacuden la luminosidad de la mañana con trallazos de tragedia.

Somos cien mil, ciento cincuenta mil, doscientas mil personas, acaso, que estamos viviendo unos momentos desconcertantes de convulsión, de agitado tropel, de oleadas, de revuelo, de sacudidas tanto corporales como anímicas. Los gritos, las plegarias, las escenas desgarradoras, bullen, hierven, palpitan, tiemblan. Todos hablan a la Madre a gritos, piden gracias, salud para los enfermos:

—¡Mira este niño, Madre mía; tú, que tuviste al tuyo muerto en los brazos...!

Tres, cuatro, cinco horas. La

Luz y sombra, fervor y alegría, cordialidad fraterna. Los caballistas descansan junto a las casetas

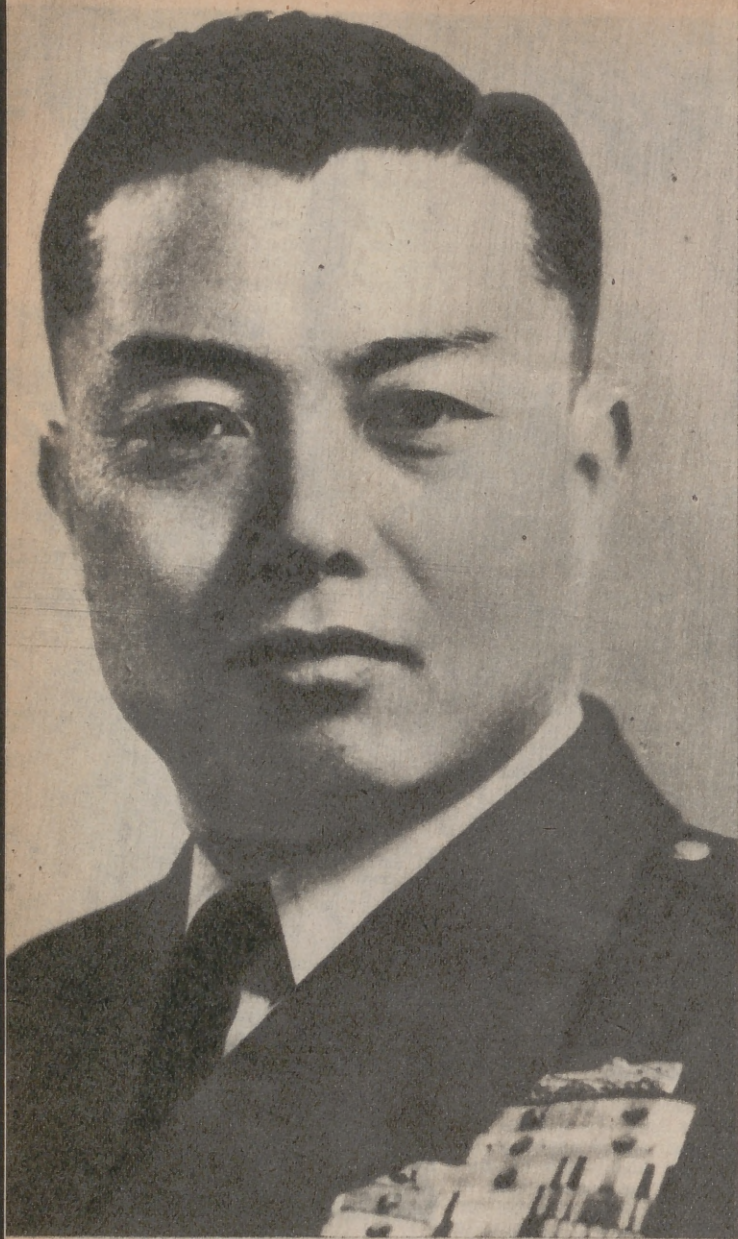
Virgen es presa de un oleaje de entusiasmo que la trae y la lleva, avanza y retrocede, se inclina peligrosamente. Pero sigue adelante; los hombros fuertes de los almonteños la sostienen.

De vez en cuando sacan de debajo de las andas alguno que ha sido arrollado, pisoteado. Parece muerto; lo llevan a la casa más cercana, le arrojan por la cabeza un cubo de agua fría; a los pocos momentos se levanta y grita: «¡Viva la Virgen del Rocio! ¡Viva esa Blanca Paloma!», y marcha otra vez a cargar con las andas.

Las camisas quedan rotas; el calzado, destrozado; los rostros, descajados por el supremo esfuerzo. Pero son felices. Cuando la Virgen vuelve a la iglesia se suceden los mismos entusiasmos; sobre el altar mayor esperan otra vez los mozos de Almonte. Ellos son los que suben de nuevo la Blanca Paloma. Hasta otro año próximo.

La Virgen del Rocio se queda sola en aquella marisma, siendo pastora. ¿Ella solita? ¡Si dejó el corazón allá, en su ermita!

RAMIREZ DE LUCAS
(Enviado especial)
(Fotos: Ramón Masats.)



A la izquierda, el teniente general Chang Do Young, jefe de la Junta Militar de Seúl, Corea, que ha derribado del poder al doctor John Chang. Arriba, un soldado coreano golpea a un joven durante la sublevación.

GOLPE DE ESTADO ANTICOMUNISTA EN COREA

LOS MILITARES HAN REACCIONADO CONTRA LA CORRUPCION Y LOS INTENTOS DE REUNIFICACION NEUTRALISTAS

DEJARON a sus espaldas las viejas murallas de Seúl, la antigua Kyöngs Seng, y confluendo desde los cuatro puntos cardinales se dirigieron al corazón de la ciudad. Aún no había amanecido, pero los paracaidistas y los fusileros de Marina conocían bien el camino. Unos se encaminaban al Ayuntamiento, otros al Gobierno General, a los Ministerios y algunos grupos al edificio de Radio Seúl. Estos fueron los que tuvieron que luchar. Alguien había avisado a los agentes de Policía y a los miembros de la Policía Militar coreana.

Cuando llegaron los rebeldes fueron recibidos con una nutrida descarga. En el silencio de las calles vacías el eco de los disparos parecía no acabar nunca. Ni una luz ni una sola ventana abierta. Los habitantes de Seúl aguardaban el desenlace de la lucha. No tuvieron que esperar mucho tiempo. Al cabo de cuarenta minutos cesó el fuego. Seis hombres estaban muertos en el suelo con las armas en la mano. Habían pagado con su vida la resistencia a la revolución.

Los vencedores pasaron a su lado y penetraron en la Radio. A los pocos minutos los coreanos que afanosamente buscaban en sus

receptores noticias sobre lo que estaba sucediendo captaron el primer comunicado de la emisora nacional. Radio Seúl anunciaba que un Comité Militar Revolucionario se había hecho cargo del Poder y fijaba escuetamente los objetivos de su política:

1. Acentuar la posición anticomunista de Corea del Sur.
 2. Apoyar la Carta de las Naciones Unidas, estrechar las relaciones con los Estados Unidos y defender la libertad.
 3. Suprimir la corrupción.
 4. Mejorar la economía nacional para librar al pueblo del hambre y de la miseria.
 5. Unificar Corea, mediante la lucha contra los comunistas.
 6. Dejar paso a un grupo de políticos que se haga cargo del Poder cuando la Revolución haya alcanzado sus restantes objetivos.
- Poco después, y lejos ya de Radio Seúl, se reanudó la lucha. Fue aún más breve. Casi inmediatamente los tanques hicieron su aparición. Sólo unos veinte, pero eran suficientes. Se colocaron en las principales encrucijadas, pero no hallaron enemigos. La Revolución había vencido. Cuando avanzó la mañana, los habitantes de Seúl se lanzaron a sus actividades, como si fuera un día cualquiera.

Sí hubiese habido alguien lo suficientemente sordo como para no haber oído los disparos y ciego como para no ver los tanques, no hubiera podido sospechar que un grupo de hombres había cambiado en una noche el destino de un país.

PO SUN YUNG NO DIMITE

Chang Do-Yung es suficientemente joven para disfrutar de una gran popularidad entre los más recientes oficiales del Ejército sudcoreano y lo suficientemente viejo como para haber sido instruido por militares pertenecientes a dos grandes potencias. Tiene treinta y ocho años, y en 1914, después de estudiar en la Universidad japonesa de Tongyang, ingresó en el Ejército Imperial Nipón. En 1953 recibió un curso de adiestramiento en los Estados Unidos. Cuando volvió a su patria fue ascendido a general de división. Tres años más tarde consiguió ser nombrado jefe adjunto del Estado Mayor y casi inmediatamente el mando del segundo Ejército de Corea del Sur. Hace muy poco tiempo había ascendido a la jefatura suprema del Estado Mayor.

Los hombres que han secunda

do a Chang Do-Yung y formaron parte del primer Comité son todos militares: general Pak Unghee, segundo jefe del Ejército de Taegu; general Woon Tai-Yil, general Shong Chanha, general Choi Dai-Myong y el general de infantería de Marina Kim Yoonkun.

Una de las primeras medidas del Consejo revolucionario fue proclamar en todo el territorio de Corea del Sur la ley marcial, probablemente con objeto de acabar con la resistencia de los elementos leales al anterior Gobierno y localizada principalmente en Pusan y Kwangju, en las zonas más meridionales de la península. Además prohibieron todo género de reuniones en el interior o exterior de edificios, a excepción de las que tuvieran un carácter religioso. Impusieron la censura militar de prensa y cerraron al tráfico puertos y aeropuertos para las personas, barcos y aviones de nacionalidad coreana. Cerraron los Bancos y establecieron el toque de queda en todas las ciudades. La normalidad que había retornado la mañana del 16 tan rápidamente

te a las calles de Seúl volvió a desaparecer. Está demasiado cerca el paralelo 38 para que pueda creerse que no había ningún peligro de nuevas alteraciones.

Aunque se ha denunciado oficialmente la posibilidad de un retorno a las normas constitucionales por las que se regía el anterior Gobierno, nadie sabe cuándo se iniciará esa vuelta, por otra parte muy problemática. Por el momento, el nuevo Gobierno coreano, salido del Consejo revolucionario, ha disuelto todos los partidos políticos y detenido a todos los ministros del anterior Gabinete, incluyendo a su jefe Chang, homónimo del actual hombre fuerte de Corea. Hasta el día 22, y tras la dimisión del Presidente Po Sun Yung, todos esperaban que el general Chang ocupara la Jefatura del Estado, pero Po Sun Yung retiró su dimisión a instancias del Consejo revolucionario.

LA CONDUCTA DE MACGRUDER

En las primeras horas de la rebelión se produjo la paradójica situación de que el comandante supremo de las fuerzas de las Naciones en Corea, general Macgruder, se pronunciara contra los rebeldes, mientras que éstos proclamaban su adhesión a los Estados Unidos. Esta situación hizo recordar a muchos observadores, singularmente japoneses, el problema de Laos. También allí, aunque la situación no fuese desde luego la misma, se alzó en agosto de 1960 el capitán Kong Le proclamando su anticomunismo... para servir mejor, como han demostrado los acontecimientos, la causa del comunismo.

Tras las primeras noticias de la rebelión, el mando supremo de las Naciones Unidas en Corea publicaba el siguiente comunicado:

El general Macgruder, comandante en jefe de las Naciones Unidas, ordena a todo el personal militar bajo su mando que apoye al Gobierno sudcoreano legal del primer ministro Chang Myun.

El general Macgruder espera que los jefes del Ejército coreano usarán su influencia para imponer la autoridad del Gobierno legal y para restablecer el orden en las fuerzas armadas coreanas.

Este comunicado había sido, al parecer, el resultado de una conferencia con sus asesores militares, al final de la cual se había dado orden de acuartelamiento a los cincuenta mil soldados americanos de las Naciones Unidas (desde 1953 sólo los americanos forman el contingente militar de la O. N. U. en Corea).

Poco tiempo después Marshall Green, encargado de negocios de la Embajada de los Estados Unidos, declaraba: "Deseo que nadie tenga la menor duda de que los Estados Unidos apoyan al Gobierno legal de la República de Corea, elegido por el pueblo coreano el pasado mes de julio y constituido en agosto después de la elección de un primer ministro."

Dos días después a estas paradójicas declaraciones se sumaba la del teniente general Chang Do-Yung, presidente del Consejo revolucionario, quien señalaba ante los periodistas extranjeros que su régimen militar no tenía ningún

problema con los norteamericanos "Hasta ahora—señaló—los militares, más que ningún otro Departamento del Gobierno de esta nación, han mantenido estrechas relaciones con los norteamericanos. Por tanto, ahora que las fuerzas armadas se han hecho cargo de los asuntos nacionales, estoy firmemente convencido de que los norteamericanos nos prestarán su apoyo y colaboración como lo han hecho hasta ahora."

No se equivocó. Aquel mismo día la Misión de Ayuda de los Estados Unidos en Seúl informaba al ministerio coreano de Reconstrucción que los programas en curso de realización se desarrollarían de acuerdo con los planes previstos durante el régimen del depuesto Gobierno de John M. Chang.

En Tokio se tenía la impresión de que Macgruder, en contacto con Kennedy, trataba de obtener tiempo antes de decidir el apoyo al nuevo Gobierno. Posteriormente se hizo patente que los revolucionarios coreanos no han encontrado la comprensión y aprobación de algunos círculos de Washington, a quienes parece preocupar más la legalidad constitucional que el destino de Corea. Fruto de estas diferencias son las dificultades entre el Mando de las Naciones Unidas y el general Pol Chung Hi, al que se atribuye la verdadera dirección del movimiento revolucionario. Después de la entrevista celebrada el día 23 entre éste y Macgruder, el Mando de las Naciones Unidas publicó un comunicado en el que se afirmaba que los dos generales "comprobaron que sus puntos de vista coinciden en relación con muchos asuntos, pero que no pudieron llegar a un completo acuerdo".

Es de desear, sin embargo, que el mensaje del general Chang, reiteración al parecer de los objetivos de los revolucionarios y dirigido a Kennedy, contribuya a aliviar la enrarecida atmósfera de las relaciones entre los Estados Unidos y Corea del Sur.

EL HOMBRE DE HONOLULU

«Es cada vez más evidente que Corea no podrá bastarse a sí misma ni utilizar racionalmente sus recursos mientras que no haya sido reunificada, mientras que el Norte industrial no se una con el Sur agrícola y cuando podamos reducir nuestras fuerzas armadas. Querriamos proceder ahora mismo a la reducción, pero eso equivaldría a un suicidio, pues es precisamente lo que esperan los comunistas, de la misma manera que esperaban, después de la capitulación nipona, que se retirase el «U. S. Army» para atacarnos...»

El hombre que pronunció estas palabras en marzo de 1959, cuando era todavía Presidente de Corea del Sur, vive ahora en un tranquilo exilio en Honolulu, privado desde hace tres meses y por siete años de todos sus derechos civiles, en razón de «su actuación antidemocrática» y por haber violado los derechos fundamentales del pueblo garantizados por la Constitución.

Tenía razón Syngmann Rhee. Económicamente, la reunificación

es necesaria. La línea del paralelo 38, trazada como frontera tras la derrota japonesa, dejó al Norte más territorio que en el Sur y también menos población. Los bosques, la ganadería, el algodón y el tabaco están repartidos equitativamente entre las dos Coreas, pero la del Sur sólo aventaja a la del Norte por sus pesquerías, mientras que en el Norte están las minas de carbón, tungsteno y oro y los saltos hidroeléctricos que han permitido su industrialización.

Los militares triunfantes han reiterado esta vieja y legítima ambición de la unificación. Unir el país, haciendo realidad el sueño de los coreanos que lucharon en el levantamiento antijaponés de 1919: una Corea libre, independiente, soberana, entre los grandes colosos: China, la Unión Soviética, el Japón y los Estados Unidos.

Fero hay muchos que entienden la reunificación de forma muy distinta; son los que en el lluvioso amanecer del 25 de junio de 1950 invadieron el Sur para hacer de toda la península un Estado saté-

lita de Moscú y Pekín, y también los partidarios de un "entendimiento" con los comunistas. Propugnan algo tan sencillo como la constitución de un Gobierno neutral que organizara elecciones "libres" de las que saldría el nuevo Estado coreano, naturalmente neutralista... por lo menos los tres primeros meses. Después, un golpe de Estado, o quizá la propia evolución de ese Gobierno facilitaría el acercamiento a China. Antes de un año, el "telón de bambú" se alzaría ante las playas donde combatieron los soldados de las Naciones Unidas por defender a un pequeño país de la amenaza roja.

Los comunistas esperaban que el equipo gubernamental que sucedió a Syngmann Rhee cediera un poco en su anticomunismo y lanzaron inmediatamente de su subida al poder una campaña en pro de la reunificación de Corea. Cuando comprendieron que los nuevos políticos eran auténticos anticomunistas, les dedicaron por Radio Pekín y Radio Piongyang los mismos insultos que antes reservaban

para Rhee. Eran, según ellos, "criados de los norteamericanos". Pero, al mismo tiempo, trataron de minar el anticomunismo de Corea del Sur. En noviembre de 1960, el Parlamento sudcoreano rechazó una moción encaminada a lograr la reunificación "neutralista", pero el resultado de la votación fue sólo de 64 votos en contra y 43 a favor. En la Universidad se había creado ya una Liga Nacional para la Reunificación, que pedía al jefe del Gobierno la iniciación de negociaciones directas con americanos y rusos. En marzo de este año hubo grandes manifestaciones en todas las ciudades de Corea del Sur. En principio, estaban destinadas sólo a conmemorar los disturbios de un año atrás, que determinaron la caída de Rhee, pero se convirtieron en manifestaciones antigubernamentales; se exigió la dimisión del Gabinete Chang por "su incapacidad para elevar el nivel de vida de las masas" y la abolición de las "leyes fascistas". Esta legislación, surgida con arreglo a los procedimientos más democráticos,

La multitud observa el paso de los "marines coreanos" a través de las calles de la ciudad

trataba de acabar con las actividades comunistas clandestinas...

En opinión de muchos observadores, el Ejército de Corea del Sur, principal bastión del anticomunismo del país, ha decidido intervenir antes de que fuera tarde. Ha sido derribado un Gabinete claramente anticomunista, pero al que el juego democrático que trajo le impedía realizar una labor positiva, para sustituirle por un equipo de hombres decididos a evitar que se pierda definitivamente Corea del Sur y que sea inútil el sacrificio de los 300.000 soldados muertos, heridos o desaparecidos, del millón de personas no combatientes y las incalculables pérdidas materiales que produjo la guerra desencadenada por los comunistas.

Guillermo SOLANA

Fág. 63.—EL ESPAÑOL

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

GOLPE DE ESTADO ANTICOMUNISTA EN COREA



LOS MILITARES HAN REACCIONADO CONTRA LA CORRUPCIÓN
Y LOS INTENTOS DE REUNIFICACIÓN NEUTRALISTA